FLACSO
CHILE
Biblioteca

B897o2
DT-260
c. 3

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 260, Septiembre 1985

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO
11.412

944.—

Estudios del Campo Científico VI

LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA PROFESIONAL EN CHILE.

José Joaquín Brunner

Este volumen forma parte del Programa de Investigaciones sobre el campo científico en Chile que se desarrolla en la FLACSO con el patrocinio y el apoyo del International Development Research Center (IDRC) del Canadá y con la cooperación de la Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC).

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

PRESENTACION

El origen de la sociología profesional en Chile coincide con el proceso de recepción de una disciplina científica que ya se encuentra institucionalizada en los países del centro. Hay, por tanto, un efecto de difusión de la disciplina desde ese centro y un proceso de incorporación o recepción que se despliega en la periferia. Nuestro propósito es estudiar la interacción entre ambos fenómenos, analizando el complejo conjunto de factores que condicionan la institucionalización de una empresa científica en el campo intelectual y universitario chileno. Al efecto se estudian las estrategias de legitimación de la disciplina, de construcción institucional y de profesionalización que fueron empleadas por los actores relevantes, así como los elementos de continuidad y de ruptura que caracterizan el tránsito desde la sociología de cátedras a la sociología profesional. El objetivo de este análisis es mostrar que los factores cognitivos de la disciplina así como los aspectos microinstitucionales de su implantación, operando en un medio intelectual y político de contexto, permiten dar cuenta de estos procesos de difusión y de recepción disciplinaria. La profesión del sociólogo nace entreverada con la institucionalización de la disciplina y ésta se desarrolla inicialmente con independencia de la existencia de una comunidad científica tanto en sus dimensiones nacionales como internacionales. Es decir, la disciplina se recibe desde fuera, incluso se importa su modelo profesional, pero ella no crece durante esta fase según los clásicos patrones de integración a una red de comunicación regulada sobre la base del reconocimiento a la producción de conocimientos. Priman, en cambio, los aspectos institucionales sobre los netamente disciplinarios y las estrategias de legitimación y profesionalización sobre aquellas de orden cognitivo o de desarrollo conceptual interno.

[illegible]

I N D I C E

Páginas

I. LA RECEPCION DE LA SOCIOLOGIA EN CHILE..... 1

Introducción..... 1
La tésis de la modernización..... 4
La tésis de la incorporación transnacional..... 11
Conclusión: el propósito de este trabajo..... 15

II. CONTINUIDAD Y RUPTURA EN LA IMPLANTACION DE LA SOCIOLOGIA..... 19

La sociología de cátedras: evaluación..... 19
El carácter de las empresas científicas..... 24
La sociología de cátedras en el contexto de la disciplina..... 29
Dos proyectos de organización de la disciplina... 34
a) Renovación y puesta al día de los ideales intelectuales de la disciplina..... 34
b) La infecundidad disciplinaria de la sociología de cátedras..... 39
c) La pugna por la profesionalización de la sociología..... 42

III. DESCRIPCION DE LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA PROFESIONAL EN CHILE..... 51

Un conflicto de generaciones..... 51
Orígenes de la sociología en la Universidad de Chile..... 55
Orígenes de la sociología en la FLACSO..... 61
Orígenes de la sociología en la Universidad Católica..... 69

IV. CONDICIONES DE INSTITUCIONALIZACION DE LA SOCIOLOGIA EN CHILE..... 75

La institucionalización de una disciplina..... 75
La agenda para la institucionalización de la sociología profesional..... 78
Patrocinio interno y condiciones internacionales. 82
Lideratos y núcleos iniciales..... 87

V. LAS ESTRATEGIAS DE LEGITIMACION DE LA DISCIPLINA.. 93

Los valores y las exigencias de la modernización.. 93
La legitimación adversaria en el caso de la Universidad de Chile..... 98
La legitimación en el marco de la cultura católica 107

I N D I C E

		Páginas
VI.	LAS ESTRATEGIAS DE CONSTRUCCION INSTITUCIONAL...	121
	Carácter de las estrategias.....	121
	Tipos de instituciones que se establecen.....	123
	El núcleo inicial y su expansión.....	124
	La división del trabajo.....	126
	Coordinación y lideratos.....	127
	Conflictos en la institucionalización de la disciplina.....	132
VII.	LAS ESTRATEGIAS DE PROFESIONALIZACION DE LA DISCIPLINA.....	143
	El modelo norteamericano.....	143
	La profesión del científico empírico.....	148
	La profesión entre la teoría y la investigación.....	153
	La profesión entre la doctrina y la política...	160
VIII.	LA FORMACION PROFESIONAL Y SUS EFECTOS EN LA DISCIPLINA.....	173
	Los temas	173
	El universo conceptual.....	176
	Descendencia disciplinaria y permanencia profesional.....	184
BIBLIOGRAFIA.....		189

Reconocimientos

Durante el transcurso de esta investigación entrevisté a varios de los sociólogos que iniciaron las actividades de la disciplina en Chile. Agradezco a cada uno su gentileza y la información que me proporcionaron. El único responsable del uso de esa información y de las interpretaciones contenidas en el presente documento es evidentemente su autor. Agradezco particularmente a Guillermo Briones, Enzo Faletto, Hernán Godoy, Eduardo Hamuy, Gustavo Lagos, Tomás Moulian y Raúl Urzúa.

I. LA RECEPCION DE LA SOCIOLOGIA EN CHILE

Introducción

Quienes estudian las ciencias como empresas intelectuales socialmente organizadas necesitan preguntarse por el modo cómo las disciplinas se establecen, imponen su autoridad y evolucionan. Este tipo de interrogación ha llegado a ser central, por igual, para la filosofía de las ciencias[1/], la sociología del conocimiento científico[2/] y la historia de las ciencias[3/].

Incluso, en el campo de la sociología puede identificarse con relativa facilidad una creciente subespecialidad que trata exclusivamente del origen de las disciplinas científicas[4/]. Casi toda la producción en este subcampo especializado se refiere, sin embargo, a los procesos de nacimiento de nuevas disciplinas, esto es, al desarrollo que tiene lugar entre la formación de un grupo paradigmático y su evolución hasta el establecimiento de una especialidad científica nueva[5/].

1/ Véase, desde la perspectiva que aquí nos interesa, Toulmin, Stephen: La comprensión humana. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

2/ Véase Bourdieu, Pierre: "The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason". Social Science Information, 14 (6), pp. 19-47.

3/ Véase Kuhn, Thomas: La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Economica, México, 1983.

4/ Véase por ejemplo Lemaine, Gérard et al (eds), Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines. Mouton, Paris - La Haya, 1976.

5/ Esta forma de describir el surgimiento de nuevas disciplinas es tributaria del vocabulario y de la perspectiva de análisis desarrollados por Kuhn. Por grupo paradigmático se entiende la mínima forma que recibe inicialmente un núcleo - integrado por dos o más científicos - que ha adoptado un paradigma común. Una especialidad, en cambio, es un conjunto institucionalizado de científicos que trabajan dentro de un mismo paradigma y que han desarrollado procesos regulares de entrenamiento y reclutamiento para roles que se hallan institucionalmente definidos como pertenecientes a la especialidad.
Véase Mullins, Nicholas: "The development of a scientific speciality: the Phage Group and the origins of molecular biology". Minerva, 10 (1), 1972.

Así definidos, estos estudios tienen las siguientes características:

- se refieren generalmente al surgimiento de disciplinas en el campo de las ciencias naturales y tecnológicas;
- se refieren a especialidades que son analizadas en su incepción originaria, esto es, en su punto de partida ubicado por lo general en el contexto de las sociedades y los sistemas académicos de los países más avanzados de la época respectiva;
- se refieren a la institucionalización originaria de una disciplina y, en algunos casos, a su difusión y recepción en contextos sociales y académicos adyacentes, caracterizados habitualmente por un grado de desarrollo similar y capacidad competitiva para actuar en la frontera de la especialidad[1/].

Precisamente estas características hacen que dichos estudios resulten relativamente distantes, sino infecundos, para quienes se encuentran interesados en estudiar la recepción y el establecimiento de las ciencias sociales en los países de la periferia.

Por otro lado, en los países centrales el estudio del origen y desarrollo de las disciplinas sociales tiende a reposar sobre modelos de análisis y a orientarse según parámetros intelectuales por completo distintos de aquellos que permean la naciente subespecialidad de la sociología del origen de las disciplinas científicas. Lo cual quiere decir que los avances

---

1/ Véase, por ejemplo, el clásico estudio de Ben-David, Joseph y Collins, Randal: "Social factors in the origins of a new science: the case of psychology". American Sociological Review, vol. 31, n.4, 1966.

de la sociología en este subcampo no se aplican, en cambio, al propio origen y evolución de la sociología.

En efecto, la literatura sociológica referida al nacimiento y el desarrollo de la sociología se encamina habitualmente en una de dos direcciones. O bien posee un marcado sesgo por la historia de las ideas y el desenvolvimiento de las escuelas de pensamiento sociológico[1/], en conexión con diversos contextos político-sociales[2/], o bien asume un sesgo más sociologizante, ocupándose de la formación de las tradiciones sociológicas, de su institucionalización originaria[3/] y su difusión en contextos locales[4/], nacionales[5/] o internacionales[6/].

En esta última línea destacan sobre todo algunos estudios sobre los fundadores de la disciplina y los modos de recepción de su influencia, que habitualmente considera la interacción entre la fuente originaria y la recepción en países desarrollados[7/].

1/ Un estudio clásico en esta línea es el de Nisbet, Robert: The Sociological Tradition. Basic Books, New York, 1966.

2/ Véase, por ejemplo, Therborn, Goran: Science, Class and Society. Verso Editions, London, 1980 y Bramson, León: The Political Context of Sociology. Princeton University Press, 1961.

3/ Véase, por ejemplo, Karady, Victor: "Durkheim, les sciences sociales et l'Université: bilan d'un semi-échec". Revue Francaise de Sociologie, XVII.(2), 1976.

4/ Véase, por ejemplo, Halsey, A.H.: "Provincials and professional: the British post-war sociologists". Archives Européennes de Sociologie", XXIII, 1982.

5/ Véase Burke III, Edmund: "The institutionalization of Sociology in France: its social and political significance". International Social Science Journal, Vol. XXXVI, n. 4, 1984.

6/ Véase Shils, Edward: "Tradition, ecology, and institution in the history of sociology". Daedalus, Vol. 99, n.4, 1970.

7/ Véase en el artículo de Shils, op. cit., el estudio sobre la difusión de autores como Weber, Mannheim, Horkheimer. Véase, asimismo, Lukes, Steven: Emil Durkheim, His Life and Work. Allen Lane, London, 1973.

Lo anteriormente dicho no debe entenderse como que no existiera estudio alguno sobre el origen de la sociología en países periféricos. La mayoría, sin embargo, se inscribe en la literatura de sesgo historiográfico, reseñando la recepción de ideas como influencia de autores[1/]. Hay asimismo, unos pocos estudios que pueden clasificarse dentro de la literatura institucionalista[2/]. Por fin, en el caso de Chile, que aquí nos ocupa, hay unos pocos estudios cuyas tésis centrales conviene revisar brevemente.

La tésis de la modernización

En un escrito publicado en 1960[3/], H. Godoy llama la atención sobre el desarrollo que había venido experimentando la sociología en Chile por casi un siglo. "Es decir, afirma a continuación, existe ya una herencia secular de la disciplina, pero sólo en los años recientes se ha manifestado en Chile un esfuerzo sistemático para establecerla, casi diríamos para fundarla". Y agrega Godoy: "En éste, como en otros casos, nos encontramos con una situación típica de Latinoamérica: la de incorporar una institución originada en otras naciones, que cuenta con una tradición de desarrollo relativamente larga"[4/].

1/ Véase, por ejemplo, Poviña, Alfredo: Nueva historia de la Sociología Latinoamericana. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1959.

2/ Véase, por ejemplo, Rengifo, Rafael: "La sociología en Venezuela: institucionalización y crisis". En Vessuri, Hebe (comp.): Ciencia Académica en la Venezuela Moderna. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, 1984.

3/ Godoy, Hernán: Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile. Editorial Universitaria, Universidad de Chile, 1960.

4/ Ibid., p. 31.

¿Qué problemas suscitaba esta incorporación tardía según Godoy? En verdad, nuestro autor estaba demasiado encima de los hechos como para poder reflexionar con perspectiva. Le preocupaba, más bien, la tardanza con que se había iniciado el establecimiento de la disciplina en Chile y creía poder explicarla por la prevalencia, entre nosotros, de tradiciones y valores contrarios al ethos de la ciencia moderna, y de estructuras sociales poco propicias para su cultivo. El argumento empleado por Godoy era de corte netamente funcionalista, igual como lo son sus frecuentes referencias a Merton y Barber. Pues si la ciencia exigía los valores de la racionalidad, del empirismo, de la exactitud, del universalismo y un alto grado de lo que Merton llamaba escepticismo organizado, Godoy encuentra en la cultura latinoamericana el primado de la emocionalidad, de la intuición e imaginación, de la imprecisión, un fuerte particularismo latino, según lo denomina, y un marcado doctrinarismo dogmático. En cuanto a las estructuras sociales más favorables para el desarrollo de las ciencias, nuestro autor llama la atención hacia dos elementos que, en América Latina, sería contrarios a dicha evolución. Lo que denomina el quebrantamiento de la tradición por un lado y, por el otro, el aislamiento cultural. En cuanto al primer elemento, Godoy lo sintetiza en ese drama latinoamericano que consiste en "vivir debiendo conciliar dos ritmos históricos diferentes, el suyo propio y el de Europa". Más adelante agrega, y uno no puede dejar de pensar que el autor se refiere también al particular caso de la sociología, que el habitante de Latinoamérica "debe quemar las etapas que separan ambos tempos históricos y culturales; para ello, concluye, debe renunciar a su tradición (y) adoptar un molde institucional foráneo..."1/.

1/ Ibid., p. 24.

En cuanto al segundo elemento, el del aislamiento cultural, nuestro autor se refiere no solamente a la posición excéntrica de América Latina, sino más fundamentalmente al aislamiento interno debido a la separación e incomunicación entre los escasos centros culturales y a la falta o debilidad de "una forma social de cultura media" que sirva de tejido comunicante entre la alta cultura y la masa del pueblo.

En fin, Godoy concluía que el desarrollo de las ciencias no sería fácil en estas latitudes "debido a condiciones sociales y culturales más bien adversas". Era posible caer en una mera imitación - aprendizaje de resultados; apropiación de las elaboraciones europeas dice el autor - sin que exista, en cambio, asimilación vital: "porque no se ha vivido ni experimentado el proceso lento y hondo de su germinación". Su conclusión era por lo mismo que "el aclimatamiento de la ciencia requerirá que se proteja la germinación y crecimiento de los brotes científicos de las condiciones ambientales desfavorables, proporcionándoles condiciones propicias de desenvolvimiento"[1/].

Algunos años más tarde, el propio Godoy volvería a estudiar el establecimiento de la sociología en Chile[2/]. Con mayor perspectiva temporal ahora, y a la luz de la experiencia de institucionalización inicial de la disciplina en el país, pone el acento no tanto en el aspecto de incorporación tardía sino

1/ Ibid., p. 30.

2/ Véase Godoy, Hernán: "La sociología en Chile". Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos, n.2, 1967. Puede consultarse asimismo Godoy, Hernán: "El desarrollo de la sociología en Chile". En Camacho, Daniel (ed). Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.

en su reverso justamente: el de un desarrollo cuasi-constitutivo de la disciplina que, por un lado, responde a específicas condiciones históricas del país y, por otra, se presente como una ruptura con el pensamiento social chileno anterior, de carácter pre-sociológico.

El surgimiento de las ciencias sociales es puesto ahora como función de los significativos cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas que quedan de manifiesto al finalizar la segunda guerra mundial. Godoy se refiere aquí a los procesos de industrialización, de urbanización, de extensión del sufragio, de emergencia de las clases medias, de conformación de una cultura de masas y de "aceleración general del proceso de cambio". Para estudiar esos cambios, afirma nuestro autor, "se hacían insuficientes los cursos aislados en las disciplinas sociales y los estudios más o menos ensayísticos. Se sintió la necesidad de establecer nuevas estructuras universitarias que aseguraran la investigación regular en las diversas ciencias sociales y la formación de especialistas". Este acto de creación habría enfrentado graves dificultades en el caso de la sociología según relata Godoy. Hubo que enfrentar la escasez de sociólogos con formación sistemática que se hicieran cargo de las múltiples tareas envueltas en el establecimiento de la disciplina; hubo que formar bibliotecas especializadas de sociología moderna; hubo que suplir con investigaciones realizadas en otros contextos sociales el déficit de la investigación social de carácter nacional en los procesos de entrenamiento de sociólogos; hubo que importar los planes y programas de estudios, buscándolos en los Departamentos de Sociología de las universidades norteamericanas.

Por otro lado, el establecimiento - aunque gradual y difícil - de esta nueva disciplina habría implicado una ruptura con el previo desarrollo del pensamiento social chileno. La fundación de las instituciones académicas encargadas de la formación de sociólogos profesionales, explica Godoy, cierra esa etapa "que podríamos llamar presociología y de indiferenciación de las ciencias sociales (...), marcada por la hegemonía de los abogados formados en las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales, de las cuales irán separándose para adquirir un desenvolvimiento independiente..."[1/]. En adelante se valoran la adscripción a una tradición disciplinaria estrictamente moderna, la formación obtenida en el extranjero en una escuela o departamento de sociología y, muy importante, el manejo de aquellas técnicas de investigación consagradas en el Norte. Se huye del ensayismo y se adopta el modelo norteamericano de hacer sociología[2/].

1/ Ibid., p. 29.

2/ Véase Godoy, Hernán: "El desarrollo de la sociología en Chile". Estudios Sociales, n. 12, 1977. En esta misma línea, L. Ratinoff ha escrito que "historiadores, ideólogos y ensayistas fueron el producto de una América Latina fundamentalmente rural (...) viviendo muchas veces en las ideas postizas de una cultura refleja, que traducía nuestro retraso y dependencia intelectual de los centros productores de ideologías...". Ratinoff, Luis, "Las ciencias sociales y el desarrollo reciente en América Latina". En América Latina: Ciencia y Tecnología en el Desarrollo de la Sociedad. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1977, p. 120.

Las tésis expuestas hasta aquí sobre el origen de la sociología científica en Chile son, en realidad, dos caras posibles de una misma interpretación. En efecto, sea que se sostenga la idea de la incorporación tardía con su corolario de la preexistencia de un clima cultural poco propicio para el desarrollo de la empresa científica; o que se mantenga la idea de un desarrollo cuasi-constitutivo de la disciplina como respuesta ante los acelerados cambios traídos consigo por las transformaciones estructurales de la sociedad, se trata en ambos casos de una interpretación que se apoya, en última instancia, en la idea de un pasaje desde lo tradicional hacia lo moderno.

Así, cuando H. Godoy sostiene que la estructura social y la cultura latinoamericana no son terreno propicio para la implantación del ethos de la ciencia y para el cultivo de esa empresa racional moderna, su argumento puede traducirse en términos de la sobrevivencia de una constelación tradicional de valores y de relaciones sociales. Cuando sostiene enseguida que la sociología y las ciencias sociales surgen como una respuesta ante los cambios experimentados por sociedades que han entrado en una fase de aceleración de sus ritmos históricos, su argumento equivale precisamente a poner la modernidad como condición del surgimiento de las disciplinas científico sociales.

En breve, la implantación o el establecimiento de las ciencias sociales y, particularmente, de la sociología, constituiría en el caso de los países de la periferia latinoamericana un típico fenómeno de modernización[1/]. La transición hacia la

---

1/ Desde un ángulo crítico, la misma interpretación ha sido elaborada por Morandé, Pedro: "La crisis del paradigma modernizante de la sociología latinoamericana". Estudios Sociales, N°33, 1982.

modernidad traería consigo, simultáneamente, los valores y las relaciones sociales que constituyen (según los mertonianos[1/] una precondición para el desarrollo de las ciencias y la intensidad del cambio social que se necesita para despertar el interés por su estudio empírico y su interpretación a la luz de teorías más generales, sólidas y aceptadas. Gino Germani había postulado esta misma interpretación desde antes de 1960: "el proceso de rápido cambio que están experimentando las sociedades latinoamericanas, escribe, impulsa hacia una renovación de los estudios sociológicos". Cita la urbanización, la industrialización, la incorporación de masas humanas al tipo de vida de las sociedades industriales, la integración política de grandes sectores de la población, y afirma que dichos procesos "han creado no sólo una multiplicidad de problemas, sino que han alterado también la estructura de clases y, en particular, el origen social tanto del estudiante universitario, como del profesor y de las élites intelectuales"[2/]. Con ello las actitudes aristocráticas de tipo contemplativa van siendo sustituídas, en el plano intelectual, por "una mayor inclinación hacia los estudios empíricos". Por otro lado, agrega, diversos sectores de la sociedad reclaman este tipo de estudios con finalidades de inmediata aplicación: la industria pide expertos en relaciones laborales o en estudios de mercado; el Estado solicita expertos en investigaciones so-

---

1/ Véase J.J. Brunner: "El paradigma Mertoniano". FLACSO, Santiago de Chile, 1984. Sobre la escuela de pensamiento mertoniano en la sociología de la ciencia puede consultarse: Merton, Robert: La sociología de las ciencias (vols. 1 y 2). Alianza Editorial, Madrid, 1977; Barnes, B. and Dolby, R.G.A.:"The Scientific Ethos: a deviant viespoint". Archives Européennes de Sociologie, XI, 1970; y Lécuyer, Bernard Pierre: "Bilan et Perspectives de la Sociologie de la Science dans les pays occidentaux". Archives Européennes de Sociologie, XIX, 1978.

2/ Germani, Gino, La sociología en la América Latina. Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964, p. 36.

ciales o en relaciones humanas. Por último, "se espera que la sociología pueda dar una respuesta a los dilemas que plantea la sociedad en rápido cambio; una explicación de los procesos que tan profundamente afectan la vida individual y colectiva".

Como veremos más adelante, la aparente ventaja de esta interpretación es que ella refleja, en una medida significativa, la propia autocomprensión de casi toda la primera generación de sociólogos chilenos y, todavía más, la comprensión que de sí misma construiría en América Latina esa empresa intelectual que era la naciente sociología científica o profesional.

Los límites de esta interpretación fueron enunciados, en cambio, desde aquellas posiciones que ponían énfasis en el carácter necesariamente dependiente de la modernidad que se construía en nuestros países. Para enunciar solamente el problema: desde la perspectiva de los críticos de la interpretación del origen modernizante de la sociología en Chile, la situación que se vivía a fines de los años 1950 e inicios de la siguiente década no era una que pudiese caracterizarse como de incorporación (tardía) de la sociología en el país sino como una de incorporación del país y de su sistema académico y cultural al conjunto de las nuevas relaciones de dependencia y de transnacionalización. Veremos de inmediato que el argumento de los críticos no carecía, sin embargo, de matices y de ingenio.

La tésis de la incorporación transnacional

E. Fuenzalida, en un artículo publicado en 1983[1/], distingue tres modos de recepción de la sociología científica en Chile;

1/ Véase Fuenzalida, Edmundo:"The reception of scientific sociology in Chile". Latin American Research Review, vol. XVIII, n.2, 1983.

cada uno correspondería a un foco inicial de institucionalización de la disciplina en el país. Así, entre 1957 y 1965 se habrían desplegado tres variantes de recepción de la sociología pero, al fin, habría predominado sólo una. De modo que, según este autor, "hacia mediados de los años sesenta, la sociología chilena se había convertido en un segmento periférico de la institución transnacional de la sociología científica".

El siguiente cuadro resume los principales rasgos que Fuenzalida atribuye a esos diversos modos de recepción:

	Univ. de Chile	FLACSO	Univ. Católica
FOCO INSTITUCIONAL	Problemas sociales del país	La propia disciplina, críticamente recibida	La propia disciplina tal como se había desarrollado en USA y Europa
RELACION CON EL CENTRO	USA y Europa vistos como shopping centers para obtener instrumentos necesarios de investigación	Centro proveía profesores elegidos sobre base individual para integrarse a equipos nacionales	Centro proporciona formación íntegra de primer grupo de profesores y modelo educativo a ser empleado nacionalmente
POLITICA DE FORMACION	Sólo pequeño número estudiantes seleccionados son enviados al exterior para adquirir instrumentos de investigación	Sólo pequeño número de graduados de disciplinas afines se formarían como sociólogos	Se crea programa de pregrado abierto a número ilimitado de jóvenes
DEFINICION DE EMPRESA DISCIPLINARIA	Como investigación aplicada	Como investigación básica con énfasis en construcción teorías	Como investigación aplicada y consultorías dentro de marco de ideología del cambio de estructuras por medios democráticos
AUTONOMIA DEL MODO DE RECEPCION	Dirección y orientación de la recepción fijados por líder carismático sin influencia de agentes no-nacionales	Fijados por un líder no chileno perteneciente a un organismo internacional	Fuertemente influídas por una agencia externa; en el caso, una fundación privada de USA

De acuerdo con Fuenzalida, de estos tres modos de recepción de la sociología científica en Chile al final solamente uno - el modelo provisto por la Universidad Católica de Chile - logró establecerse y llegó a ser predominante. Contribuyeron a ello, según el autor, la crisis interna experimentada por la institución que más se acercaba a ofrecer un modelo autónomo de recepción - esto es, el respectivo Instituto en la Universidad de Chile -; y el cambio en el foco institucional, en su política formativa, en su relación con el centro y en la definición de la empresa disciplinaria que experimenta la FLACSO como producto de un cambio en su liderato inicial. Sea como fuere, la cuestión es que hacia mediados de los años 60, la competencia entre estos diversos modelos de recepción de la sociología había sido sustituída por la preeminencia del modelo proporcionado por la Universidad Católica de Chile. Es decir, el menos autónomo de los tres. Pues, según nuestro autor, el modelo que resultaría victorioso consistía precisamente en un approach según el cual la sociología era definida "como una ocupación de tiempo completo centrada en torno a la producción de resultados de investigación para la constante expansión de un cuerpo de conocimientos sobre las sociedades y en torno a la enseñanza de ese conocimiento y de los métodos de su producción a la generación más joven"[1/].

Este tipo de organización de la empresa disciplinaria de la sociología habría producido una "desintegración" de la previa organización del trabajo intelectual en este campo; esto es, una verdadera ruptura entre la nueva práctica sociológica (la sociología científica) y el pensamiento y la práctica pre-sociológicos (el ensayismo). Simultáneamente, dicha nueva organi-

---

1/ Ibid., p. 107

zación - que, como vimos, representaba una incorporación del esfuerzo nacional de la sociología en la empresa transnacional de la sociología científica cuyo centro se hallaba en los Estados Unidos de América y en Europa Occidental - generaba un conjunto de problemas que llevarían eventualmente a la destrucción de esta forma de institucionalización dependiente.

Dichos problemas eran los siguientes según Fuenzalida:

i) los sociólogos nacionales se veían compelidos a trabajar sobre cuestiones definidas por el cuerpo de conocimientos ya existentes, cuya base se encontraba en las investigaciones realizadas en los países del centro. "Por tanto, los jóvenes sociólogos latinoamericanos eran empujados a concentrar su atención en ese tipo de problemas, independientemente de su relevancia para sus propios países".

ii) Debían emplear un conjunto bien definido de métodos y técnicas de investigación, los cuales, otra vez, habían sido elaborados a partir de la experiencia de los países centrales, sin que se pudiera interrogar su aplicabilidad a las peculiares condiciones de los países periféricos y dependientes.

iii) Estaban obligados a presentar sus resultados de investigación a las revistas extranjeras que eran las únicas que podían certificar como legítimo el conocimiento producido. De este modo los materiales producidos tendían a circular menos y a ser menos entendidos en sus países de origen.

iv) Se suponía que esos artículos así publicados debían generar respuestas competentes de parte de la comunidad de sociólogos, bajo la forma de citas, referencias y comentarios críticos. Ello inducía a que eventualmente se produjesen respuestas de sociólogos foráneos, pero no de los pares en el propio país.

En suma, la interpretación de Fuenzalida - que como es fácil de observar difiere sustancialmente de aquella otra proporcionada por Godoy y por la tésis de la modernización - se basa en el modelo de la dependencia y sostiene, en pocas palabras, que la recepción de la sociología en Chile debe entenderse como un momento del proceso de incorporación de Chile a la nueva organización transnacional de las ciencias sociales. Dicha incorporación es dependiente y, por eso, marginal; y produce los efectos de integración trasacional y de desintegración de prácticas previas que se han mencionado.

En este proceso de recepción dependiente se combinan las acciones tanto de actores internos como externos, sin que los diseños explícitos de ninguno de los dos permita explicar por entero los resultados de las mismas. Según sostiene el autor, "sin la presencia en Chile de expertos, libros, revistas y equipamiento extranjeros, la sociología científica no habría podido desarrollarse al punto que había alcanzado hacia mediados de los años 60. Su presencia e influencia, sin embargo, fueron consecuencia del esfuerzo de individuos e instituciones nacionales por obtener apoyo externo que, con razón, era considerado vital"[1/].

Conclusión: el propósito de este trabajo

En fin, allí donde la tésis de la modernización veía el surgimiento tardío de la sociología científica en Chile como el resultado combinado de un cambio en la cultura nacional y de las transformaciones experimentadas por la sociedad - transformaciones que necesitaban ser estudiadas sistemáticamente -, la tésis

1/ Ibid., p. 110

de la dependencia descubre un movimiento de integración del país a la nueva organización transnacional de los conocimientos científicos promovido por la interacción entre agentes externos y actores internos.

En ambos casos la interpretación recurre a un modelo de análisis (de la modernización y de la dependencia, respectivamente), a partir del cual se vuelve posible dar cuenta del origen de la sociología en términos de la escuela de pensamiento sociológico dominante en el momento de la interpretación. Se puede presumir, por tanto, que este tipo de interpretaciones - que tan adecuadamente reflejan la mainstream sociology en cada momento - son a la vez operaciones de construcción y reconstrucción de la identidad disciplinaria de la sociología, a la luz de las cuales, como en una producción de psicoanálisis, se reinterpreta el pasado y se elabora una memoria para el presente de esta empresa intelectual.

La virtud de este tipo de interpretaciones, como se insinuó más arriba, es que ellas se acomodan a la autocomprensión que los propios actores poseen de su empresa en el momento en que a ellos les ha correspondido jugar un rol decisivo, que es el mismo en que - como en una fotografía familiar de época - quedaron retratados por el intérprete. Así, la sucesión de fotografías en el album familiar de la sociología da cuenta de las modas que se suceden y de los estilos idiosincráticos del intérprete, el que parece quedar gustosamente atrapado en la moda que le tocó por suerte o por desgracia compartir.

Las aparentes rupturas entre una interpretación y la siguiente parecen neutralizarse de este modo, pues a fin de cuentas están hechas en función de mantener una continuidad más profunda y fundamental: la continuidad de las interpretaciones legítimas

que alimentan la identidad colectiva de la disciplina.

Acaso estemos obligados, igual como el personaje de la mitología, a repetir (nada más) el gesto de una tarea que no concluye y que, por el contrario, hay que empezar siempre de nuevo a fin de mantener viva la esperanza de, un día, detener las interpretaciones construidas sobre interpretaciones que descansan sobre interpretaciones de las interpretaciones anteriores.

Quizás, en cambio, sea bajo esta forma tan poco alentadora como avance el conocimiento: agregando, una a una, interpretaciones que apoyándose sobre los hombros de la anterior pretenden refinar sus conceptos, mejorar la información, aprovechar los resultados ya existentes y producir si no un cuadro más verdadero o mejor al menos uno más completo y, en ese sentido exclusivamente, más apto para el que después tome el testimonio y continúe la tarea.

Puede ser, asimismo, que con los tiempos que corren - caracterizados por la inexistencia, por lo menos en Chile, de una meanstream sociology -sea posible hoy, más que antes, mirar el origen y el desarrollo de la sociología en Chile sin rendir tributo a la escuela dominante que (como se sabe) es aquella que define la legitimidad de las interpretaciones producidas y la validez de las preguntas que así se ha pretendido responder.

En breve, nuestro objetivo será sociologizar - hacer sociología de - la historia de nuestra disciplina. Si nos detenemos con cierta minuciosidad en su punto de origen es porque nos parece que allí, en ese punto, se pueden apreciar con mayor nitidez algunas de las dinámicas intelectuales, sociales y políticas que están en la base de cualquier proceso de implantación y desarrollo de estas empresas que llamamos las disciplinas de las ciencias sociales.

II. CONTINUIDAD Y RUPTURA EN LA IMPLANTACION DE LA SOCIOLOGIA

La sociología de cátedras: evaluación

Según mostramos en un trabajo anterior[1/], la sociología - entendida como la disciplina científica moderna que se origina en Europa en el transcurso del siglo XIX, y cuya genealogía legítima puede trazarse desde Comte hasta el presente - se inicia en Chile con el esfuerzo sistemático de incorporación llevado a cabo por Valentín Letelier y se continúa, dentro de una común matriz positivista, con Agustín Venturino para desembocar en una primera fase de institucionalización: la llamada sociología de cátedras.

Alrededor de 1955, esto es, aproximadamente en la fecha que va a iniciarse la recepción de la sociología científica[2/] en el país, la enseñanza de la disciplina se impartía en los siguientes establecimientos educacionales[3/].

1/ Véase Brunner, José Joaquín: "La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena". FLACSO, Santiago de Chile, 1984.

2/ Por razones de comodidad exclusivamente vamos a conservar la noción consagrada en los años 60 de la sociología científica, en oposición a la preexistente sociología de cátedras.

3/ La siguiente información ha sido obtenida de Donoso, Luis y Zorbas, Alejandro: Estado actual de las ciencias sociales en Chile. Río de Janeiro, Brasil, 1959 (pp. 45 a 51) y Tapia, Astolfo: "La sociología en los países sudamericanos del Pacífico". En Gurvitch, Georges y Moore, Wilbert (eds.): Sociología del Siglo XX. Editorial Ateneo, Barcelona, 1965, vol. 2, p. 196.

A. Universidad de Chile: 12 cátedras, distribuídas entre las Escuelas de Periodismo, de Educadores de Párvulo, de Arquitectura (en Santiago y Valparaíso), de Salubridad (en el curso anual de administración y educación en salud), de Enfermería y en los Institutos de Educación Física y Técnica, Pedagógico de Santiago (3 cátedras) y Pedagógico de Valparaíso. En total, se impartían en la Universidad de Chile 20 horas semanales de sociología. Además se dictaban cursos de sociología en las Escuelas del Servicio Social de la Universidad de Chile ubicadas en Santiago, Valparaíso, Concepción y Temuco.

B. Universidad Católica de Chile: 10 cátedras, distribuídas entre las Escuelas de Pedagogía, de Educadoras Familiares, de Arquitectura y de Agronomía. En la Escuela de Ingeniería se ofrecía un Seminario de sociología. Tres de las diez cátedras se encontraban radicadas en la Facultad de Teología (curso doctoral y seminarístico).

C. Universidad Técnica del Estado (actualmente Universidad de Santiago de Chile): 4 cátedras en el Instituto Pedagógico Técnico y cursos en la Escuela de Ingenieros Industriales.

D. Universidad Católica de Valparaíso: 3 cátedras, dos en la Escuela de Filosofía y Letras y una en la Escuela de Arquitectura.

E. Universidad de Concepción: 2 cátedras en la Escuela de Educación.

F. Escuelas Normales: a lo largo del país existían 17 cátedras de sociología, 14 en las Escuelas fiscales y tres en Escuelas privadas.

Además existían otras dos cátedras de sociología en Escuelas de Enfermería no universitarias.

El total de estas cátedras (50) ofrecían 80 horas semanales de sociología: la mayor parte en Santiago y casi todas dictaban el curso "sociología general". Había, además, una cátedra de sociología agrícola, una de sociología educacional y una de métodos de investigación sociológica, esta última ubicada en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile.

Las cátedras de sociología eran servidas por un grupo de profesores cuya formación más común era la filosofía, la historia o el derecho, sin que faltaran sin embargo, en ese núcleo de sociólogos de cátedra, médicos, geógrafos y economistas. Su producción más frecuente eran escritos breves que pueden caracterizarse como de intención sociológica y, varios de ellos, prepararon además textos de enseñanza o apuntes de clases que antes hemos analizado con cierto detalle[1/].

Los más activos sociólogos de cátedra chilenos se hallaban agrupados en la Sociedad Chilena de Sociología, entidad afiliada a la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y a la Asociación Internacional de Sociología. ALAS, el organismo regional, reflejaba,igual que la Sociedad chilena, la presencia casi sin contrapeso de la sociología de cátedras en América Latina[2/]. El Primer Congreso Latinoamericano de Sociología se había celebrado en Buenos Aires en 1951, consoli-

---

1/ Véase Brunner, José Joaquín, op. cit.

2/ Véase Poviña, Alfredo: Historia de la sociología latinoamericana. Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

dándose allí la formación de la Asociación Latinoamericana de Sociología, que se había creado un año antes en Zurich, con ocasión del Primer Congreso Mundial de Sociología[1/]. Los sociólogos de cátedra chilenos participaban activamente en esos eventos y en el organismo regional, igual como lo había hecho dos décadas antes Agustín Venturino en el plano regional e internacional.

En suma, ya desde antes de establecerse en Chile la sociología científica se había iniciado entre nosotros la incorporación de la disciplina e, incluso, su enseñanza.

La pregunta es si acaso esa forma de incorporación y de enseñanza representaba un modo auténtico, por parte de sus cultores en Chile, de hacerse parte de la empresa intelectual de la sociología, tal como ella había ido definiéndose disciplinariamente en los países del centro.

Para responder a esta pregunta necesitamos, primero, mirar un poco más de cerca a nuestra sociología de cátedras. ¿En qué medida puede decirse que ellos practicaban la misma disciplina que, digamos, Durkheim, Weber, Thomas y Park, Parsons, Lazarsfeld y los demás sociólogos que antes o contemporáneamente aparecían identificados con el desarrollo de la sociología?

Parece casi irónico preguntarlo, sobre todo si uno mira la exiguidad y, en general, la ligereza conceptual de los trabajos de intención sociológica que publicaban nuestros sociólogos de cátedra.

1/ Véase Poviña, Alfredo: "La sociología argentina". En Gurvith, G. y Moore, W. (eds.), op. cit.

Por otro lado, no cabe duda que esa producción escasa y liviana puede explicarse, en parte importante, por las bases a la vez exiguas y débiles sobre las que se apoyaba su trabajo como practicantes de la disciplina: en general, estos sociólogos carecían de formación sistemática en la disciplina; eran aficionados. Enseguida, su desempeño principal era como profesionales en la sociedad o bien como maestros universitarios, por lo general en sectores relativamente postergados del sistema nacional de educación superior. No se esperaba de ellos que investigasen, ni existían mayores estímulos para hacerlo. Su dedicación a la docencia de la sociología era, en el mejor de los casos, marginal. Por fin, la enseñanza de la disciplina no se hacía con efectos de formar sociólogos o investigadores sociales; meramente se trataba de ofrecer a los estudiantes de otras carreras (especialmente de las varias pedagogías) un complemento cultural; algo así como una aproximación al estudio de los fenómenos sociales.

Luego, no es por su producción intelectual innovativa, siquiera interesante, en el campo de la sociología, que nuestros sociólogos de cátedra pueden decirse parte de la empresa disciplinaria de la sociología. No hacen a ella prácticamente ningún aporte, en este plano sustantivo de avanzar el conocimiento empírico o de construir teorías, que haya sido reconocido en Chile o más allá de las fronteras o que haya sido usado o discutido con posterioridad.

Lo anterior no significa, sin embargo, que no se hayan producido en Chile escritos - incluso algunos valiosos - de índole

sociológica[1/]; ni tampoco implica la casi completa ausencia de aportes específicamente disciplinarios que se deba proceder, de inmediato, a negar a los sociólogos de cátedra su pertenencia a la empresa de la sociología. ¿Cómo explicar esta aparente contradicción?

El carácter de las empresas científicas

Debemos volver aquí, esta vez con mayor detención, a examinar en qué consisten esas empresas intelectuales que se denominan ciencias o disciplinas.

Podemos reconocer con relativa facilidad que las actividades intelectuales que se llevan a cabo en el campo científico no se hallan organizadas al azar, ni ocurren de maneras puramente

---

1/ Empleamos a proposito el ambiguo término "escritos de índole sociológica", para incluir ya no sólo a aquellos que hemos llamado de intención sociológica (y que son los estudios que se reclaman como sociológicos publicados por nuestros sociólogos de cátedra) sino, además, a otros que pertenecen mejor a la categoría del ensayo (social). Sobre todo entre estos últimos hay varios, producidos a lo largo de este siglo, que tienen un indudable valor intelectual y un alto interés para los sociólogos. La necesidad de mantener una distinción tajante entre una categoría de escritos y la otra, o sea, entre la sociología de cátedra y lo que no es tal, es de orden conceptual: pues lo que estamos tratando de mostrar es, justamente, que existe una filiación legítima de la disciplina y de sus practicantes, demostración que se basa, como se verá de inmediato, en la existencia de unos ideales intelectuales compartidos por los practicantes de la disciplina o aquellos que la enseñan, pero que no son invocados ni orientan el trabajo de otros profesionales o pensadores que han producido esos ensayos sociales u otros trabajos interesantes de índole sociológica.

desordenadas. Por el contrario, "caen en disciplinas más o menos separadas y bien definidas, caracterizada cada una de ellas por su propio cuerpo de conceptos, métodos y objetivos fundamentales"[1/].

Podemos observar, asimismo, que dichas disciplinas se han desarrollado históricamente y, como dijimos antes, el estudio de su origen ha dado lugar, crecientemente, a una línea de subespecialización en la sociología de las ciencias.

Ahora bien, ¿qué hace que se pueda hablar del desarrollo de una disciplina, de su continuidad a lo largo del tiempo y, por tanto, de una genealogía disciplinaria? ¿Cómo ocurren los cambios en este campo de actividades? ¿Se producen rupturas o hay una tranquila evolución? ¿Pueden combinarse, y cómo, en qué niveles, planos de continuidad y momentos de ruptura?

Las varias teorías que giran en torno a ese tipo de interrogantes no necesitan ocuparnos muy largamente. Se trata, por lo demás, de un campo arduamente disputado entre diversas propuestas, la más conocida de las cuales es la de Kuhn; en cambio, nosotros preferimos seguir más de cerca a Toulmin[2/]. Según

---

1/ Toulmin, Stephen: La comprensión humana, op. cit., p. 149.

2/ Sin pretender tomar partido en una polémica que se ha desarrollado por largo tiempo, y que compromete principalmente a filósofos e historiadores de la ciencia, encontramos en Toulmin una mayor sensibilidad para los problemas de base sociológica que se hallan involucrados en ese debate, lo cual permite, asimismo, un mejor aprovechamiento, por la sociología, de sus planteamientos. Sin embargo, como se verá más adelante, la tesis evolucionista de Toulmin no puede mantenerse rigurosamente en el estudio de la sociología en Chile, sin que ello signifique, por necesidad, adoptar el planteamiento kuhniano de las revoluciones en la ciencia. Más bien, el tipo de ruptura que nos ocupará aquí requiere tomar elementos tanto de Toulmin como de Kuhn. Véase Toulmin, S., op. cit. y Kuhn, Thomas: Las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

este último, lo que necesita explicarse es, por un lado, la coherencia y continuidad por las que identificamos a las disciplinas como distintas a lo largo del tiempo y, por el otro, los profundos cambios que en el largo plazo las transforman.

Para entender esta dialéctica de continuidad y cambio, sugiere nuestro autor, se vuelve necesario primero que todo aceptar que las disciplinas, en tanto entidades históricas, carecen de propiedades esenciales supuestamente inmutables, sean métodos o problemas, teorías o conceptos, técnicas u objetos de estudio. O sea, "las disciplinas científicas, como las especies orgánicas, son entidades históricas en evolución y no seres eternos".

Pero si así fuera, ¿qué nos permite decir, entonces, por ejemplo, que Durkheim, Halbwachs y Touraine son parte de una misma empresa disciplinaria y que, además, lo son Weber, Parsons, Merton, y también Germani, Medina Echavarría y Peter Heintz? Y más todavía, ¿cómo identificaríamos, en esa misma empresa común, a nuestros sociólogos de cátedra, que ya sabemos carecen de una producción notable?

Lo que hace a las fases posteriores de una ciencia las "herederas legítimas" de las anteriores, y lo que vincula en una común identidad disciplinaria a unos hombres y a otros separados por generaciones, geografía e idiomas es, según Toulmin, la existencia de relaciones de ascendencia y filiación legítimas; de allí que el problema sea descubrir cómo puede determinarse esa legitimidad.

En este punto el autor distingue varios tipos de filiaciones contínuas que, más adelante, volveremos a encontrar

en nuestro estudio: genealogías escolásticas, que unen a maestros y discípulos en una corriente de transmisión; genealogías institucionales, que ponen en relación a sociedades doctas y a centros de investigación dentro de una misma disciplina; genealogías de problema, que marcan el itinerario de las cuestiones abordadas por una disciplina a lo largo del tiempo.

Mas no es en términos de ninguna de esas genealogías que puede completarse un cuadro de la evolución de una disciplina. Pues, efectivamente, los cambios en el orden conceptual y en el de su organización profesional pueden ser muy pronunciados e importantes, sin que por ello se pierda, sin embargo, una continuidad más profunda, que liga a los hombres de esa profesión por algo que Toulmin define genéricamente como "su interés compartido por las preocupaciones propias" de la disciplina.

Son esas preocupaciones intelectuales compartidas contínuamente (no invariantemente; esto es, también en este plano puede observarse una evolución), son ellas, decimos, las que permiten constituir como problemas de la disciplina ciertos ámbitos de problemas de la realidad. Pues los problemas de la ciencia no están nunca determinados por la naturaleza del mundo solamente; surgen siempre del hecho de que nuestras ideas sobre el mundo están en conflicto con la naturaleza o unas con otras. Para decirlo todavía de otra manera, con palabras del propio Toulmin: la fuente de los problemas científicos reside en una delicada relación histórica entre las actitudes de los científicos profesionales y el mundo que estudian.

Por donde arribamos al elemento que nos interesaba destacar. En efecto, lo que Toulmin sostiene y lo que nos interesa rescatar para nuestro estudio de la sociología en Chile, es que

existen en estas empresas intelectuales denominadas ciencias no solamente el elemento disciplina (tradición comunal de procedimientos y técnicas para abordar problemas teóricos o prácticos comunes) y el elemento profesión (conjunto organizado de instituciones, roles y hombres cuya tarea es aplicar esos procedimientos y técnicas a los problemas de la disciplina), sino además un tercer elemento, que Toulmin denomina los ideales intelectuales o las ambiciones explicativas de una ciencia. Se trata, en síntesis, de ideales desarrollados históricamente y compartidos por el gremio, los cuales sólo pueden explicarse usando términos tomados del vocabulario de la disciplina, en tanto que las transformaciones que ésta experimenta sólo se vuelven comprensibles a la luz de la evolución de esos ideales explicativos.

Los ideales intelectuales de una disciplina no deben confundirse, por tanto, con los principios teóricos básicos de una ciencia. Estos últimos articulan el contenido cambiante de una ciencia: son la base de lo que usualmente ha llegado a denominarse paradigmas. Los ideales intelectuales o ambiciones explicativas de una ciencia, por el contrario, definen los objetivos intelectuales básicos de una empresa disciplinaria y, por eso mismo, le confieren unidad y una continuidad reconocibles. Así ocurre, por ejemplo, cuando se dice "que todas las funciones fisiológicas deben ser explicadas en términos químicos"; o, como ocurrió con la física atómica durante la primera mitad del siglo, cuando sus principales practicantes llegaron a compartir una cierta concepción muy general de la forma que debía tomar una explicación completa y satisfactoria de la estructura de la materia para poder explicar perfectamente la conducta de los cuerpos materiales en el nivel atómico; concepción basada en la noción de subestructuras atómicas

expuesta por J.J. Thompson a fines del pasado siglo[1/]

La sociología de cátedras en el contexto de la disciplina

Pues bien: en la disciplina de la sociología también es posible distinguir unos ciertos ideales intelectuales, unas ambiciones explicativas de la empresa disciplinaria, los cuales empiezan a formularse explícitamente a partir de Comte, reciben una formulación más canónica en Las Reglas del Método Sociológico y llegan a consagrarse plenamente en la concepción de la teoría

---

1/ Véase Toulmin, S., op. cit., p. 161.
Ni la noción de ideales intelectuales, ni la función que ella cumple en la caracterización de las empresas científicas a la Toulmin, tienen un homólogo en la concepción y el vocabulario kuhniano de los paradigmas. En efecto, los ideales intelectuales representan algo más amplio y más preciso que el componente metafísico de un paradigma, que Kuhn llama más tarde modelos, desde heurísticos hasta ontológicos. En la concepción kuhniana, estos modelos proporcionan las metáforas o analogías básicas con que opera un grupo científico, y proporcionan además los criterios que contribuyen a determinar qué se aceptará como una explicación válida o un problema pendiente dentro de la disciplina.
Los ideales intelectuales tampoco se identifican con el componente de todo paradigma que Kuhn llama valores, y que representan compromisos y creencias ampliamente compartidos por una comunidad o varias de especialistas, especialmente de las ciencias naturales. Dichos valores se refieren primordialmente a la naturaleza preferida de las predicciones pero se refieren también a la forma que deben adoptar las teorías en general e, incluso, a las orientaciones de las empresas científicas consideradas como tales. Véase Kuhn, Thomas: The Structure of Scientific Revolutions. The University of Chicago Press, 1970. (En particular, el Postcript, pp. 181-87). Puede consultarse, asimismo, Brunner, José Joaquín: "Teoría y práctica científica según Kuhn". FLACSO, Santiago de Chile, 1984, especialmente pp. 19-26.

empírica de las ciencias sociales o modelo hipotético-deductivo que las ciencias sociales compartirían, según esta concepción, con las ciencias naturales[1/].

Si la sociología de cátedra chilena puede entenderse de alguna manera como formando parte de la empresa disciplinaria de la sociología es, sobre todo, porque ella comparte esos ideales intelectuales que presidían el desarrollo de esta empresa. Compartir se emplea aquí en el sentido más débil posible de participación en una común definición disciplinaria; en verdad, lo que la sociología de cátedras hace en Chile es reproducir, por la vía de la enseñanza, de los textos escolares y de los escritos de intención sociológica, esos ideales intelectuales que sostienen que una ciencia de la sociedad es posible y necesaria para el desarrollo de la razón humana. Es pues en un plano puramente formal y sin mayor vinculación con el avance sustantivo de la disciplina (mediante la realización de estudios empíricos y la construcción de teorías), que la sociología chilena de la época se hacía parte de esta empresa intelectual: ella proclamaba en ese terreno formal, y con fines principalmente docentes, unos ideales intelectuales que habían llegado a vaciarse casi de contenido por su manipulación pura-

---

1/ Véase Bernstein, Richard J.: La reconstrucción de la teoría social y política. Fondo de Cultura Económica, México, 1983, especialmente pp. 25-82 sobre la teoría empírica. Desde esta posición no sería difícil argumentar que la actual crisis de la sociología consiste menos en su carácter multiparadigmático que en la conflagración, dentro de la profesión, de ideales intelectuales y ambiciones explicativas contradictorios entre sí.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

mente ritualista[1/]. Por otro lado, la sociología de cátedra pugnaba, y lograba en parte, expresarse como la representación oficial de la sociología chilena entendida como profesión o cuerpo corporativo en la sociedad. A este último fin contribuían el uso del nombre de sociólogo; la ocupación de cátedras o la dictación de cursos de sociología; la membrecía en una Sociedad Chilena de Sociología, y sobre todo, la legitimidad que otorgaba a esa Sociedad su participación en eventos internacionales de sociología así como su afiliación a la Asociación Latinoamericana de Sociología y a la Asociación Internacional de Sociología.

En otras palabras, la sociología de cátedras se hizo parte, así no fuera de esa manera débil y marginal, de esta empresa de la sociología por lo menos en dos de los tres planos que antes hemos considerado como componentes esenciales de toda ciencia. Primero, ella compartía los ideales intelectuales o ambiciones explicativas que la sociología había venido elaborando y que a la altura de esos años estaban ya en vías de consagrarse en una suerte de ortodoxia; la concepción de la teoría empírica de las ciencias sociales. Segundo, ella había logrado - sobre la base de una precaria fase inicial de institucionalización de la disciplina - constituirse en el germen

---

1/ Un buen ejemplo de ese tratamiento formal, pero que alcanza a ser un modo de participación en los ideales intelectuales y en las ambiciones explicativas de la sociología, se encuentra en dos artículos de Fuentealba W., Luis: "Comte, la realidad y sus proyecciones" y "La objetividad en la sociología de Durkheim". Ambos se encuentran en Lagos, Tulio, Fuentealba W., Luis y Zuleta, Pedro: Perspectivas del hombre. Ediciones Universidad Americana de la Cultura, Santiago de Chile, 1959, pp. 80-98 y 99-115, respectivamente.
El modo cómo dichos ideales intelectuales eran enseñados y transmitidos por vía de los textos puede encontrarse en Tapia, Astolfo: Sociología, teoría sociológica general (t.1). Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1965, especialmente pp. 9-22 y 94-98.

de un nuevo grupo profesional que pugnaba por obtener reconocimiento nacional con el apoyo de una mínima legitimidad internacional.

Ahora bien, es claro que la sociología chilena de cátedra no compartía el tercer y más importante elemento de una empresa científica cualquiera: su carácter de disciplina; esto es, el de una tradición intelectual asumida por un grupo de individuos que compartiendo ciertas ambiciones explicativas tienen en común, además, unos conceptos, unas técnicas y procedimientos explicativos, unos problemas teóricos y sus aplicaciones empíricas. En este plano, precisamente la sociología había evolucionado casi sin interrupción, digamos entre la muerte de Comte y la publicación, después de la primera guerra mundial, del libro de Thomas y Znaniecki, The Polish Peasant in Europe and America. La sociología de cátedra chilena se mantenía, en cambio, visiblemente al margen de dichos avances, sin que por eso dejara de proclamar y de difundir los ideales intelectuales de una ciencia de los fenómenos sociales. Pero la producción correspondiente a esa ciencia proclamada era, por decirlo así, modesta en grado extremo. En su revisión de la sociología chilena hacia mediados de la década de 1950, Astolfo Tapia cita como obras de sociología una profusión de escritos y de autores pertenecientes a otras disciplinas, ensayos y obras con intención sociológica[1/]. Roger Bastide,

---

1/ Entre los autores que publican después de 1940 cita a Tomás Thayer Ojeda, Guillermo Feliú Cruz y Julio Cesar Jobet; los trabajos más tardíos de Guillermo Viviani, como su libro Doctrinas sociales (1949); los trabajos de Oscar Morales Alvarez, como su Sociología chilena (1943) y las Bases para un estudio de la sociología latinoamericana (1951); los libros de Moisés Poblete Troncoso, director en aquellos años del Seminario de Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile; por fin, cita trabajos de Amanda Labarca y de Julio Vega, ambos miembros de la Sociedad Chilena de Sociología. Vega era a la sazón Vicepresidente de la Sociedad y había concurrido, en 1951, como delegado chileno al Primer Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en Buenos Aires.
Tapia, A.: "La sociología en los países sudamericanos del Pacífico". En Gurvitch, F. y Moore, W., op. cit., pp. 194-96.

que escribe una "vista de conjunto" de la sociología latinoamericana para el tratado de Gurvitch y Moore, La sociología del Siglo XX, menciona entre los chilenos exclusivamente a Lastarria, Letelier y Lagarrigue, los tres en conexión con la recepción del positivismo; a Letelier como uno de los exponentes de la sociología latinoamericana del derecho; y dos veces a Agustín Venturino, a quien valora como uno de los primeros que en la región intentó superar la sociología puramente descriptiva en la dirección de una sociología general que establece leyes y construye teorías[1/].

Esta falta de rendimiento disciplinario, unido al hecho de que en esas condiciones la proclamación y difusión de los ideales intelectuales de la disciplina se volvía un ejercicio hueco y ritualista, y que el intento por crear un cierre profesional podía aparecer como una estrategia relativamente espúrea por eliminar anticipadamente toda competencia o por aprovechar en beneficio propio ciertos privilegios asociados al status de "sociólogo chileno reconocido", hacían extremadamente vulnerables a la sociología de cátedra. Pronto ella entraría bajo el fuego crítico de aquellos que se proclamaban sociólogos científicos, justamente para diferenciarse de estos otros, sus antecesores, que ellos no querían reconocer como legítimos ascendientes en la genealogía de la disciplina.

1/ Véase Bastide, Roger: "La sociología en América Latina. Vista de conjunto". Gurvitch, G. y Moore, E., op. cit., vol. 2, pp. 116-35. Escribe Bastide: "a este respecto Venturino marca un avance, pues, en vez de aplicar teorías importadas a hechos nuevos, es decir, proceder de lo general a lo particular, toma como punto de partida las realidades chilenas y procura llegar a una ley universal por medio de comparaciones, es decir, procede de lo particular a lo general. Es una tentativa interesante. Pero, tal vez, prematura...".

Dos proyectos de organización de la disciplina

Conviene estudiar inicialmente esa reacción de los sociólogos que se proclamaban practicantes de una sociología científica, profesional o moderna en el contexto latinoamericano, pues se trató, efectivamente, de un movimiento con fuerte acento regional.

Para ello revisaremos, primero, la renovación o puesta al día de los ideales intelectuales de la disciplina, tal como fueron formulados por Medina Echavarría en 1941, desde su recién adquirida posición en México. Enseguida estudiaremos brevemente la crítica de Germani a la sociología de cátedra en cuanto a su infecundidad disciplinaria. Por último mostraremos cómo, en el nivel de la organización profesional, también se produce una nítida separación entre la sociología de cátedra y la sociología científica, fenómeno que entonces retomaremos a nivel nacional.

a) La renovación y puesta al día de los ideales intelectuales de la disciplina

En 1941 José Medina Echavarría daba a conocer su Sociología: teoría y técnica[1/], que dos décadas más tarde Germani saludó como el libro "que probablemente inició (...) la ola de la sociología científica en América Latina"[2/].

1/ Medina Echavarría, José: Sociología teoría y técnica. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

2/ Germani, Gino: La sociología en América Latina: problemas y perspectivas, op. cit., p. 148.

De esa obra nos interesa destacar solamente un rasgo: el esfuerzo que aplica su autor a la elucidación - en términos modernos y no puramente repetitivos y formales - de las ambiciones explicativas de la sociología, tal como ellas se habían ido consagrando en Europa y Estados Unidos de América. Según Medina Echavarría, "cualquiera que siga el desarrollo de la Sociología en sus representantes más auténticos, a partir de Comte, tendrá que convenir que en cuanto ciencia sigue un proceso de madurez que marca una línea de perfecta continuidad. Esa continuidad se traduce, agrega, en un incesante depuración de su conciencia científica y de los métodos adecuados".

Esa conciencia científica que evoluciona y se depura es lo que, en otro lenguaje más sistemático, hemos llamado los ideales intelectuales o las ambiciones explicativas de una empresa científica. Según Medina Echavarría, la sociología había nacido enarbolando con Comte "la pretensión de ser una ciencia más, al lado de las otras"; de tal suerte que desde entonces podía trazarse una línea de continuidad caracterizada, sobre todo, por el refinamiento de esa pretensión y, en consecuencia, por un permanente desarrollo de las consideraciones metodológicas propias de la disciplina.

Con Comte nace pues la pretensión, según la denomina Medina Echavarría, de la sociología de ser tenida por una ciencia de igual carácter que las demás. "La sociología es una ciencia positiva, o sea empírica e inductiva". A ella le son aplicables, por tanto, "los métodos que demostraron su fecundidad en la construcción de las otras ciencias: observación, experimentación y comparación". El hecho de que la sociología trabaje sobre datos sociales, los cuales tienen un carácter esencialmente histórico, no debiera cambiar radicalmente el planteamiento básico de estas cuestiones según Medina Echavarría.

Se trataba pues de enfrentar el desafío de crear y de adaptar métodos rigurosos que permitiesen a la sociología estar a la altura de sus propios ideales intelectuales. Para ello nuestro autor realiza una apretada discusión de algunos de los principales problemas teóricos envueltos en esta manera de definir la disciplina y, enseguida, ofrece como ejemplo de avance de la empresa sociológica la "experiencia norteamericana"[1/]. Aquí Medina Echavarría estudia tanto las condiciones sociales, económicas y culturales que dieron auge a la investigación social en Estados Unidos de América como los principales aportes metodológicos y técnicos que habían surgido al amparo de la concepción de las ciencias sociales como "una ciencia más, al lado de las otras"[2/].

En breve, Medina Echavarría se proponía renovar para América Latina los ideales intelectuales de la sociología, al mismo tiempo que tomaba distancia del modo como ella estaba practicándose en la región. Lo hacía anticipándose más de diez años a la institucionalización de la sociología que, justamente en testimonio de su adhesión a esos ideales intelectuales que proclamaba la sociología norteamericana y europea occidental, se llamaría a sí misma científica.

1/ Medina Echavarría, op. cit., pp. 125-58.

2/ El autor pasa revista al método del case study y al método estadístico y estudia, en el caso del primero, las técnicas de la interview y de la life history, y en el del segundo, técnicas de muestreo y de levantamiento de mapas sociales. Asimismo se refiere al método de la observación, con sus diversas técnicas de observación controlada y no controlada, y exterior o de partícipe.

Al afirmar así la posición científica de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, Medina Echavarría se situaba a sí mismo en la corriente central que luego llegaría a denominarse ortodoxa y a predominar en la sociología mundial, marcando asimismo decisivamente el establecimiento de la sociología científica en América Latina. Esta concepción ortodoxa asimila los ideales intelectuales más generales de las ciencias naturales y acoge el modelo hipotético-deductivo como el más fuerte imperativo metodológico para las diversas disciplinas que integran las ciencias sociales. Según lo ha mostrado Bernstein en su magnífico estudio, "en el fondo de esta interpretación naturalista se encuentra la convicción de que el objetivo de las ciencias sociales es el mismo que el de las ciencias naturales. La recolección y el refinamiento de los datos, el descubrimiento de correlaciones, y la formulación de generalizaciones verificables, hipótesis y modelos, son actividades que desempeñan papeles importantes, pero no bastan para establecer las disciplinas sociales como ciencias maduras. También deben surgir teorías verificables y bien confirmadas que expliquen los fenómenos demostrando cómo pueden derivarse en formas no triviales de nuestros supuestos teóricos. En el fondo de la explicación científica debe haber el descubrimiento y la utilización de leyes o enunciados nomológicos"[1/].

1/ Bernstein, Richard: op. cit., pp. 69-70. Como se recordará, es este tipo de explicación la que Merton cree descubrir en El suicidio de Durkheim. Véase Merton, Robert: Teoría y estructuras sociales. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, parte I, cap. II.

La sociología científica latinoamericana nace compartiendo ese programa y se inspira en esos mismos ideales intelectuales. Según escribiera Medina Echavarría en 1953[1/]

> "A la altura de estos momentos ya no es necesario replantear la arrinconada cuestión de si la sociología es o no una ciencia que pueda figurar en pie de igualdad al lado de otras ciencias de más vieja solera. La sociología no es ni pretende ser más que una ciencia empírica, atendida a los principios generales del método y la actitud científicos y cuyos resultados deja, por tanto, al examen y crítica de los competentes".

La pregunta que por necesidad iba a plantearse entonces era la siguiente: ¿cuál es la producción de resultados dentro de esa disciplina que proclama su estatuto de ciencia y que invita a ser juzgada en nombre de los ideales intelectuales que ella misma profesa? Y, enseguida, cabía preguntar si acaso los que a sí mismos se denominaban sociólogos (nuestros sociólogos de cátedra), y que enseñaban sociología, serían convocados para examinar y criticar los resultados de esta empresa científica, o sea, si acaso serían reconocidos como competentes por sus pares que para sí mismos empezaban a reservarse el rótulo de sociólogos científicos.

Pues a esta altura, efectivamente, empezaban a coexistir en América Latina dos modos de entender la empresa sociológica y de cultivar la disciplina, por tanto de identificarse como so-

---

1/ Medina Echeverría, José: "Concepto y temas de la sociología". Incluido como Apéndice en la obra del autor: La sociología como ciencia social concreta. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1980, p. 171. Originalmente publicado bajo el título "Presentaciones y planteos. Papeles de Sociología", Cuadernos de Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México, D.F., 1953.

ciólogos, los cuales sólo formalmente invocaban unos mismos ideales intelectuales. De hecho, la invocación de los sociólogos de cátedra al carácter científico de la sociología, según vimos ya, era sólo nominal y ritualista, sin que tuviera efectos pertinentes sobre su práctica profesional. Además, puede sostenerse que hacia mediados de los años 50, esa invocación resultaba netamente retardataria en lo que toca a las referencias bibliográficas empleadas por nuestros sociólogos de cátedra, sobre todo si se les compara con las lecturas que por la misma época (o incluso quince años antes) practicaban Medina Echavarría y el grupo de los sociólogos profesionales. En fin, la conciencia científica de los sociólogos de cátedra no iba más allá de una genérica adscripción al dictum durkheimiano de que era necesario tratar los hechos sociales como cosas; por tanto, de que era posible una ciencia positiva de la sociedad.

b) La infecundidad disciplinaria de la sociología de cátedra

Según diagnosticaba Germani, uno de los problemas más graves de la sociología de cátedras en América Latina era la adopción de una "norma deformada de la labor científica", que se traducía en el predominio de una concepción anticuada de la investigación social; en la producción de trabajos "impresionistas" donde la preocupación por el estilo literario postergaba el interés por tratar de modo sistemático un problema, y en la ausencia de una vinculación con la teoría sociológica que, muchas veces, era sustituída por "un abierto contenido ideológico y político"[1/].

1/ Véase Germani, Gino: op. cit., pp. 47-49.

Así las cosas, le parecía a Germani que bajo esa inspiración se producían estudios que estaban lejos de ser "lo que hoy se considera que debe ser la investigación social". Si estos catedráticos mantenían, en cambio, cierta audiencia en nuestros países, ello se debía según Germani a que continuaban en apariencia una tradición de valiosos ensayos; al hecho que a veces sus escritos podían tener valor literario y, por último, a que éstos aparecían ante el público como expresión del trabajo de quienes ocupaban posiciones académicas y usaban el rótulo de sociólogos.

El problema más grave, sin embargo, residía según Germani en la falta de adecuada preparación ("adiestramiento formal") de la mayoría de los profesores y de los profesionales en sociología. "Así, escribía, todo tipo de aficionados, con poco o ningún adiestramiento, ya sea de tipo formal o autodidáctico, pueden hacer incursiones en el campo". Volveremos más adelante, en el siguiente acápite, sobre este aspecto del naciente conflicto entre los antiguos sociólogos y los nuevos, o sociólogos científicos.

El problema con la sociología de aficionados era que impedía una adecuada integración de las sociologías nacionales a la sociología internacional o universal que estaba consolidándose por esos años. "Es innegable, escribe Germani, la extensión a escala mundial de la misma metodología y las mismas técnicas de investigación. Conceptos, temas, teorías, no menos que problemas y controversias, se dan en igual escala como lo han puesto de manifiesto con claridad los congresos internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Bajo el impacto del rápido proceso de transformación social y tecnológica que experimentan regiones otrora al margen de todo cambio, el conocimiento de la sociedad tiende a alcanzar pareja uni-

versalidad: la fase del pensamiento sociológico fuertemente determinada por las tradiciones culturales y la estructura peculiar de cada país parece haber sido dejada atrás"[1].

En breve, sostenía Germani que estaba completándose la formación de una comunidad internacional de sociología, integrada - agreguemos nosotros - por todos aquellos que compartían los ideales intelectuales de la sociología como ciencia empírica, comunidad de la cual la sociología latinoamericana, en manos de aficionados, corría el serio peligro de quedar excluída.

El problema era pues cómo poder superar el rezago de la sociología latinoamericana. O, lo que venía a ser lo mismo, cómo superar la sociología de cátedras. Ya hemos visto que para eso estaba en marcha un primer proceso: la renovación y puesta al día de los ideales explicativos de la disciplina, que había iniciado Medina Echavarría y que pronto tomarían sobre sus hombros una generación entera de sociólogos científicos formados en los países del norte. Pero se requería algo más: la sociología necesitaba desarrollarse en América Latina como una disciplina.

Al respecto Germani observaba tres cambios que había experimentado la disciplina internacionalmente, y que estaban contribuyendo a acentuar el retraso de la sociología en América Latina: primero, se había verificado una más clara separación de la sociología respecto de la filosofía, mientras que gran parte de la enseñanza de la sociología en nuestros países seguía impartiéndose dentro de una matriz filosófica y en las Facultades de Educación y Filosofía. Segundo, se había acentuado

---

1/ Ibid., p. 83.

el carácter científico de la sociología, tal como lo hemos visto anteriormente, sobre todo, según escribe Germani, "con el surgimiento de una metodología más rigurosa y más ajustada a las necesidades del objeto, y la creación de nuevas y poderosas técnicas de investigación, muchas de ellas insospechadas anteriormente". En tanto, en América Latina se continuaba cultivando una sociología especulativa, literaria y poco rigurosa, casi sin base empírica. Por fin, en tercer lugar, la sociología experimentaba una creciente especialización, mientras que en latinoamérica ella seguía moviéndose en el plano de las generalidades. Se multiplicaba de manera sorprendente la información sociológica, sin que nuestros aficionados pudiesen siquiera mantenerse relativamente al día.

En suma, para renovarse la sociología latinoamericana necesitaba dejar atrás sus bases institucionales iniciales (la enseñanza en las Facultades de Educación, Filosofía y Derecho) y lanzarse hacia una nueva fase de profesionalización sobre bases institucionales adecuadas. Hemos desembocado pues en el tercer y último nivel donde se libraría el enfrentamiento entre la sociología de cátedras y la sociología científica: en el plano de la organización profesional.

c) La pugna por la profesionalización de la sociología

Ya en 1941 Medina Echavarría había prevenido de que "el improvisador crece como hongo en el terreno blando de la sociología, por lo que conviene repetir que ésta no sólo es una teoría, sino que como tal y como toda ciencia exige atenerse a una técnica de investigación, sujeta a determinados cánones". Y agregaba: "a la improvisación, a la investigación de aficionados, debe oponerse cada día con mayor rigor la investigación

científicamente dirigida y controlada"[1/]. Pronto, lo veremos, éste llegaría a ser el grito de guerra que la joven generación de sociólogos científicos lanzaría frente a los bastiones de la sociología de cátedras....

La situación descrita por Medina Echavarría debió ser menos clara en América Latina hacia 1960, pero todavía representaba una parte tan importante de la realidad como para que Germani haya podido escribir que ella "parece general", citando a continuación varios testimonios nacionales: "cuando habla acerca del Brasil, un país más avanzado que el resto, Costa Pinto habla del 'azaroso surtido de aventureros' que invade el campo de la investigación social. Campo Jiménez en Costa Rica, Arboleda en Colombia y Silva Michelena en Venezuela, todos concuerdan en este punto. En Argentina y otros países, la situación, al parecer, es la misma"[2/].

En cualquier caso, el problema era complejo pues el campo de la sociología no se empezaba a crear con la nueva generación que reclamaba para sí la denominación de científica, sino que se hallaba ocupado, por varias décadas ya, por los sociólogos de cátedra. Entre ambos grupos se iba a producir, casi necesariamente, un conflicto: pues ambos decían compartir los mismos ideales intelectuales; ambos aspiraban al control de un mismo campo intelectual; ambos pretendían para sí la identidad de sociólogos; ambos aspiraban a representar nacional e internacionalmente a la disciplina y, sin embargo, unos y otros representaban dos movimientos intelectuales separados por profundas diferencias. Como bien lo captara Germani a inicios

---

1/ Medina Echavarría, José: Sociología: teoría y técnica, op. cit., p. 120.

2/ Germani, Gino: op. cit., p. 50.

de los años 60: "Coexisten entonces en América Latina en la actualidad, decía, dos tipos de sociología, y el problema planteado por esta coexistencia es sumamente complejo"[1/].

....

La complejidad de la situación residía en que esos dos tipos de sociología que chocaban entre sí representaban no solamente a dos generaciones sino, además, dos procesos de formación muy diversos, dos formas de entender la ciencia, de ser intelectuales en la sociedad y de aprovechar los beneficios que podían seguirse del establecimiento de una nueva profesión.

A fin de cuentas, el problema que estaba en juego era precisamente ese: el de definir qué grupo lograría llevar a cabo exitosamente la profesionalización de la sociología. Pero, ¿acaso podía caber duda de cuál grupo se impondría a la postre?

Los sociólogos de cátedra, que por un momento llegan a detentar el control completo del campo - incluyendo las posiciones directivas y académicas, el control de las sociedades doctas y de los cuerpos gremiales, de las asociaciones regionales y de los contactos internacionales, de las escasas publicaciones que surgían del campo y de las instituciones que le daban su armazón - no lograrían sin embargo establecer una sucesión legítima en función de los avances que había experimentado la empresa disciplinaria a nivel internacional.

Es justamente ese desfasaje el que aprovechará la nueva generación, primero para disputar el control a la generación de los viejos y, enseguida, para aventarla casi por completo del campo. Y es en nombre de la sociología científica - la que se

---

1/ Ibid., p. 33.

había impuesto en los países del centro - que la generación de los contendientes dará su lucha contra la sociología nacional de cátedras, que se había quedado irremisiblemente atrapada en su molde anticuado, especulativo, literario, de baja profesionalización, sin producción de resultados, propia pues de aficionados que pronto empezaban a ser llamados aventureros sin más.

Pero no nos apresuremos. Pues por un momento todavía, como dijimos antes, el campo de la sociología debió parecerles a los científicos casi inexpugnable; tan fuerte era aparentemente el control que ejercían los sociólogos de cátedra. Con razón Germani escribe en un artículo de comienzos de los años 60 que a pesar de no existir una base profesional de la sociología en la región, sin embargo puede hablarse de una sociología latinoamericana, "que también se ha traducido en el plano organizativo en una sociación y en congresos periódicos"[1/]. Otra cosa es que dicha organización de la sociología no pudiese por sí sola suplir el rezago que ésta experimentaba en el plano internacional; pero, incluso miradas desde este último, las cosas no se veían seguramente tan desoladoras como las percibía la nueva generación latinoamericana de los sociólogos científicos.

Un buen ejemplo de esto último es el cuadro que ofrece Bastide en su estudio sobre la sociología en la región a mediados de la década de 1950. Pues, vistas las cosas desde una óptica europea, la sociología en América Latina se encontraba en buen camino: había centenares de cátedras de sociología en diversas Facultades universitarias, en escuelas de sociología, "y también

---

1/ Ibid., p. 85

en las Universidades católicas" según comenta Bastide. Se habían agregado además, recientemente, varios centros de estudio como el Instituto de Sociología de Buenos Aires, bajo la dirección de Ricardo Levene (luego sería dirigido por Germani); el Centro de Pesquisas de la Facultad de San Pablo; el Instituto Boliviano de Sociología de la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre; el Instituto de Investigaciones Sociales de México. Se habían fundado varias revistas de la especialidad, como el Boletín del Instituto de Buenos Aires, Sociología (San Pablo), la Revista Interamericana de Sociología (Caracas, Venezuela), la Revista Mexicana de Sociología. También varios profesores extranjeros, sea como refugiados políticos (Nicolai en Argentina, Medina Echavarría y Gaos en México), sea contratados directamente (Lambert, Arbouse-Bastide, Levi-Strauss, Davies, Lowrie, Pierson y Bastide en Brasil; Callois en la Argentina), operaban "el enlace de la sociología sudamericana con la europea y norteamericana"[1/].

Ahora bien, gran parte de esta institucionalización de la sociología que Bastide menciona en su artículo era considerada por la nueva generación de sociólogos científicos como un lastre heredado del pasado, que correspondía a una etapa donde la sociología podía todavía funcionar con bajos niveles de profesionalización y aislada dentro de las fronteras nacionales.

Existía por otro lado una sociología científica, la cual sin embargo no encontraba fácil cabida en esa institucionalidad antigua. Este segundo tipo de sociología, al decir de Germani, se había ido adecuando a las exigencias y orientaciones

1/ Véase Bastide, Roger: op. cit., pp. 116-19.

actuales de la disciplina, "tanto desde el punto de vista de su organización, como de los roles profesionales y el contenido de la disciplina". Además, participa de "la comunidad de significación en el nivel internacional, que constituye su grupo de referencia en cuanto a actitudes, criterios de valoración objetiva y de estimación profesional"[1/].

Existía por tanto, especial y crecientemente a nivel profesional, una progresiva dicotomización de la sociología en América Latina, donde los dos movimientos de la sociología tendían ya bien a ignorarse o a estigmatizarse mutuamente.

Así, como dijimos antes, la Asociación Latinoamericana de Sociología, que había sido creada en 1950, era controlada por los sociólogos de cátedra. Organizaba cada dos años un Congreso (1951, Buenos Aires; 1953, Río de Janeiro; 1955, Quito; 1957, Santiago de Chile; 1959, Montevideo; 1961, Caracas) en los cuales participaban mayoritariamente sociólogos de cátedra, sin que la Asociación tuviese mayor actividad en los períodos entre cada Congreso. La mayoría de los alrededor de 60 participantes en los congresos provenían de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Los sociólogos científicos, sintiéndose sin participación en el organismo regional y por tanto no representados a nivel internacional, crearán en 1961 "un grupo que sin constituir una organización formal, representa un mecanismo de comunicación". Según relata Germani, uno de los promotores del grupo, éste se constituyó en Palo Alto, California, con ocasión de la primera reunión interamericana de sociólogos propiciada por el Social Science Research Council de los Estados Unidos. El Grupo se llamó "para el desarrollo de la so-

---

1/ Germani, Gino: op. cit., p. 89.

ciología" y lo iniciaron o adhirieron a él (hasta julio de 1962) las siguientes personas:

Argentina: T. Di Tella, G. Germani, J. Graciarena
Brasil: L.A. Costa Pinto, F. Fernandes, T.P. Accioly y Borges
Colombia: O. Fals Borda, A. Chaparro, C. Torres
Chile: G. Briones
Venezuela: J. Silva-Michelena
México: P. González Casanova

También adhirieron P. Heintz y L. Brams, sociólogos europeos destacados por esos años en la FLACSO, en Chile. Los propósitos del Grupo fueron definidos así en su carta constitutiva: establecer un mecanismo de comunicación permanente entre los sociólogos profesionales de América Latina; procurar el desarrollo rápido y racional de la sociología en los diferentes países de la región y la elevación del nivel académico, científico y profesional "hasta el estado actual de la disciplina en el plano internacional"; promover el surgimiento de medios permanentes de evaluación del trabajo científico y académico en sociología, destinados a alcanzar y mantener un alto nivel de competencia entre los sociólogos; procurar la cooperación y coordinación de esfuerzos tendientes a lograr los propósitos mencionados, tanto dentro de los países como entre ellos en el ámbito de la región.

Dice Germani:"este grupo y los demás sociólogos de la región que se adhirieron luego, muy activos en el campo internacional de la sociología y en las reuniones más estrictamente técnicas realizadas dentro de la región, no asisten a las reuniones de la Asociación Latinoamericana de Sociología. En realidad, puede decirse que no existe comunicación efectiva alguna entre estos sociólogos y los que suelen concurrir a los congresos

de la Asociación"[1/].

En suma, durante la década del 50, un poco antes o un poco después según los diversos países de la región, se produce una ruptura en el campo de la sociología latinoamericana. La separación ocurre entre una generación que se adscribe a la empresa disciplinaria en nombre de los ideales intelectuales que le habían dado origen en Europa, pero que escasamente cultiva la disciplina, y una generación que aspira a profesionalizar la sociología según el modelo norteamericano y europeo de mediados del presente siglo. Entre ambas generaciones hay una ruptura, al punto que la generación de los contendientes terminará sacando del campo de la sociología a la generación más vieja, que por un tiempo había llegado a controlar el campo casi sin contrapeso.

¿Significa lo anterior que no hay continuidad ninguna en el desarrollo de la disciplina, y que los sociólogos de cátedra deben ser borrados de la genealogía de la disciplina o relegados a su prehistoria? Nos parece que existe, como pudo mostrarse, una continuidad relativamente clara en el plano de los ideales intelectuales de la empresa disciplinaria, sin perjuicio de que ellos se hayan desgastado, anquilosado y desfasado en manos de la sociología de cátedra, al punto de obligar a una verdadera renovación como es la que se inicia con Medina Echavarría en los años 40. La genealogía de problemas y teorías, de métodos y técnicas de investigación no logra establecerse, en cambio, precisamente porque la sociología de cátedra no llega a asumir seriamente la tarea de desarrollar la disciplina. Luego, si en este plano no existe continuidad tampoco

---

1/ Ibid., p. 91.

puede hablarse allí de ruptura. Por fin, en el plano de la organización profesional de la empresa sociológica, existe un complejo proceso de pugnas y negociaciones, que va dando lugar a una radical transformación de la misma al ritmo de la profesionalización de la sociología como parte integrante de la empresa científica internacional.

Veremos, enseguida, cómo este cuadro que refleja las grandes líneas de evolución de la sociología latinoamericana en la fase de transición desde la sociología de cátedra a la sociología científica[1/], se presentó y desarrolló en Chile. Y partiremos, precisamente, por estudiar las reacciones de la primera generación de sociólogos científicos o profesionales ante la sociología de cátedra.

1/ Información adicional sobre este tópico puede encontrarse en Solari, Aldo; Franco, Rolando y Jutkowitz, Joel: Teoría, acción social y desarrollo en América Latina. Siglo XXI, México, primera parte, cap. I. Véase asimismo la bibliografía citada en ese capítulo.

III. DESCRIPCION DE LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA PROFESIONAL EN CHILE

Un conflicto de generaciones

La sociología de cátedra fue en Chile un movimiento intelectual y académico relativamente más débil que en algunos otros países de América Latina, como Argentina y Brasil[1/]. Su institucionalización, al no alcanzar más allá del plano docente en cátedras y cursos situados en Facultades y escuelas habitualmente marginales en el sistema nacional de enseñanza superior, no representó una base suficientemente sólida para impulsar el proceso de profesionalización de la sociología; al tiempo que la escasa productividad y calidad de los trabajos de intención sociológica producidos durante los años 40 y 50 no lograron conquistar una audiencia suficientemente amplia para la disciplina.

El hecho, sin embargo, que en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile se incluyeran cursos de sociología general dentro de varias de las carreras pedagógicas, impulsó a la creación, en 1946, del Instituto de Investigaciones Sociológicas cuya función, en la práctica, era la de coordinar las cátedras o cursos de sociología que se impartían dentro del Instituto Pedagógico y de servir como seminario en el cual los alumnos presentaban sus trabajos en el ramo. Fue

---

1/ Al respecto véase Poviña, Alfredo: "La sociología argentina" y Menezes, Djacir: "La sociología en Brasil". Ambos artículos incluídos en Bastide, R. y Moore, W.: op. cit. Véase, igualmente, Bastide, R. op. cit. Para un análisis más exhaustivo, véase Poviña, A.: Nueva historia de la sociología latinoamericana, op. cit.

primer director del Instituto Julio Vega, profesor de historia y geografía, uno de los típicos exponentes de la sociología de cátedra del país[1/]. Este Instituto sin embargo apenas funcionó, falto de personal calificado dedicado a las labores de la disciplina, del escaso grado de desarrollo de la enseñanza en Sociología y de la ausencia de un programa para establecer la sociología en la Universidad.

Puede decirse, por tanto, que en el campo intelectual y académico chileno la sociología de cátedras pasó sin dejar mayor huella. Sus mejores exponentes fueron a veces figuras destacadas de la política, de la enseñanza, en la dirección de asuntos universitarios o como exponentes de un ideario ecléctica-mente positivista y humanista.

Los futuros integrantes de la primera generación de sociólogos profesionales chilenos, especialmente aquellos que se formaron y radicaron en la Universidad de Chile - entre ellos Eduardo

---

1/ La creación de este tipo de institutos de sociología se había iniciado con la formación, en Argentina, del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1940, cuyo primer director fue Ricardo Levene, a quien sucedió más tarde Alfredo Poviña.
El Instituto de Buenos Aires tenía por fines: asesorar a las autoridades competentes sobre materias técnicas y docentes en la enseñanza de la sociología; la organización de seminarios para estimular el interés de los estudiantes que se preparaban para una carrera profesional; desarrollar investigaciones sociales y publicar obras en el campo de las ciencias sociales.
El Instituto publicó ininterrumpidamente, entre 1942 y 1947, el Boletín del Instituto de Sociología, que aparecía cada año.
En Sucre, Bolivia, se creó un instituto similar - el Instituto Boliviano de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales - el año 1941.
Véase International Social Science Bulletin, vol. IV, n.3, 1952, pp. 489-92.

Hamuy, Hernán Godoy, Guillermo Briones, Enzo Faletto, Danilo Salcedo, Orlando Sepúlveda - no llegaron jamás a reconocer, en sus obras, ninguna continuidad o filiación con esta sociología de cátedra. Todo lo contrario, según veremos pronto. Incluso aquellos sociólogos de la primera generación de la sociología científica que se formaron en la Facultad de Filosofía y Educación, y específicamente en el Instituto Pedagógico, apenas tienen hoy un vago recuerdo de esa sociología de cátedra y del tipo de enseñanza que impartían sus practicantes. Según declaraba uno de ellos:

> "Fue el año 45. Aún no existía ni la carrera de sociología, ni un centro, nada; había solamente el ramo, que se daba de vez en cuando. Lo hacía siempre una persona aficionada; digamos, que en el fondo no tenía ninguna formación. A mí lo que me interesaba recalcar es que estábamos totalmente bajo el nivel; en una etapa previa a la sociología moderna. Actuábamos como una especie de Edad Media en el pensamiento social. En realidad, la sociología que nos enseñaban consistía en un poco de ensayo social, filosofía social en su forma más laica, más suelta; digamos, menos rigurosa; pero no había nada de lo que ahora entendemos por sociología" 1/.

La creación del Instituto de Investigaciones Sociológicas no parece haber cambiado las cosas. Según la percepción de nuestros futuros primeros sociólogos profesionales, reflejada en las palabras de uno de ellos:

> "En esa época el Instituto consistía en una plancha de bronce que decía "instituto de sociología"; de unos caballeros que eran los profesores del ramo de sociología general y punto".

1/ Hamuy, Eduardo: Entrevista, junio de 1984.

Ya una vez formados en el extranjero, o habiendo trabajado en contacto con sociólogos profesionales, nuestros primeros representantes de la sociología científica adoptarían la actitud de ignorar por completo la sociología de cátedras o de desacreditarla de modos más o menos directos. Según ha escrito H. Godoy refiriéndose en general a la producción pre-sociológica, o sea, aquella que abarca también a la sociología de cátedra: "sus métodos de elaboración y los marcos de referencia teóricos distan muchos de llevar a cabo una genuina elaboración científica. Por lo general, no investigan fríamente un objeto social y desde el primer momento toman partido; no parten de los hechos y datos como tema de investigación o como método de inducción, sino que los mencionan para ilustrar sus tésis o defender sus soluciones; nuestros autores se apartan del método científico que exige procedimientos explícitos que puedan ser repetidos por otros investigadores para verificar sus conclusiones; su procedimiento es discursivo y consiste, por lo general, en la enunciación del tema, la exposición de la situación nacional, la presentación de algunas cifras o de algunos casos, la comparación con la realidad de otros países, la proposición de soluciones y la exhortación patriótica"[1/].

En breve, se reprochaba a los sociólogos de cátedra no ser científicos; no estar en posesión de la teoría y los métodos y las técnicas que conformaban la moderna disciplina de la sociología y de no dedicarse profesionalmente a una actividad seria de investigación y de publicación de resultados.

El hecho, sin embargo, que los sociólogos de cátedras proclamaran profesar los ideales intelectuales de la disciplina, y que controlaran las escasa bases de institucionalización que

---

1/ Godoy, H.: "La sociología en Chile", op. cit., p. 28.

la sociología poseía en Chile, llevaría a un choque entre estas dos generaciones; la vieja generación de la cátedra o de los incumbentes - o sea, aquellos que están a cargo de las posiciones y de los medios estratégicos de acción en un campo intelectual cualquiera - y la nueva generación de los primeros practicantes de la sociología científica o generación de los contendientes, o sea, aquellos que desafían al establishment del campo y le disputan las posiciones y el control de los medios de acción.

Orígenes de la sociología en la Universidad de Chile

La institucionalización de la sociología científica se inicia en Chile, efectivamente, en la Facultad de Filosofía y Educación, cuando Eduardo Hamuy, recién regresado después de realizar estudios de sociología en la Universidad de Columbia y de trabajar como sociólogo practicante en labores docentes y de investigación en Nueva York, se hace cargo del Instituto de Investigaciones Sociológicas que, pronto, pasará a llamarse Instituto de Sociología.

La designación de Hamuy a la cabeza del Instituto - designación que correspondió al Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Juan Gómez Millas - representó el primer efectivo avance de la generación de los contenientes dentro del campo de la sociología hasta entonces controlado por los sociólogos de cátedra. Estos últimos - vinculados entre sí y con arraigadas posiciones de influencia dentro de la Facultad - resintieron esta pérdida de una posición que, aunque básicamente nominal hasta entonces, podía sin embargo representar un buen trampolín para la pretensión de un recién llegado como Hamuy. Se criticará de inmediato al nuevo director del Instituto tachándolo de ser nada más que un estadístico - de prac-

ticar la "agrimensura social" según atribuye uno de los sociólogos de cátedra a la nueva generación emergente -; de llenar el Instituto de sorters IBM; de querer introducir en Chile un tipo de sociología (la norteamericana) que, desde la visión de los incumbentes, se percibía menos como una ciencia que como una técnica, a diferencia de la sociología de la "escuela francesa", que combinaba la ciencia positiva con una preocupación por la filosofía y los valores humanistas.

Hamuy, sin embargo, con el solo título de su paso por Estados Unidos, y su previa formación en derecho y filosofía, no sólo logra su designación como cabeza del Instituto sino que, además, se las arreglará para darle a éste mucho más que "el título, la plancha, el sello". Nos movemos aquí de lleno en la micropolítica de una Facultad tan compleja como ya entonces era la de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Es evidente que en ese contexto micropolítico Hamuy no era un recién llegado y nada más. Había participado a mediados de la década del 40 de un fuerte movimiento estudiantil que impugnó y en alguna medida desplazó o por lo menos obligó a redefinir las relaciones de poder entre los académicos y docentes de la Facultad de Filosofía y Educación. Dicho movimiento contó entre sus dirigentes, precisamente, a Hamuy, Hernán Godoy y Raúl Samuel, que luego volverían a reunirse como primer núcleo de trabajo en el Instituto de Sociología. Bajo su impulso se habían creado condiciones más favorables para el ascenso de Juan Gómez Millas al decanato de la Facultad (1946), en contra de la voluntad de muchos de los viejos catedráticos entre los que se contaban varios de los profesores del ramo de sociología. Este último grupo conformaba el establishment de la Facultad y reunía a personas de diversas corrientes políticas, unidas más bien por los avatares de la micropolítica universitaria

y el control compartido de las posiciones de poder y de los medios de influencia.

El hecho de que Juan Gómez Millas, un hombre modernizador dentro de la Facultad y más tarde como Rector de la Universidad (1957-1963) fuese el Decano de la Facultad al regresar Hamuy de Estados Unidos abrirá a éste las puertas de la dirección del Instituto y le asegurará, durante los años siguientes, un poderoso respaldo necesario para la obtención de legitimidad institucional, para la movilización de recursos y para el anudamiento de contactos fuera de la Universidad.

En efecto, es bien conocido cómo Hamuy a punta de ingenio, talento y perseverancia [1/] consolida su institución, la dota de un local, de una biblioteca que pronto llega a ser la mejor provista de América Latina en materias de sociología moderna, del equipamiento necesario para la investigación y, sobre todo, de un primer núcleo de investigadores, todos los cuales se forman en el extranjero a comienzos de los años 50. Además, bajo la dirección de Hamuy el Instituto de Sociología establece un abanico de relaciones académicas con universidades y centros de investigación del extranjero, y con asociaciones profesionales de nivel internacional [2/]. Este mismo hecho le permite al Instituto promover y aprovechar la venida desde el extranjero de un importante grupo de sociólogos, particularmente de Francia,

---

1/ Véase Fuenzalida, E.: op. cit.

2/ A fines de los años 50 el Instituto se encontraba vinculado a la Asociación Internacional de Sociología; la Sociedad Americana de Sociología; la Asociación Americana de Sociometría; la Sociedad de Sociología Rural; la Sociedad de Americanistas (Francia); la Asociación Americana de Antropología; la Sociedad Americana de Etnología.

algunos de los cuales viajan con el apoyo de la UNESCO para servir, además, como expertos en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)[1/].

Lo más interesante que ocurre durante esta primera fase de constitución del Instituto es, sin duda, la formación de ese núcleo de sociólogos profesionales que se reúne en torno a Hamuy. Los primeros que componen el núcleo son el propio Hamuy, Hernán Godoy y Raúl Samuel. Después de participar en las actividades de puesta en marcha del Instituto, los dos últimos parten a Francia, donde el primero estudia sociología y el segundo, Samuel, psicología social. Posteriormente el Instituto patrocina la salida, para cursar estudios en los Estados Unidos, de Orlando Sepúlveda y Danilo Salcedo; un poco más tarde Guillermo Briones sale a estudiar también a los Estados Unidos. Aprovechando unas becas para estudios en Gran Bretaña, saldrá finalmente Luis Ratinoff, con lo que se completa el primer núcleo de sociólogos profesionales de la Universidad de Chile formados en el extranjero.

A ese grupo inicial irán agregándose durante esos años iniciales un conjunto de jóvenes profesionales, egresados o estudiantes que trabajan en calidad de asistentes o ayudantes, algunos de los cuales de entre ellos - por ejemplo, Enzo Faletto - concurrirán a la FLACSO para realizar sus estudios de postgrado, dentro del marco de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) que se había creado el año 1957 y que había puesto en marcha su programa docente un año más tarde.

1/ El grupo francés estuvo compuesto por Georges Friedman, Alain Touraine, Alain Girard, Jean Daniel Reynaud y Lucien Brams.

En breve, Hamuy se había hecho cargo del Instituto - un mero rótulo - el año 1952, agregándosele un poco después Hernán Godoy y Raúl Samuel. En el breve lapso de 7 años esos hombres habían creado una institución con un equipo de sociólogos profesionales entrenados en el extranjero; dotada de una biblioteca moderna y equipada para investigar, y que se encontraba en plena producción, publicando desde el año 1956 sus primeros trabajos.

Las investigaciones iniciales que conducen a la publicación de resultados son:[1/]

- "Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue", a cargo de Jean Borde y Mario Góngora;
- "Estudio sobre las relaciones entre algunos factores de la personalidad y la actitud de los sujetos enfrentados a la presión de una mayoría", a cargo de Eduardo Covarrubias, Ramón Ganzaraín y Franciso Barilari;
- "Situación y perspectivas de Chile en septiembre de 1957", a cargo de Alain Girard y Raúl Samuel;
- "El primer satélite artificial: efectos de opinión pública", a cargo de Eduardo Hamuy, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda;
- "Contribución al estudio de las relaciones sociométricas. Su influencia en la sugestión ejercida por el grupo", a cargo de Francisco Barilari, Eduardo Hamuy, Ramón Ganzaraín y Guillermo Briones;
- "El problema educacional del pueblo de Chile", a cargo de Eduardo Hamuy, William Hansen, Orlando Sepúlveda y Guillermo Briones.

1/ Véase Donoso, Luis y Zorbas, Alejandro: Estado actual de las ciencias sociales en Chile. Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Río de Janeiro, 1959, pp. 76-78. Más adelante comentaremos el enfoque de estos trabajos.

Los resultados de estas investigaciones, dos de las cuales serían consideradas posteriormente entre las más valiosas que se han hecho en el campo de las ciencias sociales nacionales (la primera y la última mencionadas), se publicarán entre los años 1956 y 1958, con excepción del libro de Eduardo Hamuy El problema educacional del pueblo de Chile que se publica recién el año 1961.

A fines de los años 50 se daba cuenta, además, de una serie de investigaciones en curso, entre ellas dos sobre temas de salud a cargo de Orlando Sepúlveda; una sobre pequeños grupos dirigida por Barilari; una sobre escalas de personalidad a cargo de Orlando Sepúlveda; una sobre estratificación y movilidad en el Gran Santiago a cargo de Hamuy; una sobre actitudes y motivaciones de la acción política a cargo de Hamuy y Briones; junto a otras dos investigaciones a cargo de sociólogos extranjeros cuyos resultados llegarían posteriormente a ser bien conocidos en la profesión. Una era la investigación sobre actitudes y opiniones de obreros y supervisores de Lota y Huachipato a cargo del equipo francés integrado por Alain Touraine, Jean Raynaud y Lucien Brams, más el argentino Torcuato di Tella; la otra era una investigación sobre el movimiento estudiantil en Chile dirigida por Frank Bonilla[1/].

1/ De las anteriores investigaciones pocas condujeron a resultados publicados, con excepción de las dos dirigidas por extranjeros. El año 1957 Hamuy publica una Antología sobre estratificación social, (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1957), que cuatro años más tarde es seguida por una Bibliografía sobre Estratificación y movilidad sociales en Chile a cargo de Antonio Ruiz, Alejandro Zorbas y Luis Donoso, publicada por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (Río de Janeiro, 1961). Esta última obra es de particular interés puesto que reseña la mayor parte de los trabajos de sociología publicados por el Instituto durante los primeros años de su existencia, aunque ellos no se se relacionen de manera directa a veces con los problemas de estratificación y movilidad sociales en Chile.

Entre las investigaciones del Instituto no aparece sino una dirigida por un miembro de la vieja generación de los sociólogos de cátedra. En efecto, Antonio Ruiz figura como encargado de un estudio sobre los presupuestos de educación en Chile entre 1934 y 1954.

Como tendremos oportunidad de ver más adelante, el año 1961 se produce una crisis interna en el Instituto de Sociología, que llevará a la dispersión de su núcleo inicial y, progresivamente, a que el Instituto perdiese su posición central en el campo de la sociología nacional.

El esfuerzo realizado durante ese período - menos de una década desde que Hamuy toma el Instituto hasta que lo abandona - parece enorme, incluso mirado desde el avance que posteriormente alcanzaría la institucionalización de la sociología en Chile. El papel decisivo de Hamuy en esta etapa ha sido frecuentemente exaltado[1/], pero no se ha estudiado suficientemente, en cambio, las características que tuvo ese proceso de institucionalización y el modo cómo interactuó con los otros que tuvieron lugar en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en la Universidad Católica de Chile casi durante esos mismos años.

Orígenes de la sociología en la FLACSO

Ya hemos visto antes que la sociología, tanto la de cátedras como la sociología científica, tiene una dimensión regional, latinoamericana, que marca su desarrollo.

1/ Véase, sobre todo, Fuenzalida, E.: op.cit., y Godoy, H.:"El desarrollo de la sociología en Chile", op. cit. y "La sociología en Chile", op. cit.

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, el sistema de Naciones Unidas, especialmente a través de la UNESCO, venía haciendo un importante esfuerzo por desarrollar las capacidades de estudio y planificación dentro de la región. Así, el año 1949 se había creado la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con sede en Santiago de Chile. La UNESCO, por su lado, venía impulsando el desarrollo de las ciencias sociales en la región, fenómeno que encontraba apoyo,además, en varios organismos o instancias de los organismos interamericanos. Efectivamente, en 1948 se establece la Sección de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, como parte de la División de Filosofía, Letras y Ciencias dentro del Departamento de Asuntos Culturales. Ese mismo año, al aprobarse la Carta de Bogotá durante la Novena Conferencia Internacional de los Estados Americanos, la nueva organización, ahora bajo el nombre de Organización de Estados Americanos, igualmente apadrina el desarrollo regional de las ciencias sociales. La respectiva sección de la OEA se propone, según las resoluciones aprobadas por los Estados miembros[1/]: primero, apoyar la intercomunicación entre los científicos sociales y las instituciones de ciencias sociales latinoamericanas; segundo, apoyar el desarrollo ténico y científico de las disciplinas sociales, prestando particular atención a los desarrollos recientes en la teoría y los métodos de investigación; tercero, promover la aplicación de las ciencias sociales en un nivel estrictamente profesional, con el objeto de ayudar en la formulación de soluciones más adecuadas tanto de corto como de largo plazo. La Sección Ciencias Sociales de la OEA llegó así a cubrir las disciplinas de la sociología, psicología social, geografía humana, antropología cultural y etnología, estudios de opinión pública y surveys,

---

1/ Véase International Social Science Bulletin, op. cit., pp. 483-87.

y ciencia política. En estos campos se empeñaba, antes que todo, por promover el modelo profesional o científico de las ciencias sociales involucradas, en oposición a su cultivo por aficionados e indocumentados como a veces los llamó José Medina Echavarría. Para llevar a cabo sus objetivos, la Sección publicaba (desde 1948) un Boletín de "Ciencias Sociales: Notas e Información", que contenía resúmenes de artículos y libros aparecidos en las Américas y en Europa; un Directorio "Guía de Instituciones y Sociedades en el campo de las ciencias sociales", y una serie de "Materiales para el estudio de las clases medias en la América" en que daba a conocer los resultados de un estudio sobre la materia en que participaban más de 30 especialistas. Además favorecía la difusión de materiales producidos en Estados Unidos de América hacia el sur, y la difusión, en inglés, de algunos materiales originados en América Latina. Promovía asimismo seminarios que, a comienzos de los años 50, tenían por objeto los estudios de "organización de la comunidad".

Además, la Organización de Estados Americanos, con los organismos especializados de las Naciones Unidas, apoyaban vigorosamente diversos programas de formación de cientistas sociales, tanto a través de programas de becas para realizar estudios en el exterior, como a través del establecimiento de centros de formación en los propios países de la región.

En esta última dirección venía moviéndose asimismo la UNESCO. En dos conferencias regionales y en una mundial[1/], los Estados

---

1/ La Conferencia Regional de Ciencias Sociales de la América Central y las Antillas (julio de 1954); la Conferencia Regional de América del Sur sobre enseñanza de las ciencias sociales (Río de Janeiro, 1956), y la Conferencia General de la UNESCO celebrada en Nueva Delhi (noviembre y diciembre de 1956).

miembros habían declarado que era necesaria la cooperación entre los gobiernos y las instituciones interesadas para formar especialistas en ciencias sociales, en el nivel de postgraduación. Se había estimado en esas conferencias, en efecto, que los países y sus universidades e instituciones de investigación podían hacerse cargo, independientemente, de la formación de cientistas sociales en el nivel del pregrado, pero que en cambio la escasez de fondos y de recursos humanos disponibles forzaba a una acción cooperativa para formar centros regionales de investigación y postgraduación. Así las cosas, se reune en abril de 1957 en Río de Janeiro la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales que resuelve, a la luz de los acuerdos de las conferencias antes mencionadas, crear una Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) "bajo el alto patrocinio del Gobierno de Chile, representado por la Universidad de Chile", cuya sede sería la ciudad de Santiago. Los Estatutos de la Facultad se suscriben el 17 de abril en el Palacio de Itamaraty por los representantes de los Estados de América Latina y de la UNESCO, de la OEA y de la CEPAL.

Dichos Estatutos establecen que la FLACSO "es una institución universitaria regional para la enseñanza de las disciplinas comprendidas en el campo de las ciencias sociales, que tiene por finalidad asegurar la formación de profesores y de investigadores de estas ciencias en un nivel superior en América Latina". Se establece asimismo que realizará investigaciones en función de su finalidad docente y que difundirá las ciencias sociales por todos los medios a su alcance. Se estipula que la FLACSO actuará en estrecha colaboración con el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales con Sede en Río de Janeiro[1/], y con los demás organismos internacionales, regionales y universitarios de los respectivos

---

1/ Centro que fue creado conjuntamente con la FLACSO durante la Conferencia de Río de Janeiro del año 1957.

países de la región. Se acuerda que los profesores de la Facultad serían nombrados conjuntamente por el Presidente de la FLACSO y por el Presidente del Consejo de Rectores de las Universidades de Chile, a propuesta del Consejo de la Facultad. Se contemplaba la participación de profesores financiados por la UNESCO que serían designados mediante un procedimiento de consultas. Se indicaba, por fin, que el Secretario General de la Facultad sería nombrado de entre los profesores de ciencias sociales de la Universidad de Chile. Sin embargo, se establece que durante los primeros cinco años los directores de las Escuelas de la Facultad que se crearan serían nombrados por la UNESCO, previa consulta con el Rector de la Universidad de Chile que actuaba como Presidente del Consejo de Rectores de las Universidades chilenas.

La historia de cómo Chile llegó á convertirse en sede de la FLACSO puede resumirse en breves líneas, y no obedeció, como a veces se piensa, a un diseño claro y deliberado. Es efectivo que Hamuy había estado interesado, durante esos años mientras dirigía el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, por contar con mayores contactos latinoamericanos, e incluso, se había hablado alguna vez de la posibilidad de crear en Chile un centro de formación regional. Pero todo eso no pasaba de ser una fantasía de pioneros. Pues no existían en Chile condiciones para apoyar tan ambicioso plan, y su puesta en marcha hubiese requerido decisiones universitarias y gubernamentales que no eran fáciles de obtener.

Al convocarse la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales en Río de Janeiro, el año 1957, el Gobierno de Chile decide nombrar una representación encabezada por el Embajador de Chile en Brasil, Raul Bazan, e integrada por dos miembros:

Rafael Correa Fuenzalida y Francisco Walker Linares, ambos profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. El último, al no poder asistir, entusiasma a Gustavo Lagos, su colega en la cátedra de derecho del trabajo, para que lo haga en su reemplazo. Lagos, que había estudiado derecho en la Universidad de Chile y se había especializado en derecho del trabajo en Francia, acepta integrar la delegación chilena y, una vez en Brasil, se impone que el objetivo del país sede de la Conferencia es crear, a partir de esa reunión, un organismo regional de investigación y enseñanza en ciencias sociales, el cual habría de instalarse en la ciudad de Río de Janeiro.

En esas condiciones, la delegación chilena -, sin estar instruida para el efecto pero con audacia - ofrecerá como sede del nuevo organismo regional a Santiago de Chile, bajo los auspicios de la Universidad de Chile. En esas circunstancias y en virtud de la mediación de la UNESCO durante la Conferencia, se resuelva crear dos organismos - el Centro de Investigaciones y la Facultad -, estableciéndose el primero en Río y la Facultad en Santiago de Chile, con un mecanismo estatutario de coordinación con la Universidad de Chile.

A su regreso al país, Lagos obtendría primero el apoyo decidido del Rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, y luego, mediante contactos políticos adecuados, el respaldo del Ministerio de Relaciones Exteriores, de modo que así quedaba convenida, en el país, la decisión de apoyar a este nuevo organismo regional de las ciencias sociales.

Los pasos siguientes llevarían a establecer físicamente la FLACSO en las cercanías del Instituto de Sociología; el Rector Gómez Millas daría su apoyo a Gustavo Lagos para que éste pu-

diese actuar como Secretario General de la Facultad y se procedería a negociar con la UNESCO la venida de los tres primeros expertos. Uno de ellos, José Medina Echavarría ya se encontraba en el país, trabajando con la CEPAL. Los otros dos vendrían de Europa: Peter Heintz, sociólogo suizo, y Lucien Brahm, joven sociólogo francés. Se procede asimismo a la creación de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) en el marco de la Facultad, designándose como primer Director a José Medina Echavarría, y el año 1958 se inicia el primer curso regional de sociología.

El curso se ofrecía para latinoamericanos que estuviesen en posesión de un título universitario de sociología, de otra ciencia social, o de una disciplina de interés para la sociología (como arquitectura, medicina, etc.). Los objetivos del curso se definían explícitamente a partir del "estado actual de la disciplina en América Latina", el que "exige, en primer lugar, su modernización o adaptación a los niveles alcanzados en aquellos países en que la sociología ha tenido mayor desarrollo"[1/]. Lo anterior, se decía, significaba: participación de sociólogos latinoamericanos en las discusiones importantes para el desarrollo de la sociología como disciplina científica; implantación de una metodología netamente científica en el ejercicio de la disciplina en América Latina "con el propósito específico de aumentar su capacidad de predicción", y gran énfasis en la investigación empírica[2/].

1/ FLACSO, Informes sobre el proyecto de creación de las Escuelas Latinomericanas de Economía y Administración Pública. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1962, p. 80.

2/ Ibid., p. 81.

Durante sus primeros años de existencia, la FLACSO publicó varias obras, la mayoría de las cuales tenían un claro sentido de apoyo docente. Entre éstas cabe destacar:

- José Medina Echavarría: "Aspectos sociales del desarrollo económico", (Editorial Andrés Bello, 1959).
- Peter Heintz: "Curso de sociología: algunos sistemas de hipótesis". (Editorial Andrés Bello, 1960).
- "Sociología del poder". Antología editada y comentada por Peter Heintz, (Editorial Andrés Bello, 1960).

Con el egreso de la primera generación de alumnos de la FLACSO se agrega, además, la publicación de algunas de las tésis producidas por éstos[1/].

Durante los primeros años de actividad en Santiago de Chile, la Facultad entrará en contracto con diversos organismos académicos de Norteamérica y Europa. Se suscribe un acuerdo amplio de colaboración con l'Ecole Pratique des Hautes Etudes de Paris[2/], se establece un programa conjunto con la Universidad de North Carolina para la formación de científicos políticos latinoamericanos; y se acuerda un proyecto de cooperación con el National Opinion Research Center de la Universidad de Chicago para realizar encuestas nacionales comparativas en Estados Unidos y América Latina y para entrenar personal especializado en el uso de métodos de investigación cuantitativa en los países de la región.

1/ Por ejemplo, "Compadrazgo, estructura social y grupos de referencia" (1959) de Elías Flores y otros; "Transformación en la ideología y acción obrera a partir del desarrollo industrial" (1959) de A.M. Barrenechea y E. Faletto.

2/ Véase FLACSO, op. cit., pp. 89-92.

En breve, la FLACSO nace con el patrocinio de la UNESCO y dentro del marco de una activa promoción, por parte de organismos del sistema de las Naciones Unidas y de la OEA, así como de los Estados Unidos, para difundir en la región la sociología científica o profesional. Se inserta por tanto de un modo peculiar, como ya lo ha observado Fuenzalida, en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, en nuestro país. Su inicial cercanía con el Instituto de Sociología pronto se desvanece sin embargo, en parte por la crisis que experimenta esta última institución. Ello no anula, con todo, la participación de la Facultad en la organización de la sociología en Chile, sea como formadora de profesionales chilenos, como introductora de temas y métodos de investigación, y como fuente de recepción de profesores extranjeros.

Orígenes de la sociología en la Universidad Católica

La formación de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, creada el año 1958, muestra la influencia de factores similares a los que hemos visto intervenir en la institucionalización de la disciplina en los dos casos anteriores, pero de un modo peculiar.

Embarcada esta Universidad en un proceso silencioso de modernización[1/] - que ya había rendido frutos en el caso de Escuelas como Medicina e Ingeniería y con la creación del Centro de Investigaciones Económicas nacido de un acuerdo de la Universidad Católica con el Departamento de Economía de la Universidad de

---

1/ Véase Brunner, José Joaquín y Catalán Gonzalo: Cinco estudios sobre cultura y sociedad. FLACSO, Santiago de Chile, 1985, Estudio 3.

Chicago se decide en 1958 crear una Escuela de Sociología dentro de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, a la sazón presidida por Julio Chaná Cariola. La dirección de la nueva Escuela se encomienda al sacerdote jesuita de nacionalidad belga Roger Vekemans, quien había llegado a Chile el año 1957 y había fundado el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) dependiente de la Compañía de Jesús.

Seguramente no fue ajeno a las motivaciones del Rector de la Universidad Católica, Monseñor Alfredo Silva Santiago, para impulsar la creación de la Escuela de Sociología, el hecho de que el año 1957 se hubiere organizado en la Universidad de Chile, dentro de la Facultad de Filosofía y Educación, una Escuela de Sociología. Su primer director fue Raúl Samuel, colaborador de Hamuy en el núcleo inicial del Instituto de Sociología de esa Universidad. Pero esta Escuela, a poco andar, entraría en crisis debido a las serias resistencias que, esta vez con éxito, opusieron los sociólogos de cátedra y sus aliados dentro del establishment de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Pronto Samuel renuncia y la Escuela pasa a ser dirigida por uno de los exponentes de la vieja generación, perdiendo los sociólogos profesionales su control sobre ella. Recién en 1962 la Escuela será reorganizada y puesta otra vez bajo la dirección de los sociólogos profesionales, suspendiéndose durante tres años la matrícula de alumnos en los dos primeros cursos.

Sea como fuere, el hecho es que la Universidad Católica inició los cursos de su Escuela de Sociología el año 1959, con participación en el cuerpo docente casi exclusivamente de profesores extranjeros, traídos de Bélgica, Holanda y Francia. Paralelamente, con el respaldo de Vekemans y becas de la OEA, parten

a los Estados Unidos - a la Universidad de California, Los Angeles - los dos primeros miembros chilenos vinculados a la Escuela que saldrían a formarse en el exterior: José Sulbrandt y Raúl Urzúa. Ambos habían terminado la carrera de derecho en la Universidad de Chile y se habían acercado a la Escuela de Sociología atraídos por la posibilidad de una formación y de un trabajo que pudiese abrirles oportunidades distintas de aquellas que se ofrecían a muchos jóvenes abogados.

Posteriormente, tres años después de creada la Escuela, se funda el Centro de Investigaciones Sociales[1/], anexo a la Escuela, que debía encargarse de promover la investigación. Pues, según sostenía Vekemans, "siendo la sociología una ciencia basada en la investigación, en ausencia de ésta su enseñanza correría el riesgo de degenerar en un conceptualismo tan pedante como vacío"[2/].

Director del Centro de Investigaciones Sociales fue designado Hernán Godoy, quien había quedado disponible académicamente después de la crisis del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. A su regreso de los Estados Unidos, Raúl Urzúa y José Sulbrandt se integran a la Escuela y el Centro, el que para entonces, 1962, ya había publicado su primer estudio sobre el cambio social en Chile, realizado bajo la dirección de Joseph Fichter, sacerdote jesuita, Director del Departamento de Sociología de la Loyola University of the South, de New Orleans.

1/ Expresión de la fragilidad institucional de este Centro es que, mientras existió, se le llamó indistintamente de Investigaciones Sociales o de Investigaciones Sociológicas.

2/ Vekemans, Roger: "Prólogo" a Fichter, Joseph: Cambio social en Chile. Editorial Universidad Católica, Santiago de Chile, 1962.

Si el proceso de institucionalización de la sociología pudo avanzar de manera más o menos rápida en la Universidad Católica, ello se debió no sólo a la personalidad carismática y la energía del padre Vekemans, sino, además, al apoyo de fuentes externas que permitieron la venida de profesores de diversos países; a la red de contactos que proporcionaba la Iglesia católica (varios de los primeros profesores y más cercanos colaboradores de Vekemans fueron, como hemos visto, sacerdotes); a la propia red de la Compañía de Jesús que contaba con recursos humanos preparados y facilidad de comunidación y de apoyos internacionales, y, sin duda alguna, al hecho que en la Universidad Católica no se contó con la resistencia de una vieja guardia de sociólogos de cátedra. Es probable que esta última consideración haya pesado en la ubicación de la nueva Escuela de Sociología dentro de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Pues allí, justamente, imperaba un aire más moderno y se impulsaba, en contacto con la Universidad de Chicago, un programa de modernización y profesionalización de la enseñanza de la economía. En cambio, puede especularse que la nueva Escuela, de haberse implantado en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales - probablemente una de las más conservadoras de la Universidad Católica entonces - habría encontrado más resistencia y tendría que haber enfrentado una vieja generación y un establishment más poderoso, aunque no estuviese integrado por sociólogos de cátedra.

Por fin, esta institucionalización de la sociología en la Universidad Católica debió contar - pues de lo contrario no habría podido prosperar - con el apoyo del Rector y Gran Canciller de la Universidad, don Alfredo Silva Santiago. En efecto, la estructura de poder de la Universidad Católica en esos años

era extremadamente concentrada en la cúspide, y el Rector decidía, con unos pocos consejeros, todas las materias importantes, en negociación con los decanos de las Facultades más grandes y poderosas cuando era necesario. Con razón pues, Vekemans escribe: "Su Excelencia Monseñor Alfredo Silva Santiago, Gran Canciller y Rector de la Universidad, es, en el sentido más estricto de la palabra, el creador de la Escuela. Es de su visión que ella nació. Convencido de la urgencia que hay de encarar los problemas sociales de nuestro país con un criterio científico y técnico, a la vez que humanista y cristiano, Monseñor Silva Santiago no ha vacilado frente a ninguna responsabilidad ni ante ningún sacrificio. El ha concebido la Escuela, la ha iniciado y sigue promoviéndola con energía y espíritu de decisión"[1/].

Puede ser que el tono exaltado haga dudar a alguno y lo lleve a preguntarse si no se trata acaso nada más que de una retórica de cortesía. La verdad es que, en las circunstancias de la Universidad Católica de fines de los años 50, la voluntad del Rector Magnífico, como solía invocársele, era imprescindible a la hora de llevar adelante una iniciativa de la envergadura de la creación de una nueva Escuela, sobre todo una cuyo objeto de enseñanza caía todavía lejos de las preocupaciones de un catolicismo tradicionalista, defensivo pero no exento de sensibilidad a algunos signos de los tiempos.

Las labores del Centro de Investigaciones se concentraron durante los primeros años en el estudio de actitudes frente al cambio social antes mencionado; en la preparación de un manual

---

1/ Ibid.

de análisis demográfico que estuvo a cargo de Armand Mattelart, demógrafo francés llegado a la Universidad Católica en calidad de visiting fellow con el apoyo de la Fundación Rockefeller[1/]; en un estudio, dirigido por Hernán Godoy y William Monaham, sobre la familia campesina realizado para el Instituto de Educación Rural; en un estudio sobre los efectos del cambio social en la clase alta chilena a cargo de Raúl Urzúa; en un estudio sobre la estructura sociodemografica de las provincias de Chile que dió lugar a la publicación "Integración nacional y marginalidad; Ensayo de regionalización social en Chile" de Armand Mattelart y Manuel Antonio Garretón[2/]; y en un estudio sociodemográfico sobre la Cuenca del Río Maule, en que participaron Mattelart y Urzúa, contratado por el Consejo Superior de Fomento Agropecuario.

1/ Mattelart, Armand: Manual de análisis demográfico. Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Católica de Chile y Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), Santiago de Chile, 1964.

2/ Mattelart, Armand y Garretón, Manuel Antonio: Integración nacional y marginalidad. Ensayo de regionalización social en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1965.

IV. CONDICIONES DE INSTITUCIONALIZACION DE LA SOCIOLOGIA EN CHILE

La institucionalización de una disciplina

La institucionalización de una disciplina significa un cambio o una innovación, primero que todo, en el campo intelectual; en los modos hasta entonces existentes de su organización y funcionamiento. Representa, por tanto, mucho más que una inflexión en la historia de las ideas. En verdad, la institucionalización de una nueva actividad intelectual importa un cambio en la estructura que regula la producción de discursos y puede resultar en una diferente valoración de los discursos previamente emitidos.

Lo anterior es claro, sobre todo, en el caso de las ciencias sociales. Pues se trata allí, generalmente, de la producción de unos específicos discursos que reclaman - y en cierta medida obtienen - el reconocimiento de una especial autoridad frente al pensamiento espontáneo que los miembros de la sociedad poseen sobre ésta.

En otras palabras, se busca establecer una empresa intelectual junto a otras y de definir para ella un específico monopolio o, por lo menos, la participación en un monopolio, el cual en el caso de las ciencias sociales consiste en la producción de unos discursos autoritativos (por eso científicos) sobre la sociedad[1/].

1/ Al respecto ver Elias, Norbert: "Scientific Establishments". En Elias, Norbert; Martins Herminio and Whitley, Richard (eds.): Scientific Establishments and Hierarchies, Sociology of the Sciences Yearbook 1982, D. Reidel Publishing Company, Dortrecht, 1982. Según Elias, "... los establishments científicos derivan su alta proporción de poder (high power ratio) de la monopolización de un cierto tipo de conocimientos. Son, en otras palabras, grupos de especialistas cuya función es administrar un específico fondo de representaciones simbólicas que pueden

(Continúa en página siguiente)

De allí que pueda preverse que el surgimiento o establecimiento de una nueva disciplina científica en el campo intelectual implicará siempre un reacomodo entre grupos que controlan posiciones en dicho campo y, mediante conflictos específicos, una transformación en la distribución de la autoridad asociada a los discursos que provienen de dicho campo.

Cuando dichos discursos tratan de la sociedad y producen medios para orientar la comprensión y la acción dentro de ella, esos discursos por necesidad se sitúan en la esfera que genéricamente podemos llamar de las ideologías. O sea, desbordan hacia un campo adyacente al científico por uno de sus sectores (el de las ciencias sociales) donde los límites entre ambos son, históricamente, los más débiles y permeables[1/].

(Continuación Nota 1/ de página anterior)

servir a la gente como medios de orientación. Este fondo les ha sido legado por las generaciones anteriores, y ellos intentarán ampliarlo. Por ejemplo, extendiendo el alcance del conocimiento en el propio campo; desarrollando conceptos (representaciones simbólicas) para un conjunto de manifestaciones antes fuera del alcance conceptual; descubriendo y conceptualizando conexiones entre eventos que previamente no podían conectarse; produciendo conceptos que se adecúan mejor a las manifestaciones observadas que los existentes, y por muchos otros medios". (p. 43).

1/ Esta noción de ideología se corresponde, principalmente, con aquella elaborada por Alvin Gouldner y cuyo supuesto es la revolución moderna de las comunicaciones que hacer surgir, por un lado, un mercado del significado y, por otra, la producción de discursos racionales y secularizados sobre las transformaciones (posibles) de la realidad social. Ver Gouldner, Alvin, W.: La dialéctica de la ideología y la tecnología. Alianza Universidad, Madrid, 1978, cap. 3. Señala Gouldner: "La Epoca de la Ideología, pues, puede ser considerada como esa proliferante producción de sistemas simbólicos que respondió al creciente mercado del significado; y, en particular, de significados secularizados, debido en parte a la declinación de los viejos sistemas valorativos y las religiones ligadas al moribundo antiguo régimen, en parte a las nuevas estructuras sociales y sucesos revolucionarios que era menester sintetizar, y en gran parte (...) al mero aumento de los elementos de información que la revolución de las comunicaciones difundió en todas las direcciones". (p. 127). Tendremos que volver sobre la relación entre sociología e ideología más adelante, en un próximo trabajo.

En tales condiciones, el establecimiento de esta particular empresa científica - la de la sociología - se encuentra sometida a la presión proveniente de dos frentes[1/]. Desde el interior del propio campo intelectual, las ciencias naturales levantan frente a la sociología su modo de ser paradigmático y la obligan a definirse en función de ese paradigma, y sobre todo, de su autoridad investida en el método científico. Cuando se habla que las ciencias sociales y la sociología en particular son ciencias inmaduras se da cuenta de este fenómeno de hegemonización del campo científico por el paradigma de las ciencias naturales[2/]. Desde fuera del campo intelectual, en el terreno que hemos llamado genéricamente de las ideologías, los partidos políticos modernos y agrupaciones políticas cuasi-partidarias se levantan igualmente frente a la sociología con su propia y peculiar pretensión explicativa de la realidad y con la producción, al igual que las ciencias (pero con otros modos de legitimación de su autoridad) de medios de orientación o conocimientos.

La empresa sociológica reacciona frente a esta doble exigencia desarrollándose y adaptándose de múltiples formas, según las coyunturas político-intelectuales que condicionan su establecimiento y desenvolvimiento.

A lo largo de dicha línea evolutiva, la disciplina de la sociología - en cuanto empresa intelectual que procura acomodarse con propiedad en el campo de las ciencias - buscará erigir su

---

1/ Véase Elias N.: op. cit., p. 53 y siguientes.
2/ Véase Bernstein, R.: op. cit.y, para un tratamiento técnico dentro del marco conceptual elaborado a partir de Kuhn, Whitley, Richard: "The establishment and structure of the sciences as reputational organizations". En Elias, N., Martins, H. and Whitley, R. (eds.): op. cit.

autoridad científica propia; esto es, ese monopolio de la competencia científica - según señalábamos antes - que permite a ciertos agentes obtener el reconocimiento social de que actúan y hablan legítimamente (autorizada y autoritativamente) en materias científicas tal como ellas han sido definidas por la propia disciplina[1/].

La agenda para la institucionalización de la sociología profesional

La institucionalización de la disciplina no estuvo presidida, En Chile como se vió antes, por un plan o programa preparado para el efecto. No fue el resultado de la acción de ningún Gran Planificador por tanto, sino, por el contrario, el producto gradual y contradictorio que se fue acumulando y, poco a poco, sedimentando como el efecto de un conjunto de interacciones y sus consecuencias que daban lugar a nuevos procesos de interacción.

1/ Este enfoque se inspira en Bourdieu, Pierre: "The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason", op. cit.
Véase, sin embargo, para una discusión del enfoque bourdieuliano Knorr-Cetina, Karin: "Scientific communities or transepistemic arenas or research? A critique of quasi-economic models of science". Social Studies of Science, vol. 12, 1982, pp. 101-30.
Una aplicación del enfoque de Bourdieu al tipo de problemas que aquí nos preocupan, llevado a cabo sin demasiado éxito según nos parece, se encuentra en Burke III, Edmund: "La institucionalización de las ciencias sociales: su trascendencia social y política". Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. XXXVI, n.4, 1984, pp. 678-92.

Hubo, evidentemente, agentes y condiciones que actuaron o se crearon deliberadamente y que favorecieron o influyeron en estos procesos de institucionalización de la sociología en Chile. Pero en ningún momento esas acciones agotaron, desde el punto de vista de causas y efectos, el íntegro fenómeno de establecimiento de esta nueva actividad intelectual. Hubo asimismo circunstancias externas a la propia empresa que le dieron a ésta parte de su fisonomía y hubo, como siempre ocurre, resultados imprevistos que se mezclaron con otros buscados.

En este sentido hay una primera cuestión que considerar y que, a falta de mejor nombre, podemos llamar una agenda de problemas y soluciones que venía siendo impulsada, en los años 50, por un grupo de sociólogos latinoamericanos en estrecha comunión con organismos internacionales y sociólogos profesionales de los países desarrollados. Vimos antes que, en el plano de los ideales intelectuales o de las ambiciones explicativas de la empresa sociológica, dicha agenda había sido nítidamente formulada por Medina Echavarría, desde México, a comienzos de los años 40. En el plano disciplinario, esa agenda contemplaba la superación, de una vez para siempre, de la sociología latinoamericana de cátedra cuyos límites y debilidades también hemos analizado.

Restaba pues la formulación de la agenda de pasos prácticos necesarios para el establecimiento de la sociología científica o profesional en nuestros países. Cuando Gino Germani la promulga explícitamente en 1961[1/], no hace sino resumir un consenso programático que se había ido gestando durante los años previos entre los primeros sociólogos profesionales de la región.

1/ Véase Germani, Gini: "Condiciones objetivas y condiciones subjetivas de la investigación y los investigadores en sociología". En Germani, G.: op. cit., pp. 67-78.

Dicha agenda de pasos prácticos contemplaba, entre las principales condiciones objetivas, la provisión de recursos necesarios para erigir y mantener institutos o centros dotados de los medios administrativos, bibliográficos y técnicos requeridos para una moderna actividad científica; para la formación y mantención del necesario personal científico, técnico y administrativo; y para la iniciación y el desarrollo de investigaciones. De entre todos estos elementos, especial preocupación motivaba la formación de los sociólogos para que efectivamente merecieran el nombre de profesionales. Ellos debían formarse en escuelas especializadas de la disciplina y allí debían adquirir familiaridad con el método y con las técnicas de investigación. Enseguida, los sociólogos así formados debían dedicarse de modo profesional y exclusivo a labores de investigación y de enseñanza de la disciplina. Para lograr las condiciones objetivas enunciadas, y puesto que ellas implicaban movilizar importantes recursos, se volvía necesario legitimar la empresa intelectual de la sociología. "Es indispensable, escribía Germani, que los órganos creados por el Estado para proteger y estimular la actividad científica reconozcan a la sociología como una rama del saber a la par de las demás disciplinas". Una vez logrados esos objetivos iniciales, se volvería necesario - según indicaba la agenda práctica de institucionalización de la sociología - establecer "mecanismos de comunicación y de control en el campo de la actividad científica". En efecto, de acuerdo con la autocomprensión sociológica y epistémica prevaleciente en esos años de la ciencia, ésta podía desarrollarse solamente en tanto empresa comunal cuya responsabilidad colectiva fuera asumida, para cada disciplina, por una comunidad científica que era, antes que todo, una red de comunicación encargada de controlar la producción de conocimientos científicos, de fijar los estándares de evaluación del trabajo disciplinario, de establecer la jerarquía

de méritos dentro de la república de las ciencias y de asegurar la vigencia del particular ethos al cual debía adscribirse el comportamiento de los científicos[1/].

En cuanto a las condiciones subjetivas necesarias para el establecimiento y desarrollo de la sociología científica, Germani apuntaba, sobre todo, a la superación de los valores y rasgos de carácter que comunmente se asociaban al tradicionalismo de la cultura latinoamericana, a los cuales nos referimos antes. En breve, se trataba no sólo de internalizar el ethos científico sino, además, de difundir entre los miembros de esta comunidad de especialistas aquellos valores que son propios de cualquier disciplina: "trabajo duro, regular, sistemático, con esfuerzos constantes y de larga duración...". Además, se requería dar curso a una actitud de imparcialidad y de desvinculación de toda actitud ideológica; es decir, había que asumir la especificidad del rol científico, única manera de asegurar la exclusiva responsabilidad del investigador con el cumplimiento de los cánones de la metodología científica y de los valores que la orientan.

Esta agenda para el establecimiento de la sociología profesional no era, por tanto, otra cosa que una traducción práctica, a la manera de una guía para la acción, de la autocomprensión que las ciencias sociales habían alcanzado de su propio desarrollo, allí donde su proceso de institucionalización se hallaba más avanzado. Esto es, en Estados Unidos y unos pocos países de Europa occidental.

1/ Esta autocomprensión de las ciencias está claramente expuesta en Merton, Robert K.: op. cit., parte IV, especialmente cap. XVI. Véase para un análisis crítico Brunner, José Joaquín:"El paradigma mertoniano". FLACSO, Santiago de Chile, 1984.

Lo anterior significa que nuestros primeros sociólogos profesionales no andaban sólo tras unas tradiciones disciplinarias, unas familias de conceptos y unos cuerpos metodológicos y técnicos requeridos para la investigación científica, sino que asimilaban el propio modelo de organización de la empresa sociológica. Es decir, la particular combinación de ideales intelectuales, de desarrollo disciplinario y de actividad profesional que, especialmente en Estados Unidos, había hecho posible el surgimiento, la evolución y la consagración de la sociología como ciencia a lo largo del presente siglo.

En efecto, la agenda que hemos descrito constituye un programa para incorporar, en los países de la región, esta innovación intelectual que en los países del centro había terminado por imponerse como una ciencia entre las demás, al menos en la estructura académica de la universidad, estableciendo en favor de un grupo profesional el reconocimiento social de su legitimidad para producir un discurso autorizado y autoritativo sobre la sociedad. Se suponía, además, que dicho discurso contribuía a la comprensión del mundo social y, por esa vía, prestaba un respaldo a las pretensiones de transformarlo por medios racionales.

Patrocinio interno y condiciones internacionales

En Chile la recepción de esa agenda para el establecimiento de la sociología profesional estuvo fuertemente influida por la aparición de unos pocos individuos - algunos de ellos chilenos y otros extranjeros - que se encontraban preocupados por establecer una nueva fuente de conocimientos sobre la sociedad.

En algunos de los chilenos esta motivación derivaba probable-

mente de la previa frustración con carreras (como pedagogía y derecho) que ofrecían pocas posibilidades de legitimación para un nuevo discurso sobre el mundo social y para una acción transformadora del mismo. Puede ser también que esas carreras ofrecieran, además, escasas oportunidades de ingreso a la vida académica para jóvenes con inquietudes intelectuales y políticas.

En el caso de los extranjeros, en cambio, existía ya una previa y formal especialización en el campo de la sociología o en disciplinas afines de las ciencias sociales, que se quería extender a Chile ya bien para formar investigadores capaces de iniciar esta actividad en el país, o bien para entrenar un nuevo tipo de profesionales que pudiesen actuar como agentes del cambio social.

En este sentido llama la atención el carácter relativamente inorgánico, bastante azaroso, del comienzo de la sociología científica en Chile. Quien primero sale al extranjero a formarse en la nueva ciencia, Eduardo Hamuy, lo hace sobre la base de su propia iniciativa y con recursos propios de su familia. En Estados Unidos, en la Universidad de Columbia, él mismo define su programa de formación y tras permanecer un período relativamente largo en el norte, combinando el estudio y el trabajo, regresa al país y a la Facultad de Filosofía y Educación donde su reinserción es patrocinada por el Decano Juan Gómez Millas.

La movilidad patrocinada en la vida académica ha sido un medio poderoso y habitual en Chile de ascenso en la carrera académica y de establecimiento, por ese medio, de redes y alianzas dentro de la micropolítica académica. El patrocinio, como institución, no resta para nada al mérito de las personas y cons-

tituye, al fondo, un instrumento de relaciones sociales dentro de mercados relativamente estrechos, donde las oportunidades son escasas y su distribución se halla mediada por quienes ocupan posiciones en la jerarquía que operan sobre y dentro de ese mercado.

Juan Gómez Millas había alcanzado el decanato de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile con el apoyo del movimiento juvenil contestatario en que habían participado como dirigentes Eduardo Hamuy, Hernán Godoy y Raúl Samuel, los mismos tres que más tarde conformarían el núcleo inicial del Instituto de Sociología. Al regresar del extranjero, Hamuy carecía de títulos formales pero había adquirido, en cambio, una valiosa experiencia de trabajo y una formación interesante. El decano Juan Gómez Millas decide apoyar, digamos forzar, su ingreso al Instituto de Investigaciones Sociológicas que presidía Julio Vega, justamente uno de los miembros del antiguo establishment que había sido desplazado por el ascenso de Gómez Millas al poder en la Facultad. El patrocinio, en cuanto institución, no es pues meramente un instrumento de promoción de los intereses de una clientela; es, al mismo tiempo, un mecanismo de reciprocidad que permite la estabilidad de las alianzas interpersonales y grupales dentro de las instituciones y sus estructuras de autoridad.

Ahora bien, la eficacia de Hamuy - su éxito, en definitiva, que lleva a la constitución de un nuevo Instituto de Sociología - no responde solamente al patrocinio. Refleja, como dijimos antes, el talento constructivo y la perseverancia de un individuo y su aprovechamiento eficaz de las oportunidades que se hallaban disponibles - en virtud de ese patrocinio - para institucionalizar una nueva actividad intelectual. Pero, además, refleja

una comprensión del clima de la época que, como hemos visto, se expresaba dentro del campo intelectual por la existencia de una agenda para la constitución de esta empresa disciplinaria y, fuera de él, por la demanda por un nuevo tipo de discurso sobre la sociedad que fundara, sobre bases no tradicionales, la necesidad del cambio social y la opción por las reformas.

Algo similar ocurre en el caso de la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Aquí, a través de mecanismos distintos puesto que se trataba de una institución que nacía en los márgenes de la Universidad de Chile, el patrocinio vuelve a ser fundamental. Esta vez Gustavo Lagos, joven profesor de la Facultad de Derecho de esa Universidad, se ve envuelto en una dinámica de política regional - fuertemente impulsada por organismos internacionales como la UNESCO y la OEA - y termina reclamando para Chile la sede de una Facultad de ciencias sociales que no se hallaba en los planes ni del Gobierno de Chile ni de la propia Universidad. Si al final de cuentas logra reunir los apoyos necesarios para establecer la Facultad en Santiago de Chile, y los recursos para echarla andar, ello se debe en gran medida al patrocinio de Gómez Millas, por entonces Rector de la Universidad de Chile, y a patrocinios político-familiares que entran en acción regidos por su propia lógica en la esfera privada.

Otra vez, sin embargo, la inclusión de Lagos en redes de patrocinio - que una vez puestas en acción llevan a resultados no necesariamente previsibles desde el punto de vista de la lógica social - actúa en el sentido de ciertas condiciones que trascienden el particularismo de esas redes. En efecto, como señalamos oportunamente, se ejercía por esos años una fuerte presión

internacional encaminada a difundir por el mundo periférico, pero particularmente en América Latina, el modelo de un sistema intelectual moderno, parte del cual eran las ciencias y la investigación científica, incluídas las ciencias sociales[1/]. Los patrocinios nacionales específicos - como en el caso de Hamuy y Lagos - se combinaban pues perfectamente en la dirección de corrientes político-culturales más amplias y poderosas, que volvían factible, en nuestros países, el establecimiento de esas empresas científicas que se creía formaban parte de la modernidad.

El caso de los extranjeros que llegan a Chile y que contribuyen a la institucionalización inicial de la sociología se encuentra bien representado en la persona del sacerdote jesuita Roger Vekemans. Nacido en Bélgica, había cursado estudios de filosofía y teología en Malinas, Namuy y Lovaina. A comienzos de los años 50 estudia sociología en Munster, Alemania y en Nimega, en los Países Bajos, donde obtiene su doctorado en sociología. Luego de enseñar sociología en la Universidad Gregoriana en Roma se traslada a Chile, donde funda y dirige el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús. El año 1958 es nombrado Director de la nueva Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, cargo en que permanece hasta 1964. En 1960 funda el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) y el año 65 el Centro Latinoamericano de Población y Familia (CELAP).

Vekemans es además, durante esos años, consultor del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Unión Panamericana

---

1/ Véase Shils, Edward:"Hacia una moderna comunidad intelectual en los nuevos Estados" (1965). En Shils, E.: Los intelectuales en los países en desarrollo. Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1976.

y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Con Vekemans estamos frente a un proyecto de institucionalización de la sociología que difiere de los anteriores solamente por su referencia axiológica más explícita (la doctrina social de la Iglesia) pero que comparte con aquellos la significación inicial del patrocinio (en este caso de la máxima autoridad de la Universidad, el Rector Silva Santiago) y su íntima conexión con el esquema de fuerzas que internacionalmente propiciaban el establecimiento de la disciplina en los países de la región.

En cuanto a la amplitud o alcance del proyecto institucionalizador, es cierto que en el caso de Vekemans nos encontramos con un plan más vasto y complejo. Es probable que también Hamuy soñara en algún momento con establecer una red institucional donde junto al Instituto de Sociología se creara una Facultad como la que después adquirió existencia en la FLACSO, pero de manera independiente y fuera del radio de influencia del Director del Instituto. En cambio, Vekemans - en parte en virtud del volumen de la ayuda obtenida - logra multiplicar los proyectos bajo su directo control, los que al articularse forman, como él mismo diría más tarde, "redes extensas y complejas" de investigación, las que llegarían a involucrar a decenas de personas en tareas funcionalmente diversas.

Lideratos y núcleos iniciales

Los procesos iniciales de institucionalización de la sociología en Chile son coincidentes, en cada caso, con la formación de núcleos profesionales que asumen las tareas básicas de la institución; cada uno se encuentra marcado, además, por las características del liderato que preside sobre la formación y conso-

lidación de esos núcleos.

En la Universidad de Chile, el núcleo inicial se entrena en los Estados Unidos y en Europa bajo la égida de Eduardo Hamuy. Este último actúa como mediador de los patrocinios pertinentes, como contacto con el exterior y como líder institucional. Su liderato prevalece en cuanto al establecimiento de la empresa intelectual pero no alcanza a las orientaciones y contenidos de ésta, en parte porque los miembros del grupos inicial pueden hacer valer, frente a su lider, las calificaciones formales obtenidas en el extranjero. En efecto, dicho núcleo se había dividido tempranamente entre el trio original - Hamuy, Godoy y Samuel - y los primeros miembros que retornan del extranjero con sus doctorados. Entre estos últimos Orlando Sepúlveda, que se había formado en Wisconsin, recordaría más tarde qae él y sus colegas (Salcedo, Briones, Ratinoff) "rápidamente nos dimos cuenta que su conocimiento de técnicas y procedimientos no era sólida; que ya no era el arquetipo que nos había motivado a abandonar lo que estábamos haciendo para transformarnos en sociólogos"[1/].

El caso de la FLACSO es muy distinto, en parte por su naturaleza de organismo regional. Allí existió, desde la partida, una separación entre la iniciativa fundacional, que correspondió a Gustavo Lagos quien no era sociólogo sin embargo, y el liderato intelectual, que ejercerían sucesivamente Medina Echavarría por un corto período de tiempo y, por uno más largo, el sociólogo Peter Heintz. A estos últimos correspondió asimismo la formación del primer núcleo de profesores de la FLACSO, el

---

1/ De una entrevista (1979) realizada por E. Fuenzalida. Véase Fuenzalida, E.: op. cit., pp. 100-101.

cual se fue integrando con profesores venidos del extranjero en virtud de específicos convenios.

Vekemans fue seguramente el único que fundió en un único rol el liderato institucional y el liderato intelectual. Para la formación del equipo inicial de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica recurrió a profesores extranjeros, varios de ellos sacerdotes, y patrocinó la salida de jóvenes chilenos que se interesaban por formarse como sociólogos en el extranjero. En un primer momento ellos debieron ser reclutados de otras carreras, incluso de la Universidad de Chile, y al egresar la primera generación de sociólogos formados en la propia Escuela, fue de entre estos últimos que se empezó a reclutar a los que habrían de salir a formarse afuera.

En suma, la sociología pudo establecerse en Chile sobre la base de atraer a un grupo inicial de individuos que carecían (salvo algunos extranjeros) de especiales credenciales académicas. Casi todos eran jóvenes; los mayores no tenían más de 40 años. Sólo Vekemans y los extranjeros (Medina Echavarría, Heintz, Fichter) poseían una formación completa y acreditada en la disciplina. Los chilenos eran universitarios de origen mesocrático, por lo general con inquietudes políticas e intelectuales, pero marginales en su ubicación, salvo por su inclusión en redes de patrocinio. Los creadores de instituciones llegan a ocupar esas posiciones por su habilidad personal combinada con el apoyo de autoridades universitarias y políticas. Los integrantes iniciales de los núcleos institucionales son cooptados por los fundadores institucionales mediante su introducción en las respectivas redes de patrocinio y cumplen su rito de pasaje cuando regresan, premunidos de un grado académico suficiente o de la experiencia formativa, del extranjero.

Lo anterior plantea una interesante pregunta relativa a la naturaleza de estos procesos de institucionalización (en la periferia) sobre todo si se les estudia comparativamente con otros, en los países centrales. Pues en unos y otros el carácter del liderato parece diferir muy notablemente. En efecto, los estudiosos de estos procesos en Estados Unidos y en Europa suelen hacer hincapié en la influencia estrictamente intelectual, disciplinaria, de los líderes institucionalizadores, trátese de Durkheim en el caso de los Année sociologique[1/] o de Thomas y Park en el caso de la Escuela de Chicago[2/].

Lo que ocurre es que en los casos que se menciona, y en otros similares, a diferencia de lo que hemos observado en Chile, la fundación de instituciones equivale, en medida significativa, a la fundación, desarrollo y profundización de la propia empresa disciplinaria. No se trata pues, exclusivamente, de recibir una disciplina sino de enganchar una tradición conceptual de organizarla profesionalmente y de esclarecer los ideales intelectuales de la empresa.

En países como Chile, en cambio, la recepción o el establecimiento de la sociología implicó, antes que todo, un proceso de institucionalización de una empresa ya establecida. Este proceso podía por tanto bifurcarse fácilmente, dando lugar a dos fenómenos que, en principio, no tenían por qué fundirse en las mismas personas. Por un lado era necesario crear las institu-

---

1/ Véase, por ejemplo, Clark, Terry N.: "Emile Durkheim and the Institutionalization of Sociology in the French University System". Archives Européennes de Sociologíe, tome IX, n. 1, 1968.

2/ Véase, por ejemplo, Shils, Edward: "Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology", op. cit.

ciones de recepción - plataformas para asentar sobre ellas una disciplina que se podía importar desde fuera - y, por otra, había que especializar personas en esa disciplina, o sea, introducirlas en esa tradición de conceptos y métodos que se había llegado a consagrar como una ciencia entre las demás. Alternativamente, esas personas podían traerse, ya formadas, desde el extranjero en tanto que no se contase con nacionales preparados.

Ambos movimientos eran pues distintos y podían ser presididos por personas diferentes. En el caso más extremo, el de la instalación de FLACSO, el fenómeno de institution building corre en paralelo al otro, el de creación de un núcleo de especialistas. En el caso de la Universidad de Chile, ambos procesos son presididos inicialmente por Hamuy pero pronto se genera una tensión entre el rol del constructor institucional y el rol de conductor intelectual del equipo de especialistas. Por fin, en el caso de la Universidad Católica, Vekemans cumple durante todo el período inicial el doble papel exitosamente.

En breve, el líder institucional puede en condiciones de recepción de una disciplina sustraerse a las tareas de su construcción interna; al menos, puede intentarlo con probabilidades de éxito. Pues el proceso de recepción es, antes que todo, un proceso de construcción institucional; no uno de fundación disciplinaria[1/].

1/ En este sentido, casi inescapablemente, el lider de estos procesos de institucionalización receptiva tiende a asemejarse al tercer tipo de líderes que analiza Angus Campbell, o sea, el del ejecutivo energético no necesariamente dotado de capacidades sobresalientes de investigación pero que es efectivo, en cambio, "in getting things done". Véase Campbell, Angus: "Problems of staff development in social research organizations". International Social Science Journal, vol. XXII, n.2, 1970.

Su función primordial consiste en reunir las condiciones externas que son imprescindibles para la implementación de una empresa intelectual cuya legitimación en términos sustantivos - de teorías y métodos - viene dada, por definición, desde fuera[1/].

1/ Aquí reside un poderoso argumento, entre otros, para pensar que en nuestros países la reconstrucción de una disciplina no puede hacerse exclusivamente en términos de historia interna. La recepción o el establecimiento de una ciencia en los países periféricos es, en gran medida, una cuestión de historia externa. Para esta distinción véase Kuhn, Thomas: La tensión esencial. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, cap. V.

V. LAS ESTRATEGIAS DE LEGITIMACION DE LA DISCIPLINA

Los valores y las exigencias de la modernización

La recepción de una nueva disciplina en el campo intelectual, y más específicamente su introducción en el mercado de competencias organizado por la universidad, es un proceso que - como hemos visto - puede despertar resistencias y provocar conflictos. En cualquier caso, es un proceso que necesita justificarse y que pone en juego, por lo mismo, estrategias de legitimación por parte de los actores involucrados.

En el contexto más amplio - esto es, el de los valores societales y de los arreglos estructurales que regulan los comportamientos frente a innovaciones en el campo intelectual[1/] - la recepción de la sociología fue presentada y percibida en Chile, al igual que en varios otros países de América Latina, como una necesidad y un producto de la modernización de nuestras sociedades.

Durkheim, en su tiempo, escribió que "la sociología sólo habría podido nacer y desarrollarse donde las dos condiciones siguientes existieran en combinación: primero, el tradicionalismo debía haber perdido su dominio (...) Segundo, se requería una verdadera fe en el poder de la razón para osar la traducción de la realidad más compleja e inestable en términos de conceptos definitivos..."[2/].

1/ Véase al respecto Clark, T.:"Emile Durkheim and the institutionalization...", op. cit., pp. 42-44. Para un análisis más general de las modificaciones en el campo intelectual chileno durante el presente siglo véase Brunner, José Joaquín: "Cultura y crisis de hegemonía". En Brunner, J.J. y Catalán, G.: op. cit., Estudio 1.

2/ Durkheim, Emile:"La sociologie". Cit. en Wolff, Kurt (ed.): Emile Durkheim, 1858-1917. Ohio State University Press, 1960, 383-84.

No se requiere seguramente las mismas condiciones para un proceso como el que aquí nos interesa, esto es, para la recepción de una disciplina, por oposición a su establecimiento como producción en el marco de las demás disciplinas científicas. Sin embargo, las diferencias no son, necesariamente, tan grandes como para hacer inútil cualquier esfuerzo de comparación.

Vimos al comienzo de este trabajo que, de hecho, una corriente importante de la sociología latinoamericana y chilena explicó su propio establecimiento como empresa intelectual en términos de la modernización de la sociedad. Podemos agregar ahora que, en la práctica, esa interpretación coincidió con la estrategia de legitimación desplegada por los primeros sociólogos profesionales para justificar la recepción de esta empresa. Y no es por azar que así ocurriera.

Primero, el modelo científico del conocimiento - que aparecía como el fundamento de las culturas más avanzadas por igual en el capitalismo de los países del norte como en los regímenes socialistas, especialmente en la Unión Soviética - difundía en todo el mundo unos ideales intelectuales que no sólo se identificaban con lo moderno sino que contenían, además, las promesas del desarrollo económico y social. Las ciencias, en efecto, proporcionaban la posibilidad de un conocimiento instrumental del mundo a partir del cual se volvía posible, a la vez, entenderlo y transformarlo. Lo anterior valía, además, por igual para las ciencias naturales y para las ciencias sociales, sobre todo desde el momento que estas últimas aceptaban como paradigma del conocimiento científico el modelo hipotético deductivo proporcionada por aquellas.

Segundo, la transición desde el tradicionalismo - entendido como una constelación político-cultural basada en valores oligárquicos

y religiosos - hacia la modernidad, exigía imperiosamente asimilar las pautas culturales de ese racionalismo práctico que se identificaba ya no con los valores del positivismo humanista (todavía presente en nuestra sociología de cátedra), sino, directamente, con aquellos de las ciencias empíricas y, en el terreno político y social, con los valores del planeamiento de la acción pública[1/].

Tercero, a la luz de esos ideales intelectuales proporcionados por las ciencias sociales y de los instrumentos provistos por las nuevas disciplinas (sobre todo la economía y, progresivamente, la sociología), tanto para la comprensión como para la acción, la situación de los países en la periferia del capitalismo podía ser evaluada, por primera vez, en términos sistemáticos de una crisis[2/].

Cuarto, la superación de esa crisis suponía la movilización de nuevos recursos políticos, económicos y técnicos pero, además, la utilización de los recursos culturales contenidos en las ciencias, cuya aplicación legitimaban simultáneamente el diagnóstico de la crisis como el uso de los medios científicos necesarios para su superación.

1/ En América Latina eran estos los supuestos que estaban por detrás de las primeras formulaciones de la CEPAL, las que empiezan a difundirse a comienzos de los años 50. Véase CEPAL, América Latina: el pensamiento de la CEPAL, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

2/ Entendemos por evaluación practicada en términos sistemáticos aquella que proporciona la utilización de la teoría y el método de la ciencia. De hecho, el resultado de ese tipo de evaluación resultaría muy distinto al tipo de conocimiento (y posibilidad de acción) proporcionado por el ensayo social de la primera parte del siglo XX. En términos chilenos, dicha diferencia puede medirse por la distancia que media, por ejemplo, entre Jorge Ahumada y Alejandro Venegas; o entre los escritos nacionalistas de Tancredo Pinochet y los primeros informes de la CEPAL.

En breve, las ciencias sociales estaban involucradas en el mismo y único proceso por el cual los países de la periferia accedían a una nueva conceptualización de su atraso y a los medios intelectuales que parecían garantizar, si se los utilizaba adecuadamente, su progreso.

En Chile, es seguramente la aparición del libro de Jorge Ahumada En vez de la miseria - del año 1958, o sea concidente con el primer período de mayor auge de la institucionalización de la sociología - el que marca uno de los momentos más representativos de ese nuevo clima cultural[1/].

"Este libro, escribía su autor en el prefacio, tiene un solo propósito: proveer un marco de referencia para la discusión sistemática y amplia de los graves problemas del país". Luego de diagnosticar una crisis integral de Chile, formula una proposición que, según Ahumada, constituía un "plan de desarrollo; o más bien, la base de un plan". Los elementos que guiaban ese plan eran la necesidad de reformas económicas y sociales para asegurar la modernización y la democracia en el país.

La sociología científica por su parte, se veía a sí misma, según gustaba decir a Germani, como "una ciencia de la crisis". De allí que el espíritu reflejado en obras como la de Ahumada fuese particularmente consonante con las pretensiones de quienes pugnaban por establecer la disciplina en las universidades y por dotarla de legitimidad como base para la producción de un nuevo conocimiento sobre la sociedad. En este sentido más preciso

---

1/ Véase Ahumada, Jorge: En vez de la miseria. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958. El libro fue concluido en 1956. Las dos primeras ediciones datan de 1958. En 1967 había alcanzado la sexta edición, lo cual refleja el interés que suscitó esta obra.

de las cosas puede decirse que la sociología, efectivamente, requería para establecerse de un clima intelectual no tradicional, donde prevaleciera la creencia en que los hombres podían acceder a un entendimiento sistemático de la sociedad y, mediante la razón, podían transformarla en beneficio de todos. Así, la sociología se inscribía en esa poderosa corriente que Germani hacía surgir con el Renacimiento, según la cual la sociedad occidental "afirmó la legitimidad y la posibilidad de resolver su propio destino por medio de la razón". La sociología científica nacía así "con la pretensión de dar una respuesta racional a los problemas planteados por el proceso histórico-social".[1/]

Enunciados de esta manera los objetivos de la disciplina quedaba claro que existía un enorme déficit en cuanto a su desarrollo en América Latina, y lo mismo valía para Chile. Pues solamente se contaba con la labor de unos cuantos aficionados, mientras que en otras ciencias, sobre todo en el caso de la economía, se había avanzado más rápida y sólidamente.

"La sociología propiamente dicha, se quejaba Germani, sigue dictándose sobre todo en las Facultades de filosofía y muchas veces se la considera, cualquiera sea la orientación doctrinaria de la cátedra, como una materia filosófica y especulativa. Escasea la práctica y la enseñanza de la metodología de la investigación social..."[2/].

1/ Germani, Gino: "La enseñanza de las ciencias del hombre" (1957). En Germani, Gino: La sociología en América Latina, op. cit., pp. 104-15.

2/ Ibid., p. 107.

En suma, el clima cultura de la época de postguerra - que en Chile al igual que en otras partes de América Latina expresa los problemas de la modernización y del desarrollo como tareas esenciales para superar la crisis y el estancamiento económico - vuelve patente el abismo que existe entre las posibilidades del conocimiento y la acción por un lado y la ausencia de especialistas capaces de proporcionar esos conocimientos por el otro.

Quienes se iban a encargar de promover el establecimiento de la sociología en Chile apuntarían en sus estrategias de legitimación de la disciplina, precisamente, hacia ese abismo. Buscarían mostrar que la universidad moderna no se encuentra completa mientras en ella no se cultiven seriamente las ciencias del hombre.

La legitimación adversaria en el caso de la Universidad de Chile

El argumento sobre la necesidad del cultivo de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, dentro del marco de los saberes transmitidos por la universidad, había sido esgrimido en Chile ya a fines del siglo pasado por Letelier[1/].

Galdames, en los años 30 del presente siglo, había retomado dicho argumento complementándolo con la visión comparativa; esto es, mostrando cómo la enseñanza de la sociología había avanzado en otros países, especialmente en los Estados Unidos, y cuan atrasada estaba, en cambio, su institucionalización en

---

1/ Véase Brunner, J.J.: "La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena", op. cit., pp. 100-112.

los países de América del Sur[1/]. Sobre todo, reclama este autor del hecho que la sociología se hubiese incorporado a las cátedras de la universidad latinoamericana exclusivamente como una actividad docente. "Tal criterio, agregaba, está muy superado, porque equivale nada menos que a la negación del progreso científico". O sea, quería que la universidad fuese también generadora de conocimientos sociológicos y que en ella se estableciera la investigación social.

Cuando uno de nuestros principales sociólogos de cátedra, Astolfo Tapia, escribe casi tres décadas más tarde su opúsculo sobre "La importancia de la sociología en la Enseñanza Universitaria"[2/], ya se ha abandonado por completo, en ese grupo de difusores de la disciplina, cualquier pretensión de emplear la disciplina como un medio para hacer avanzar el conocimiento sobre la sociedad. La sociología es meramente un cuerpo codificado de doctrinas que ha sido convenientemente envasado para transmitirlo por medio de la cátedra. Su enseñanza forma parte del "bagaje cultural necesario" que deben recibir los alumnos que se preparan para el ejercicio de diversas otras profesiones, pero especialmente para desempeñarse como maestros.

Recién en los años 50, siguiendo la línea de argumentación abierta por Medina Echavarría, Germani y los demás sociólogos profesionales de la región, ahora por primera vez dentro de un clima cultural que hará resonar positivamente los argumentos

---

1/ Véase Galdames, Luis: La universidad autónoma. Editorial Borrase, San José, Costa Rica, 1935, cap. XVI, "La sociología en la universidad", pp. 261-92.

2/ Véase Tapia, Astolfo: La importancia de la sociología en la enseñanza universitaria. Publicaciones de la Sociedad Chilena de Sociología, Santiago de Chile, 1962.

empleados, Hamuy y los primeros chilenos que impulsan el establecimiento de la sociología en la Universidad, propugnarán simultáneamente la enseñanza profesional de la sociología y su implantación como una disciplina que investiga científicamente.

De hecho, el eje de esta argumentación persuasiva - que representaba el núcleo de la estrategia de legitimación que seguirían los propulsores de la sociología para su establecimiento en la universidad - consistirá en enfatizar su carácter de empresa científica. Esto es, dotada de los mismos derechos de las demás ciencias a existir en la universidad y a recibir el apoyo de las autoridades y de la opinión pública; revestida del prestigio cultural asociado a estas modernas empresas intelectuales; ejercida por especialistas poseedores de un conocimiento esotérico, y capaz de ofrecer resultados útiles a la sociedad.

Así, de regreso después de su estadía en los Estados Unidos, Hamuy prepara un Informe para la Rectoría de la Universidad de Chile donde urge el establecimiento de un centro de investigaciones sociológicas. Es interesante observar su línea de argumentación:

> "El hombre dedicado a la investigación social, afirma, representa en Chile un nuevo tipo profesional. El ambiente de nuestro país considera todavía al sociólogo como un ser académico o como un aficionado entusiasta, en lugar de un investigador serio y científico de los problemas sociales. Pero los rápidos cambios de orden social ocurridos en Chile durante estos últimos años han modificado parcialmente esta imagen anacrónica que se tiene del sociólogo. Numerosos y complejos problemas sociales, que no se habían conocido en el pasado de nuestra patria, se han hecho presentes, junto con nuevas actividades económicas, sociales y culturales. Se siente ahora la urgencia de disponer de datos precisos para resolver los problemas con mayor sabiduría o para encauzar las actividades con menor riesgo de fracaso".

(...)
"La demanda en Chile de este nuevo tipo de profesional se está ya sintiendo como consecuencia de la rápida transformación del país, pues el sociólogo científico es, como otras muchas especialidades, una exigencia de la modernización de Chile y de la creciente complejidad de sus problemas". 1/.

Todos los tópicos principales de la estrategia de legitimación impulsada para dar cabida a la sociología en el mercado universitario de competencias están aquí presentes sintéticamente: el carácter científico de la sociología; su necesidad para hacer frente a los complejos problemas del desarrollo; la existencia de una naciente demanda social por el tipo de conocimientos y competencias que proporciona la sociología; la estrecha ligazón entre las exigencias de la modernización y las posibilidades de la disciplina.

De paso, como cabía esperar de una estrategia cuyo objetivo era disputar un lugar entre los diversos monopolios de competencias que configuran el mercado universitario, y que debía vencer la resistencia previsible de los sociólogos de cátedra a abandonar el terreno conquistado, ella se formula en término apenas veladamente adversarios. Se habla de un nuevo tipo de profesional dedicado a la investigación, para diferenciarlo desde el comienzo de ese otro sociólogo que en realidad no es más que un aficionado entusiasta. Se habla de la existencia de una imagen anacrónica del sociólogo, que es aquella que corresponde al de cátedra.

1/ Hamuy, Eduardo: Documento de octubre de 1951, cit. por Godoy, H.: "El desarrollo de la sociología en Chile", op. cit., p. 36.

Se combinan pues en la estrategia de legitimación empleada en la Universidad de Chile dos tipos de elementos que reflejan bien la específica coyuntura de institucionalización de la sociología en ese espacio académico. Por un lado, el énfasis en el carácter científico y profesional de la empresa disciplinaria, que de hecho significaba valorar por sobre todo la investigación realizada con las técnicas y de acuerdo a los procedimientos del canon científico, y, por el otro, la desacreditación de la sociología de cátedra como un mero anacronismo.

Ya hemos dicho que este último aspecto expresaba el particular conflicto que en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile se entablaría entre la generación de los incumbentes - en este caso representada por los sociólogos de cátedra, estrechamente vinculados dentro de una red de influencias al viejo establishment de la Facultad - y la generación de los contendientes, en este caso integrada por un pequeño núcleo de jóvenes egresados del Instituto Pedagógico de esa Facultad, encabezado por Hamuy, y que contaba con el patrocinio de Juan Gómez Millas, inicialmente decano de la Facultad (hasta el año 1953) y, después, Rector de la Universidad de Chile entre 1953 y 1963. La oposición entre ambas generaciones queda perfectamente capturada en una frase que Hamuy escribiría más tarde (en 1961) cuando presenta el libro que resume la primera y más ambiciosa investigación emprendida por el Instituto de Sociología durante su dirección. Señala allí que la investigación científica, que en Chile había tenido auge como resultado del proceso social de cambios "que tuvo su gran impulso en 1938", fue poco a poco siendo frenada en su ritmo de crecimiento, especialmente "durante el nefasto decenio de 1950-60", a causa del estacamiento del desarrollo del

país. En esas condiciones, dirá Hamuy, empieza "a primar el administrador sobre el innovador, el anciano sobre el joven, el tradicionalista sobre el moderno, el burócrata sobre el idealista". Pues cuando una sociedad no está en movimiento, agrega, "establece el culto de la ancianidad y pone en sus puestos de comando a los intelectuales viejos, a los que 'dan garantías a todos'. Porque una sociedad estancada es una sociedad ritual, donde netamente predomina la conveniencia de la situación burocrática, la búsqueda del poder sobre la lucha por la verdad. ¿Para qué quiere la verdad, se pregunta Hamuy, es decir, la ciencia, una sociedad estancada? Al contrario, está más interesada en eludir la realidad y refugiarse en el formalismo"[1/].

Estas palabras, escritas con posterioridad a la crisis que había llevado parcialmente de vuelta a la vieja generación al mando del Instituto de Sociología[2/], reflejan - como en un negativo fotográfico - los mismos tópicos que ya encontramos antes en la estrategia de legitimación de la sociología profesional empleada en la Universidad de Chile. Surge ahora más claramente la tensión entre incumbentes y contendientes. Estos últimos se ven a sí mismos como innovadores, modernos e idealistas frente a un establishment de viejos, burócratas y acomodaticios identificados con el estancamiento de la sociedad chilena.

1/ Hamuy, Eduardo: El problema educacional del pueblo de Chile. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1961, Introducción.

2/ En efecto, el año 1959 el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Eugenio González, designa como Director del Instituto de Sociología a Roberto Munizaga, profesor de educación y ocasionalmente encargado de cursos de sociología en el Instituto Pedagógico.

BIBLIOTECA FLACSO SANTIAGO

El contraste reiteradamente empleado entre producción científica y ensayismo formaba parte asimismo de esta estrategia legitimatoria. Según recuerda uno de los protagonistas de esa primera época de la sociología profesional, "ese fue como un arma político-académica que usábamos para legitimar la sociología moderna y científica, que eran los apelativos que se le daba a la sociología empírica".

Como hemos visto, esa estrategia se apoyaba sobre todo en el favorable clima cultural que, desde fuera y dentro del campo intelectual, apoyaba una modernización de las instituciones universitarias y habría de llevar, en esos años, a la creación de diversos institutos de investigación en el país. Este fenómeno se hizo notar con especial fuerza en la Universidad de Chile, particularmente durante el rectorado de Juan Gómez Millas que comienza el año 1953[1/]. Incluso en tiempos de su antecesor, Juvenal Hernández, se había ya iniciado este proceso de institucionalización de las ciencias sociales. Así, en 1949 se crea el Instituto de Economía; el año 1951 se establece el Instituto de Organización y Administración de Empresas; el año siguiente se pone en marcha el Instituto de Sociología (que venía funcionando con otro nombre desde 1946). Luego, el año 1954, se funda el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas; ese mismo año se pone en funcionamiento el Centro de Estudios Antropológicos; el año 1957 se crea el Instituto de Ciencias Económicas y Sociales[2/] y el 59 el Centro de Planificación Económica[3/].

1/ Véase Fuenzalida, Edmundo:"The institutionalization of research in Chile's universities, 1953-1967". (Documento no publicado, versión 1983).

2/ Dentro de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad de Chile, dependiente de la Escuela de Derecho. Su primer director fue Moisés Poblete Troncoso.

3/ Véase Donoso, L. y Zorbas, A.: op. cit., pp. 52-66.

Además, el año 1957 se había establecido en Chile, con el apoyo de la Fundación Rockefeller, la Escuela de Estudios Económicos para Graduados y funcionaban en el país asimismo, en conexión con la Universidad de Chile, el Centro Interamericano de Enseñanza Estadística Económica y Financiera (CIEF) apoyado por la OEA; el Instituto Interamericano de Estadística y la Facultad Latinomericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Tenían su sede en el país, asimismo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Centro Latinoamericano de Democrafía (CELADE).

Es decir, la meta que se habían propuesto los iniciadores de la sociología profesional en Chile - esto es, darle a la disciplina unca cabida entre las demás ciencias en la Universidad de Chile - no aparecía como un objetivo desmesurado. Todo lo contrario: bajo el impulso del Rector Gómez Millas se vivía, de hecho, un período de fuerte impulso a la modernización en la Universidad de Chile, proceso que se entendía - entre otros rasgos característicos - por ese intento institucionalizador de las ciencias sociales.

Es evidente que no bastaba, solamente, la buena disposición de las autoridades universitarias y su política esclarecida: ésta debía, además, proveer recursos a los grupos que pretendían instalarse y desarrollar una nueva actividad intelectual. Demás está decir que durante los años 50 la Universidad de Chile (al igual que la Católica y la de Concepción, pero éstas en menor proporción) destinó los recursos necesarios para solventar la instalación de las nuevas disciplinas. La sociología pudo establecer así en la Universidad de Chile prácticamente sin recursos ajenos a los proporcionados por el presupuesto universitario, aunque el Instituto contó con apoyo externo para traer al país profesores visitantes y con recursos especiales, muchas veces obtenidos a través del sistema de patrocinio y las

ya descritas redes de reciprocidad, para financiar el programa de becarios nacionales en Estados Unidos y Europa. Las primeras investigaciones realizadas por el Instituto fueron asimismo financiadas íntegramente por la Universidad y con fondos fiscales.

En breve, el éxito de la instalación de la sociología en la Universidad de Chile se explica por la concurrencia de varios factores: un clima cultural adecuado una eficaz estrategia de legitimación de la disciplina en el mercado universitario que en parte se apoya en ese clima; la disposición favorable de algunas autoridades universitarias, particularmente en este caso de Juan Gómez Millas, que desde sus altos cargos patrocinan la incorporación de la sociología en la Universidad; la destinación de recursos suficientes para instalar y echar a andar esta nueva empresa intelectual, que en parte se explica por esa disposición de la autoridad e, indirectamente, por el tipo centralizado de financiamiento de la Universidad proveniente del Estado que, como se muestra en otros estudios, puede ser un factor importante en la capacidad institucional para promover innovaciones[1/].

1/ En efecto, la combinación entre intereses profesionales activados por un grupo académico y la presencia de autoridades favorablemente dispuestas hacia esos intereses dotadas de recursos en un contexto de instituciones relativamente autónomas puede ser un motor de innovación intelectual, incluso venciendo la pasividad y resistencia - como ocurrió en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile - del establishment universitario o de las oligarquías académicas. Véase Rhodes, Gary: "The implementation of conflicting interests in Higher Education". Comparative Higher Education Research Group, Graduate School of Education, University of California, Los Angeles 1982.

Dicho éxito se explica, además, por la relativamente débil resistencia que en la coyuntura que hemos analizado logran oponer los viejos sociólogos de cátedra, los cuales no tienen en verdad la posibilidad de disputar el control de la innovación a la generación de los contendientes. A lo más tratarán, por tanto, de disputar el espacio institucional de instalación de la sociología, operando a través de su red de influencias y su peso al interior del establishment de la Facultad de Filosofía y Educación. Sólo este control sobre recursos de poder explica que, a la postre, la resistencia de la sociología de cátedras haya sido más intensa y relativamente exitosa de lo que cabía esperar si se mira la relación de fuerzas en el campo intelectual de la época. Pues, efectivamente, la vieja generación, luego de perder la dirección del Instituto de Sociología y de verse forzada a aceptar su transformación, sin embargo recupera más adelante parte de la influencia perdida aprovechando las divisiones intestinas del grupo de los primeros sociólogos profesionales. No sólo vuelve entonces la vieja generación a hacerse cargo, a través de uno de sus representantes, del Instituto de Sociología sino que, además, a poco andar obtiene además la dirección de la Escuela de Sociología recien creada. Pero en ninguno de los dos casos esta parcial recuperación de posiciones permitirá a los sociólogos de cátedra usar con alguna eficacia las instituciones de la nueva sociología. Logran neutralizar su acción pero no sustituirla por otra orientada diferentemente.

La legitimación en el marco de la cultura católica

Las estrategias de legitimación disciplinaria fueron muy distintas en la Universidad Católica de Chile, donde se trataba de introducir la sociología en medio de un mundo católico tradicionalista que no había experimentado decisivamente el in-

flujo del positivismo. Por otra parte, en el país sólo existía una débil tradición de sociología católica y, en la propia Universidad confesional, apenas se había desarrollado una sociología de cátedra que merezca ser nombrada.

Como hemos mostrado en otra parte[1/], la sociología tiene sus antecedentes en Chile en el cuadro de la recepción del positivismo. El positivismo hizo posible, en efecto, la doble ruptura - o quizás fue sólo una fisura - que se requería para legitimar originariamente un discurso sociológico sobre la sociedad. Es decir, la ruptura con el mundo tradicional de valores y la concepción católica del mundo que consagraba un orden oligárquico asentado sobre bases religiosas y, enseguida, la ruptura con la subordinación de la razón a la fe que, hasta ese momento, impedía u obstaculizaba el desarrollo de discursos secularizados, basados exclusivamente en la razón, sobre la sociedad. Por eso mismo, desde sus inicios en el siglo XIX, el discurso sociológico tiende a aparecer entre grupos contestatarios: aquellos que pugnan por impulsar la modernidad contra la continuidad colonial-católica; que son ajenos a los círculos oligárquicos y su universo familiar de referencia y que interpretan, en su despliegue, a sectores sociales en ascenso[2/].

Lo anterior hace presumir que no existió, en paralelo con la línea que puede trazarse dentro del mundo laico desde Lastarria hacia Letelier y Venturino hasta los sociólogos de cátedra e,

---

1/ Véase Bruner, J.J.: "La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena", op. cit.

2/ He desarrollado esta interpretación en un trabajo anterior. Véase Brunner, José Joaquín: "Las cambiantes funciones de la sociología en Chile hasta 1950: intelectuales, discursos, intereses". FLACSO, Santiago de Chile, 1984.

incluso más allá, hasta el nacimiento de la sociología profesional en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, una línea similar dentro del mundo católico. En este último, la cultura filosófico-social que inspira el nacimiento de la Universidad Católica (1888) está bajo el signo del tomismo y de la reacción frente a los avances del modernismo racionalista, laico y positivista, especialmente en el campos de las ideas y de la educación.[1/]

Sobre todo, durante los últimos años del siglo pasado y primeros del presente, los estudios sociales se reducen en la Universidad Católica a la enseñanza sobre el origen, la naturaleza y el destino del hombre, y a la discusión del derecho dentro de la escuela de pensamiento tomista, tal como surgía de la obra de Rafael Fernández Concha Filosofía del derecho o derecho natural (1887)[2/].

En este ambiente, como ha observado Poviña correctamente[3/], tendió a producirse una bifurcación de las matrices culturales católica y laico-positivista, siendo solamente esta última apta para el desarrollo de un discurso propiamente sociológico. Más esto no significa que dejara de producirse, especialmente

---

1/ Véase Vial, Gonzalo: Historia de Chile. Editorial Santillana, 1981, Vol. I, tomo 1, pp. 47-102.

2/ Véase Celis, Luis y otros: La presencia de la filosofía en la Universidad Católica (1888-1973). Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, 1982. Allí se relata el ciclo de conferencias dictado en 1894 por don Rodolfo Vergara Antúnez sobre "Origen, naturaleza y destino del hombre" que abarcó los siguientes temas: (i) el origen del hombre según la biblia y la ciencia; (ii) la narración bíblica de la creación del hombre ante la crítica racionalista; (iii) refutación de los errores que se oponen al origen divino del hombre; (iv) la naturaleza del hombre; (v) la inmortalidad del alma; (vi) el destino del hombre.
Rafael Vergara A. llegaría más adelante a ocupar el Rectorado de la Universidad Católica.

3/ Poviña, A.: Historia de la sociología..., op. cit., p. 98.

después de la aparición de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII (1891), un discurso social dentro del mundo católico. Sin embargo éste adoptaba por lo general la forma del ensayo filosófico o, como se le llamaría cada vez con más precisión, estudio de doctrina social católica. Así, por ejemplo, en 1900 - dentro del ciclo de conferencias universitarias que se organizaban cada año en la Universidad Católica y que habitualmente versaban sobre temas de teología - una de las conferencias es dictada por don Guillermo Subercaseaux Pérez sobre "La idea de capital ante la ciencia política". Sobre todo bajo el Rectorado de Martín Rucker (1915-1919) la Universidad Católica inicia una actividad más decidida de promoción de la doctrina social de la Iglesia[1/], seguramente como consecuencia de la inquietud que empieza a difundirse entre los grupos ilustrados sobre la llamada cuestión social. Así, el año 1915 se dicta un "curso libre de economía social", abierto al público, el que dio a conocer "los deberes del Estado, de los ricos, de los obreros; ilustró de un modo empírico los grandes problemas sociales; (...) llegó a establecer con precisión lo que es justicia y lo que es caridad; las principales escuelas económicas también fueron ampliamente estudiadas"[2/]. Incluso, se crea en estos años un Centro de Estudios Sociales, el que se propone interesar a los alumnos de la Universidad "dándoles el encargo de hacer encuestas y de elaborar monografías sobre la familia obrera y las necesidades populares; encuestas y monografías que proyectarán viva luz para conocer en su realidad objetiva y viviente los grandes males

---

1/ Véase Celis, L. y otros: op. cit., p. 66 y ss.
2/ Revista Universitaria, Universidad Católica, Núm. 6, abril de 1916. Cit. por Celis y otros, op. cit., pp. 68-69

de que es víctima nuestro pueblo"[1/].

De modo que si bien se iban abriendo paso, en el mundo intelectual católico, algunos de los intereses que movilizan a la empresa de la sociología, faltaban por otro lado algunos de los supuestos que son parte de la disciplina y de sus ideales intelectuales. Sobre todo era en el plano filosófico, y de la relación entre razón y fe, que se interponían los principales obstáculos para hacer una recepción católica de la sociología. Pues según explicaba el Rector Rucker por esos años,

---

1/ Memoria del Rector Rucker correspondiente al año 1915. En Revista Universitaria, Universidad Católica, n. 4, enero de 1916. Cit. por Celis y otros, op. cit., p. 70. Hay aquí una posible vertiente católica de la sociología chilena que ha sido muy poco estudiada. Entre los historiadores chilenos, sólo Gonzalo Vial le ha dado importancia. En efecto, en su estudio sobre la crítica social de origen católico analiza lo que él llama propagandistas del social-cristianismo, que habrían surgido a la sombra del interés despertado por la Rerum Novarum en la cuestión social. Entre sus inspiradores cita a Frederic Le Play, uno de los precursores de la sociología en Francia y, por algún tiempo, cabeza de una escuela competidora de la durkheimiana. Entre los mencionados "propagandistas" Vial menciona como los más importantes a dos profesores de la Universidad Católica que enseñaron economía social en ese establecimiento: Francisco de Borja Echeverría y Juan Enrique Concha. En esta misma línea, tal vez la obra más importante sea la de Guillermo Eyzaguirre y Jorge Errázuriz, Estudio social. Monografía de una familia obrera de Santiago (1903). Esta última despliega el mismo interés mostrado por Le Play y sus seguidores en la observación y análisis empíricos de la realidad familiar.
Véase Vial, G.: op. cit., Vol. I, t. 2, pp. 541-45.
Sobre Frederic Le Play y su escuela en el contexto de la institucionalización de la sociología en Francia véase Clark, T.: "Emile Durkheim and the institutionalization of sociology...", op. cit.

> "Desde que León XIII publicó su inmortal encíclica "Aeterni Patris", en la cual ordenó la restauración de los estudios de la filosofía tomista hasta nuestros días, el camino recorrido es vastísimo. Ya no se explican en nuestras aulas aquellas doctrinas que tenían un dejo más o menos marcado a Descartes, sino una filosofía pura y sólida, en la cual Santo Tomás, con su luminosa enseñanza, tiene la palabra como maestro único" 1/.

En cambio, Durkheim, cuando definía la sociología como una ciencia francesa, proclamaba con orgullo: "somos y continuaremos siendo la tierra de Descartes; tenemos una pasión por las ideas claras".

Hacia fines de la década del 20, y en los años siguientes, aparece en Chile la obra de Guillermo Viviani 2/, que se mueve desde el terreno del ensayo social hacia una concepción más formalizada de la sociología, cuyo título invoca en su principal obra: Sociología chilena (1926). Si bien la obra de Viviani no se sitúa en la directa genealogía de la recepción de las ideas sociológicas en nuestro país - que se hizo íntegramente dentro de las coordenadas del positivismo - sin embargo ella marca un acercamiento, por el lado de la doctrina social, a los ideales intelectuales y a los temas propios de la sociología.

Pero la obra de Viviani no tuvo seguimiento, descendencia y profundización al interior del mundo católico. Tampoco fue

---

1/ Rucker, Martin:"La situación del dogma católico en sus actuales relaciones con la ciencia" (Conferencia). Revista Universitaria, Universidad Católica, núm. 40, agosto de 1919. Cit. por Celis, L. y otros, op. cit., p. 70.

2/ Véase Brunner, J.J.:"La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena", op. cit., pp. 122-25.

conocida ni reconocida por la sociología que se desarrollaba por el lado del filón positivista. Se quedó pues ahí, como una expresión que coronaba un esfuerzo desarrollado previamente dentro de la Universidad Católica, por crear una tradición católica de estudios sociales en la línea de la investigación empírica y objetiva y de su enmarcamiento en cuerpos teóricos progresivamente despegados de la teología y de la filosofía tomista.

Esta última meta sería alcanzada recién a fines de los años 50, con la creación de la Escuela de Sociología y, posteriormente, la creación del Centro de Investigaciones anexo a la Escuela. Pero, en esta fase, la institucionalización de la disciplina se haría con referentes muy distintos - similares a los que presiden el establecimiento de la sociología en la Universidad de Chile - y ella no se apoyaría sobre los propios antecedentes del pensamiento social católico chileno. O sea, por razones específicas al mundo católico, se operaría también aquí una ruptura con la tradición anterior, a semejanza de lo ocurrido en la Universidad de Chile.

En las nuevas condiciones históricas, la recepción de la sociología en la Universidad Católica respondió a los elementos generales de clima intelectual y cultural que ya hemos visto anteriormente pero, además, a una coyuntura y a una problemática especiales que conviene revisar brevemente.

La Universidad Católica de Chile era a fines de los años 50 una entre las varias universidades existentes en el país, la mayoría de las cuales respondía al pensamiento laico. Su capacidad de mantenerse como alternativa válida de formación para las élites de los grupos ilustrados, sobre todo de origen ca-

tólico[1/], requería que ella se mantuviera permanentemente al día y competir con la Universidad de Chile en cuanto a la calidad y amplitud de su oferta educativa. De modo que si la Universidad de Chile había venido institucionalizando rápidamente durante la década de 1940 y la primera mitad de la década de 1950 los estudios científicos y sociales, la Universidad Católica - dentro de su tamaño más limitado y sus recursos más modestos - debía empeñarse en una dirección semejante. Cosa que había venido haciendo bajo la forma de un proceso silencioso de modernización durante los últimos años del Rectorado de Monseñor Carlos Casanueva, proceso que, a partir del inicio del Rectorado de Monseñor Alfredo Silva Santiago (en 1953) adquiere más extensión. Como resultado surgen numerosos institutos de investigación: el Centro de Investigación y Asistencia Técnica en la Facultad de Agronomía; el Instituto de Ciencias e Historia del Arte; el Instituto de Vivienda y Urbanismo; el Centro de Investigaciones Económicas; el Instituto de Investigaciones Históricas; el Instituto de Estética; la Sección de Estudios Estadísticos; el Laboratorio de Psicología, etc.[2/].

En este cuadro modernizador se inscribe asimismo la creación de la Escuela de Sociología, cuya formación es encargada, como vimos, al sacerdote de origen belga Roger Vekemans.

1/ Véase sobre esto Brunner, José Joaquín: "Universidad, cultura y clases sociales en Chile: la formación de las elites". En Graciarena, Rama, Brunner, Vivas y Klubitschko: Universidad y desarrollo en América Latina y el Caribe. UNESCO-CRESALC, Caracas, 1984.

2/ Véase Celis, Luis, Krebs, Ricardo y Scherz, Luis: "Historia de los 90 años de la Pontificia Universidad Católica de Chile". Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile, n. 1, junio de 1978, pp. 32-33.

Vekemans concibe la Escuela de Sociología, creada el año 1957, y su Centro Anexo de Investigaciones Sociales, como un instrumento para favorecer, desde el mundo intelectual católico, el desarrollo del país y la transformación de la sociedad. En esto, su objetivo no difiere mayormente del de Hamuy. Pero su estrategia de legitimación de la disciplina resulta, en cambio, más compleja y matizada puesto que debe enfrentar las limitaciones que él percibe en el mundo y en la concepción católica tradicionales.

Para decirlo esquemáticamente: la legitimación de la sociología en el marco de la concepción católica debía hacer frente a las tensiones que antes hemos entrevisto entre fe y razón, entre teología y ciencia, entre filosofía e investigación.

De allí que Vekemans enunciara un discurso legitimatorio que, en lo principal, se orienta a mostrar las articulaciones entre estos distintos planos, reforzando sus distinciones - en que la ciencia ocupaba ahora un lugar autónomo - con un análisis de las limitaciones de la espiritualidad católica chilena. Partamos por este último aspecto.

Señalaba Vekemans insistentemente al llegar a Chile que le parecía descubrir una cierta incompatibilidad entre la espiritualidad católica latina - caracterizada por su énfasis místico, devocional, cultural; su "sobrerracionalidad" en una palabra - y la racionalidad propia del desenvolvimiento tecnológico sobre la que descansaba el desarrollo contemporáneo desde la revolución industrial. Lo cual no apuntaba, dice Vekemans en una conferencia el año 1960, a restar legitimidad a esa espiritualidad (cosa que sí hacía), sino a mostrar "que enfrentada, confrontada con una coyuntura histórica determinada, tiene pro-

blemas serios"[1/].

La coyuntura a que se refiere Vekemans es la del subdesarrollo, del cual se debía salir extendiendo también a nuestros países latinos esa racionalidad típicamente moderna. Pero aquí, justamente, esa espiritualidad católica mostraba tener serias limitaciones. Su base social, cultural e intelectual, dirá, es débil.

¿Dónde residía su debilidad? Fallaba la encarnación de esa espiritualidad "en el mundo de la ciencia y en el mundo de la técnica".

> "Y por fallar en este arraigo temporal, agrega, en el mundo del más acá, lo que podría explicar el subdesarrollo, nos falla también muy a menudo esta categoría intermedia: la doctrina, precisamente encargada de la armonización de estas tres disciplinas (la ciencia, la moral y la técnica). Pasando de lo religioso a lo moral, nos saltamos muy fácilmente la doctrina, para llegar a lo ideológico y a lo político. Y no teniendo bastante fuerza en lo científico, en lo técnico y en lo doctrinario, nuestra acción muy a menudo degenera en activismo, casi siempre inmediatista" [2/].

Lo que fallaba, entonces, y ahí residía la debilidad de esta espiritualidad propia del mundo católico, eran las <u>articulaciones</u> entre las disciplinas del campo teórico y las del campo práctico. Aquellas involucraban esencialmente a la ciencia, la moral y la técnica; éstas a la ideología, la política y la

---

1/ Vekemans, Roger:"Visión de la realidad chilena". En Motte, J.F. y Boulard, F. (eds.) <u>Hacia una pastoral de conjunto</u>. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1961, p. 77.

2/ <u>Ibid</u>., p. 81.

acción. Dichas articulaciones - entre los momentos abstractos de la teoría y de éstos con la acción y sus componentes - corría a cargo de la doctrina: "cuerpo sistemático de enseñanza que re-piensa la ética en función de su aplicación a lo científico-tecnológico, a la vez que re-toma las indicaciones científico-tecnológicas en función de la ética"[1/].

Ahora, ¿por qué era débil esa espiritualidad latina en lo que se refiere a la ciencia? Responde Vekemans: lo es, porque el catolicismo latino "no está muy preocupado de la objetividad. Lo creo muy subjetivo, impresionista". El catolicismo tradicional se movía pues en un mundo de relaciones intersubjetivas - donde prevalecen por ejemplo los juicios morales - pero tenía dificultad para acercarse al mundo de los objetos que necesitaban ser conocidos metódicamente (ciencia) y transformados eficazmente (técnica). "Nuestra espiritualidad no se presta a la eficacia porque no se presta primero a la objetividad". "Falta de objetividad, falta de eficacia: dos rasgos fundamentales que sirven para definir nuestra realidad chilena". Pero, en ausencia de aquellos valores, fallaba también, como hemos visto, la doctrina: esto es, el programa de acción "todavía abstracto y despegado de las últimas condiciones de tiempo y espacio, pero ya destinado a la acción". Y, ya en el terreno práctico, fallaban también la ideología y la política y la propia acción. Pues la ideología, basada en el conocimiento, debía proporcionar la escala de los fines múltiples, en tanto que la política permitía discernir entre los medios y los recursos.

1/ Vekemans, Roger: Doctrina, ideología y política. Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1970. Este pequeño volumen amplía y ordena el esquema que Vekemans difundiera ampliamente a través de charlas, artículos y en sus clases durante sus primeros años en Chile.

Fue en este esquema, que abarcaba las diversas disciplinas o categorías del saber y de la acción, que Vekemans inscribiría la estrategia de legitimación de la sociología en la Universidad Católica de Chile. Para ello impulsará la creación de la Escuela y la establecerá en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, donde previamente se había creado el Instituto de Investigaciones Económicas. Hay pues, de partida, la intención de alejar la nueva Escuela de las Facultades más tradicionales, como Derecho y Educación. Por otro lado, Vekemans recurre al extranjero para formar la primera planta de profesores de la Escuela, sin poder seguir una política similar a la de Hamuy en la Universidad de Chile, puesto que necesitaba de inmediato a un personal docente capaz de echar a andar la enseñanza de la sociología. Pero, a los pocos años, crea el Centro de Investigaciones Sociales, con el fin de instalar la sociología como una ciencia, esto es, una empresa de producción de conocimientos a través de la investigación.

El clima de la Escuela, si uno atiende a los recuerdos de sus primeros alumnos, era tributario de esa estrategia de legitimación impuesta por Vekemans, y de las condiciones en que nace la enseñanza de la sociología en la Universidad Católica. La formación, en efecto, tenía mucho de filosofía social, de doctrina; sólo más tarde - cuando regresan los primeros profesores enviados por Vekemans a realizar sus estudios de postgrado en el extranjero, Raúl Urzúa y José Sulbrandt, y se agregan otros - se comienza a norteamericanizar la formación y se pondrá más énfasis en la formación especializada, profesional, y en los métodos y técnicas de investigación. De hecho, durante los primeros años de la carrera, el curriculum de la Escuela contemplaba inicialmente un conjunto de cursos tales como la Enciclopedia de las Ciencias Sociales (dictado por Vekemans, que giraba

en torno a la explicación del esquema de niveles y distinciones y articulaciones entre las categorías del saber y la acción); Filosofía, Etica, Psicología, Historia Económica y Social de Chile, Historia de América Latina, Enciclopedia del Derecho, todos ofrecidos durante el primer año de la carrera, y, en el segundo, Filosofía Social, Introducción a la Sociología (a cargo del sacerdote jesuita Renato Poblete), Economía Política, Elementos de Derecho Público y Privado, Historia de los Movimientos Políticos y Sociales[1/]. Los tres años siguientes de la carrera, denominados de especialización, contemplaban cursos de teoría general del Estado, historia parlamentaria de Chile, antropología social, sociología general, derecho del trabajo, legislación social, sociología económica, sociología urbana, sociología rural, sociología de la familia, sociología industrial, sociología de la cultura, etc.

Pero, incluso varios de estos cursos especializados eran ofrecidos por profesores extranjeros con formación doctrinaria, para oponerla a la formación estándar, de orientación empírica, que prevalecía esos años en los departamentos de sociología de las universidades de los Estados Unidos.

En fin, el clima cultural propio de la Universidad Católica, combinado con la falta de personal docente especializado harían que la estrategia de legitimación de la disciplina seguida por Vekemans resultara, durante los primeros años de la Escuela de Sociología, en una formación escasamente científica, en el sentido norteamericano de la acepción. Ella permanecería teñida

---

1/ Véase Donoso, L. y Zorbas, A.: op. cit., p. 35.

en cambio por la presencia de esa cultura católica que demoraría todavía unos años antes de amoldarse a las exigencias impuestas por la "racionalidad de las ciencias" y de resolver esa tensión con la doctrina, elemento que jugaba un papel tan decisivo en la visión del creador de la Escuela. Pues mientras permaneciera esa tensión resultaba efectivamente incompleta la asimilación de los ideales intelectuales de la disciplina, tal como éstos habían sido definidos por el modelo de la sociología como ciencia empírica.

VI. LAS ESTRATEGIAS DE CONSTRUCCION INSTITUCIONAL

Carácter de las estrategias

La introducción de la sociología en el campo intelectual y en el medio universitario requirió no solamente de estrategias de legitimación de la disciplina. Quienes propugnaban esta empresa necesitaron desarrollar, además, estrategias de construcción institucional[1/].

En el caso de la Universidad de Chile éstas tomaron la forma del aprovechamiento de una institución preexistente bajo el

---

1/ La recepción de una disciplina que ya se halla relativamente desarrollada requiere tener una base institucional para operar esa recepción. Hay que distinguir ese proceso de otros dos que ya hemos tenido oportunidad de analizar previamente.
En efecto, existe el proceso por el cual uno o más individuos se conectan, de manera separada, con la empresa disciplinaria tal como ella se desarrolla en los países centrales. Es el caso de Letelier que importa el discurso sociológico y las ideas intelectuales de la empresa disciplinaria; y es también el caso de Venturino quien, además, se introduce parcialmente en la organización profesional de la disciplina.
Existe, asimismo, el proceso por el cual un grupo de individuos, como nuestros sociólogos de cátedra, mantiene y transmite los ideales intelectuales de la empresa y llega, incluso, a institucionalizar parcialmente la enseñanza de algunos conceptos básicos de la disciplina, mas sin conexión con el movimiento sustantivo de ella; esto es, con sus avances teóricos y metodológicos. En ninguno de estos dos casos hay, por tanto, recepción de la disciplina, la que consiste, en cambio, en el proceso por el cual ella es incorporada - como empresa intelectual - dentro del sistema nacional de producción, aplicación y transmisión de conocimientos (científicos).

amparo y el patrocinio de autoridades universitarias con poder suficiente para intervenir en estos procesos. En la práctica, esto significó organizar casi desde cero una institución puesto que, como vimos, el antiguo Instituto de Investigación Sociológica sólo existía en el papel. Pero se evitó, en cambio, la creación jurídica de un nuevo ente universitario, decisión que siempre involucra la intervención de varias instancias de autoridad y, por tanto, la probabilidad de un debilitamiento del poder de patrocinio.

En el caso de la Universidad Católica de Chile, la estrategia de construcción institucional involucró la creación de una nueva Escuela profesional y, posteriormente, de un Centro anexo de Investigaciones Sociales. En este caso, por tanto, se debió contar con el concurso de la autoridad universitaria no solamente en términos de su poder de patrocinio sino, principalmente, de su poder formal para crear nuevas unidades académicas. El hecho que en la Universidad Católica dicho poder estuviese altamente concentrado en manos del Rector jugó en este caso en favor de esta innovación.

Por último, la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) implicó una estrategia de construcción institucional en la cual pesaban fuertemente elementos externos tanto al sistema universitario nacional, como al propio ámbito de acción interno del país. Según mencionamos antes, intervienen en este caso tanto los representantes de los Gobiernos de los Estados latinoamericanos reunidos en eventos que tenían por finalidad impulsar el desarrollo de las ciencias sociales en la región, como asimismo diversos personeros de organismos internacionales (UNESCO) y panamericanos (OEA). Además intervienen diplomáticos, funcionarios de Gobierno, autoridades universitarias y académicas chilenos.

En los dos primeros casos, las estrategias son por tanto esencialmente intrauniversitarias, mientras que en el de la FLACSO ellas corren por fuera de la universidad, aunque involucrándola. En ambas situaciones, sin embargo, la propia construcción institucional - una vez que ha sido puesta en marcha - queda en manos, principalmente, de hombres que se identifican con la disciplina; ello ocurre incluso en la FLACSO una vez que se crea la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), sin perjuicio de la participación, todavía por un tiempo, de Gustavo Lagos (un no sociólogo) en el órgano directivo colegiado de la Facultad.

Una comparación más sistemática de las tres estrategias de construcción institucional puede resultar ilustrativa de los factores que interviene en el proceso de recepción institucional de la disciplina.

Tipos de instituciones que se establecen

Ya hemos visto que en el caso de la Universidad de Chile se trata de un Instituto de Investigación, mientras que en los otros dos casos se trata de Escuela de Sociología: de pregrado en la Universidad Católica y de postgrado con cobertura regional en la FLACSO.

Un instituto de investigación, en el caso de las ciencias sociales, puede tener muy variadas formas de construcción[1/].

1/ Véase al respecto, Clark, Terry: "The structura and functions of a research institute: the Année Sociologique". Archives Européennes de Sociologie, tome IX, n. 1, pp. 72-91.

El Instituto de Sociología fue creado con el objetivo de emprender la investigación social aplicada - mediante el uso de las técnicas de investigación entonces en boga - para producir conocimientos que pudiesen coadyuvar en la transformación y modernización de la sociedad chilena. Para realizar este objetivo el Instituto tenía que cumplir varias metas: reunir un núcleo de investigadores, establecer entre ellos una división del trabajo, coordinar las tareas desempeñadas por cada uno, y movilizar los necesarios recursos para obtener el equipamiento imprescindible, ejecutar las tareas definidas y ampliar el núcleo inicial. Además, tenía que satisfacer el imperativo de la reproducción organizacional.

Las escuelas de formación profesional - como en el caso de la Universidad Católica y de la FLACSO - son instituciones de diversa naturaleza. Su objetivo es preparar, en diversos niveles, personal especializado en la disciplina. Para lograr este objetivo tienen que cumplir un conjunto de metas: conformación de un cuerpo docente, reclutamiento de alumnos, establecimiento de un programa de enseñanza, coordinación de las tareas y movilización de recursos. Las bases de la reproducción organizacional están parcialmente aseguradas por el propio desempeño de la función institucional: hay disponible un pool de personas del cual pueden reclutarse los futuros profesores.

El núcleo inicial y su expansión

La configuración de los núcleos iniciales responde a un conjunto de factores en que no es fácil, la mayoría de las veces, identificar cuáles han desempeñado un rol más decisivo.

En el caso de la Universidad de Chile cabe un papel impor-

tante a Eduardo Hamuy por ser el primero en obtener una formación profesional en el extranjero y por recibir el patrocinio de la autoridad universitaria. La congregación en torno a él del primer núcleo (Hernán Godoy y Raúl Samuel) tuvo por su parte el antecedente de una historia compartida entre los tres desde el tiempo del movimiento estudiantil de mediados de los años 40 en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. La expansión de ese núcleo se hará por la vía de reclutar jóvenes con interés en participar en los proyectos de investigación que impulsa el Instituto, de entre los cuales se elige a los que saldrán a formarse al extranjero.

El papel de Roger Vekemans en la Universidad Católica es todavía más decisivo en la conformación del núcleo inicial, puesto que él solo elige a sus colaboradores contratándolos del extranjero para que asuman tareas docentes en la Escuela. Paralelamente recluta a los primeros chilenos que, como Urzúa y Sulbrandt, se acercan a la Escuela ya en posesión de estudios completos de pregrado en otra carrera, enviándolos fuera a obtener su formación de postgrado en sociología. Por esta vía, y por la de apoyar la salida al extranjero de alumnos que han cursado el pregrado en la Escuela y de contratar a chilenos que se habían formado por su cuenta en el exterior como sociólogos (luego de haber completado carreras profesionales diversas en Chile, como en el caso de Gyarmati y Scherz) Vekemans logra la expansión del núcleo inicial.

Por último, el caso de la FLACSO opera por la vía de la contratación administrativa de expertos extranjeros que, una vez en Chile, asumen diversas posiciones de dirección y de ejecución de las tareas docentes en la Escuela Latinoamericana de Sociología.

En ninguno de los casos exitió pues la posibilidad de operar dentro de un mercado constituído de oferta de profesionales. Más bien, las tres estrategias debían formar, casi desde cero, un mercado[1/]. Lo anterior explica en parte la fuerte tendencia a la segmentación de los núcleos, entre los cuales apenas existe algún contacto[2/]. Explica, por otra parte, el papel preponderante que asumen los iniciadores del núcleo, los cuales tienen en sus manos una oferta de posiciones en un campo que todavía no posee normas de acceso a ellas y donde la competencia entre los candidatos a posiciones es mínima.

La división del trabajo

Las escuelas de formación profesional, en tanto organizan su trabajo en términos de un programa de cursos relativamente estructurado, no encuentran por lo general demasiados problemas en establecer una división del trabajo. Aquel distribuye a los miembros de la institución entre las funciones que de manera relativamente natural establece el propio programa de cursos.

Los problemas son mayores en un instituto de investigación, puesto que aquí la división del trabajo es más fluida, depende de los proyectos que se hallan financiados y da lugar a una mayor división vertical de funciones, por ejemplo entre investigadores senior, asistentes y ayudantes. Además, la legitimidad sobre la que descansa esa división y organización del trabajo es menos natural e inmediata que en el caso de un programa docente con su división de materias y subespecialidades (que viene legitimada por la propia organización de la disci-

1/ Sólo en la Universidad de Chile existía un marcado potencial de oferta, aquel integrado por los sociólogos de cátedra.

2/ Inicialmente sólo existen contactos entre el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y la FLACSO.

plina); el programa de cursos tiende por sí solo a seleccionar al personal según su previa formación y experiencia en la enseñanza de esas materias y subespecialidades.

Lo anterior explica que los principales problemas de división y organización del trabajo surgieran en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. En efecto, en ausencia de claras especializaciones en el equipo, todos podían - con mayor o menor grado de eficacia - asumir una diversidad de tareas. El papel de la autoridad institucional que, en este caso recaía en Eduardo Hamuy, se volvía por tanto más discrecional y, por tanto, potencialmente más sujeta a crítica.

Coordinación y lideratos

Lo dicho en el punto anterior nos lleva a la cuestión de cómo, dentro de cada estrategia de construcción institucional, se aseguraban las funciones de coordinación y dirección.

En el caso de la FLACSO, la función directiva en la Escuela Latinoamericana de Sociología venía determinada administrativamente por un complejo mecanismo de designación y ponía al director - función que primero desempeñaría Medina Echavarría y luego Peter Heintz - a resguardo de las presiones desde abajo. Cualquier cambio impulsado desde abajo, para ser exitoso, necesitaba ser asumido, previamente, desde arriba, por las instancias (relativamente distantes) de autoridad de la Facultad.

En otras palabras, en la ELAS existía un germen de burocratización que había sido creado por el propio mecanismo de establecimiento de la institución, el cual separaba, relativamente, a la persona del cargo de director.

Por el contrario, en los casos de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica, la función directiva había sido investida, aún antes de crearse prácticamente la respectiva institución, en una determinada persona en virtud de sus condiciones personales. Aquí, por tanto, estamos frente a un germen que en vez de ser pre-burocrático (como en el caso de la ELAS) es pre-carismático. La persona se identifica desde la partida con la construcción institucional, al revés de lo que ocurre en las situaciones pre-burocráticas donde la persona en la posición directiva cumple una función delegada dentro de un esquema institucional que en parte es definido exógenamente y que no depende exclusivamente de las condiciones del líder.

Las modalidades de dirección que se desarrollan dentro de cada estrategia de construcción institucional se hallan condicionadas, además, por otros elementos.

Uno importante es el papel que cabe al director en la conformación y expansión del núcleo inicial hasta el momento que se alcanza un cierto grado de regimentación del acceso a la institución. Ya hemos visto que tanto en el caso del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile como en el de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, ese papel es decisivo. Ambos líderes - Hamuy y Vekemans, respectivamente - tienen un alto grado de libertad para elegir a sus colaboradores. En el caso de la FLACSO, el Director de la Escuela tiene un papel menos decisivo, puesto que la función de reclutamiento se halla más regimentada; en ella intervienen varias instancias y personas y debe realizarse, si no estatutariamente por lo menos en la práctica, en negociación con la UNESCO que provee los expertos o canaliza las demandas para su selección.

Otro factor condicionante del tipo de liderato que finalmente llega a establecerse radica en el control que ejerce la persona en la posición directiva sobre las condiciones de trabajo y, especialmente, sobre beneficios e incentivos, materiales y simbólicos. En este sentido Hamuy y Vekemans podían más fácilmente configurar un liderato que reposara sobre la distribución de ventajas, pero sólo el primero tenía un grado relativamente alto de control sobre las condiciones de trabajo de los miembros del equipo, por su incidencia en la división, distribución y organización de funciones. A su vez, la extensión de ese privilegio de distribución de ventajas está determinado - al menos en parte - por el monto de recursos que cada institución logra movilizar.

Luego, un tercer factor que interviene en el condicionamiento del liderato es la capacidad de los respectivos directivos de obtener recursos, tanto financieros como cualquiera otro que provea oportunidades de participación en ventajas materiales o simbólicas. Otra vez, hay aquí una distinción básica a ser trazada entre la influencia de este factor en situaciones pre-burocráticas o pre-carismáticas. En aquellas la incidencia de esa capacidad movilizadora de recursos cuenta relativamente menos sobre todo si, como ocurría en el caso de la FLACSO, el agencimiento de los recursos no descansaba exclusivamente en la acción del director de la ELAS. En cambio, en las situaciones que hemos venido llamando pre-carismáticas, el éxito del liderato queda sujeto, en medida importante, a la eficacia que muestre tener la persona en la movilización de recursos.

Vekemans llegaría a ganarse en este plano el nombre de un mito[1/] en cuanto a su capacidad (carismática) para obtener recursos, especialmente en el exterior. Pero esa capacidad no se canalizó en función de una sola institución sino que dió lugar a una variedad de ellas, como el CIAS, la Escuela de Sociología y el Centro anexo, el DESAL y el CELAP. De cualquier modo, Vekemans obtuvo recursos internos de la Universidad Católica y, sobre todo, recursos externos que le permitieron conformar un equipo de profesores e investigadores en la Escuela de Sociología y el Centro de Investigaciones Sociales; desarrollar un programa estable de docencia a partir de 1959; impulsar varias investigaciones y apoyar la salida al extranjero - hacia Estados Unidos, Francia y Bélgica - de un núcleo de jóvenes que posteriormente se incorporarían a la Escuela.

Hamuy, en el Instituto de la Universidad de Chile, fue asimismo un eficaz movilizador de recursos, sobre todo internos. Con ellos logró establecer la infraestructura de la institución, reunir a un núcleo inicial y expandirlo e impulsar una serie de investigaciones, además de equipar al Instituto y de dotarlo de una biblioteca especializada que fue considerada la más completa de América Latina hacia fines de los años 50.

Por último, hay un cuarto factor que influye decisivamente en la configuración de los lideratos dentro de las instituciones académicas. Se trata del grado de visibilidad disciplinaria y, por tanto, de legitimidad sustantiva que, en el campo de la

---

1/ Al respecto puede consultarse Vekemans, Roger: DC-CIA-CELAM, Autopsia de un mito. Universidad Católica del Táchira, Caracas 1982.

disciplina, posea la persona que ocupa posiciones de dirección. Al crearse las instituciones de recepción de la sociología en Chile, sólo Medina Echavarría en la Escuela Latinoamericana de Sociología poseía un relativo grado de reconocimiento disciplinario, por sus publicaciones anteriores, por su docencia previa, por las traducciones que había realizado de textos de sociología y por su calidad de experto del sistema de Naciones Unidas adscrito a la CEPAL en Santiago de Chile. Los restantes dos líderes, Hamuy y Vekemans, carecían al asumir sus posiciones directivas casi de visibilidad y reconocimiento académico. Vekemans poseía una formación académica completa pero su producción escrita, que llegaría a ser copiosa[1/], sólo comienza el año 1958 con la compilación y edición del libro La tierra y el hombre, que reúne las ponencias presentadas al Cuarto Congreso Internacional Católico de Vida Rural que se había realizado en Santiago el año 1957. Previamente había publicado en el extranjero dos artículos de sociología de la religión, uno en Studia Catholica (Nimega) y otro en Archives de Sociologie des Religions, Paris. Hamuy que había realizado su formación en Estados Unidos, dirigiéndola hacia objetivos autodefinidos como significativos, empieza a escribir más tarde y publica su primer y principal libro, El problema educacional del pueblo de Chile, en 1961, sobre resultados de una investigación que estuvo prácticamente finalizada en 1956. Previamente había publicado, junto con Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda, El primer satélite artificial y sus efectos de opinión pública (1958).

1/ Una completa reseña de sus publicaciones se encuentra en Vekemans, R.: DC-CIA-CELAM..., op. cit., pp. 390-98.

El grado de reconocimiento académico de las personas involucradas en una disciplina no cuenta mayormente, es cierto, hasta que se establecen las bases mínimas de una profesión en el campo científico en cuestión; esto es, hasta que se instituye una competencia por el prestigio y la autoridad académicos regulados, al menos en parte importante, por los pares. Pero, en el caso de las estrategias de construcción institucional, dicho reconocimiento puede llegar a ser decisivo para las modalidades del liderato, aún en ausencia de una competencia profesional regulada académicamente.

En este sentido cabe distinguir, nuevamente, entre institutos de investigación y escuelas de formación profesional. Mientras en los primeros el reconocimiento académico puede contribuir a la legitimación de quienes ocupan posiciones de dirección, sobre todo disminuyendo la contestación u oposición frente a decisiones potencialmente conflictivas (e.g., distribución de funciones y ventajas); en las segundas puede servir para resolver, por la vía carismática, los potenciales conflictos que puedan suscitarse en relación a la orientación del programa de enseñanza. Por otro lado, en los institutos de investigación dicho reconocimiento es habitualmente más difícil pues depende, en medida exclusiva, de otros investigadores, o sea de los pares, los que sin embargo se hallan puestos en la organización en posiciones asimétricas de staff frente a un directivo. En cambio, en las escuelas de formación profesional, el reconocimiento depende en grado mucho mayor del éxito docente, el que es otorgado por desiguales, esto es, por los alumnos que se encuentran en una posición estructural de asimetría frente a su maestro.

De aquí nacen, como ya hemos sugerido, condiciones diversas

para el desencadenamiento de conflictos institucionales.

Conflictos en la institucionalización de la disciplina

La génesis de los conflictos en esta etapa de institucionalización de la sociología en Chile es más complicada en el caso del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, donde sus efectos son asimismo más devastadores, que en las Escuelas de Sociología de la Universidad Católica y de la FLACSO. Lo cual tiene que ver con varios factores que hemos mencionado al pasar, o que ya hemos analizado desde otras perspectivas.

En efecto, en estos conflictos intervienen invariablemente factores de organización interna, de distribución del poder y de tipos de liderato, y ellos se presentan,habitualmente, frente a dos coyuntura: la del ingreso a la estructura del poder de los nuevos miembros que se incorporan existosamente al núcleo inicial expandido; y la de eliminación definitiva de cualquiera competencia externa - en el mismo ámbito institucional - que pueda amenazar el control del núcleo inicial expandido sobre el proceso institucionalizador de la disciplina.

En el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, la eliminación de la competencia externa estaba asegurada por el hecho que no existía, previamente, una sociología de cátedra significativa en esa Universidad. Los únicos problemas que podían surgir eran, por tanto, aquellos que suelen llamarse de fronteras disciplinarias. Pero éstos habían sido sorteados desde el propio establecimiento de la Escuela dentro de la Facultad de Ciencias Económicas y Socia-

les, por cuanto la enseñanza de la economía se encontraba ya consolidada y la investigación económica, canalizada a través del Instituto de Investigaciones Económicas, se enfilaba, en virtud del convenio con la Universidad de Chicago, por un rumbo alejado de los territorios que la sociología reclamaría como propios.

Contribuiría, asimismo, a este desarrollo pacífico del proceso de institucionalización de la sociología en la Universidad Católica de Chile, el hecho de que a la cabeza de la Escuela estuviese un sacerdote con impecables antecedentes académicos, quien se rodearía de un grupo donde varios de ellos eran asimismo sacerdotes. Además, como se ha visto, la formación inicial impartida por la Escuela era extraordinariamente ético-doctrinaria, aunque ello no fue óbice para que voces aisladas se levantaran dentro de la Universidad reclamando que en la Escuela de Sociología no se estaba otorgando una real preparación cristiana. Pero ese tipo de reclamaciones, que tenían su origen en las posiciones más tradicionalistas de la Universidad, carecían ya a esa altura de mayor eficacia y pronto quedaban reducidas a meros síntomas de un espíritu poco moderno y desconfiado frente a las ciencias.

En el interior de la Escuela, en tanto, el liderato de Vekemans era inicialmente indisputado, sobre todo si se considera que el personal académico estaba integrado mayoritariamente por profesores extranjeros, una parte de los cuales estaba de paso en el país y no aspiraba a detentar posiciones de influencia y autoridad. De otro lado, la distribución interna de funciones no fue difícil de imponer debido al hecho que ella aparecía como una mera exigencia técnico-pedagógica. La primera investigación realizada en el marco de la Escuela, una

vez creado el Centro de Investigaciones Sociales, fue encomendada también a un extranjero traído por Vekemans para este propósito a Chile. Por último, la creación del Centro de Investigaciones permitió ampliar las posiciones directivas, reduciéndose así la presión que potencialmente se podía generar sobre el puesto desempeñado por el director de la Escuela. El primer director del Centro de Investigaciones Sociales fue el sacerdote Joseph Fichter; luego ese cargo fue ocupado por Hernán Godoy, después que éste abandonó, tras la crisis en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, su posición en el núcleo inicial de ese Instituto.

La incorporación al núcleo inicial expandido de la Universidad Católica de los primeros chilenos que regresaron a Chile tras realizar sus estudios en el extranjero dio lugar, sin embargo, si no a una crisis, por lo menos a un reajuste de posiciones que al poco tiempo facilitó la salida de Vekemans de la dirección de la Escuela de Sociología. De hecho, Vekemans había empezado ya el año 1960 a compartir su papel en la dirección de la Escuela con su actividad como fundador, animador y director del Centro para el Desarrollo Económico Social de América Latina (DESAL). Al retornar pues los primeros becarios chilenos de la Escuela, en 1962, ofrece primero a José Sulbrandt y luego a Raúl Urzúa el cargo de subdirector de la Escuela, que es asumido por este último. Se vive por esa época algunos conflictos de orientación, especialmente entre los profesores belgas que trabajan en la Escuela como full time y los recién regresados, conflictos que reflejaban las diversas formaciones europea y norteamericana y, por tanto, énfasis distintos en cuanto a las estrategias más convenientes de profesionalización de la sociología en la Universidad Católica.

La salida de Vekemans de la Escuela se produce en 1964, y es recordada por él mismo en su libro de "autopsia" del "mito Vekemans" como un eslabón en una cadena de renuncias que le habría sido impuesta por el clima que se había generado a su alrededor durante la campaña presidencial de ese año e inmediatamente después del triunfo del candidato de la democracia cristiana, Eduardo Frei. "De ahora en adelante, escribe él mismo, Vekemans seguiría siendo 'domiciliado' en Chile, pero su radio de acción social (no así eclesial) pasaría a ser sólo (!) América Latina, con exclusión de Chile"[1/]. Y agrega luego:

> "Una serie de renuncias cortaron (entonces) una serie de cordones umbilicales, pero la operación fue hasta tal punto indolora (para los retoños), que pasó prácticamente desapercibida salvo para unos pocos íntimos. En la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, el equipo de relevo, feliz de acceder a los comandos, hasta se olvidó del cocktail de despedida al fundador, que, a pesar de la rusticidad chilena, requería la cortesía" 2/.

En el caso de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO los gérmenes de conflicto se encontraban estructuralmente atenuados, como ya hemos dicho, por la propia naturaleza de la institución, por el carácter pre-burocrático

---

1/ Vekemans, R.: DC-CIA-CELAM..., op. cit., p. 63. El argumento de Vekemans es que en torno a él se había generado el mito de su influencia sobre Frei, lo cual habría producido una reacción dentro de sectores del PDC que, actuando a través de su propia Compañía, le habría aislado y dejado en el vacío, sin que se levantara "ni una sola voz (autorizada) de defensa o de solidaridad..." (pp. 62-63).

2/ Ibid., p. 63.

de su organización y liderato, por la división de las funciones de dirección y por la mayor transitoriedad de todo su personal académico que estaba compuesto por extranjeros contratados en calidad de expertos y de profesores visitantes. La legitimidad del director de la Escuela estaba dada, por lo mismo, en parte importante desde arriba, a través de un complejo mecanismo en que intervenían el Gobierno de Chile representado para estos efectos por el Rector de la Universidad de Chile, un Comité Directivo (conjunto para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales con sede en Río de Janeiro) y la División de Ciencias Sociales de la UNESCO. Era, además, un cargo que inicialmente se asignó a expertos del sistema de Naciones Unidas, siendo elegidos, sucesivamente, José Medina Echavarría y Peter Heintz. La salida del primero y su sustitución por el segundo no reflejó conflictos de orientaciones sociológicas - que sin embargo existían entre ambos - sino probablemente ajustes de influencias al interior de ese complicado mecanismo, dentro de un sistema de oportunidades (el provisto por el sistema de Naciones Unidas) que hacía relativamente fácil la salida de las personas de prestigio y su reubicación en otras instituciones.

El caso del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile es seguramente el más interesante desde el ángulo de análisis que aquí estamos utilizando, puesto que por su propio carácter de institución de investigación era más propenso a los conflictos de jerarquía interna, de distribución de funciones y de legitimación de las posiciones de poder, y porque externamente el Instituto debía vencer la resistencia de los sociólogos de cátedra los cuales, sin ser competidores en el plano estrictamente profesional, sin embargo tenían influencias en el establishment de la Facultad de Filosofía y Educación y

pretensiones de control sobre el desarrollo de la disciplina a través de su participación en la comunidad regional de sociólogos y de la Sociedad Chilena de Sociología que controlaban por completo.

Además, existía la situación - diferente de las que ya hemos estudiado - de un núcleo inicial que si bien reconocía el liderato de Hamuy, estaba compuesta por otros dos sociólogos (Samuel y Godoy) y que pronto se expandió para dar cabida a los primeros becarios retornantes (Salcedo, Sepúlveda y luego Ratinoff y Briones).

Una vez, por tanto, que el Instituto había alcanzado esta relativa complejidad surgiría de inmediato el problema de generar una adecuada división de funciones y una estructura de poder que diera cabida a los varios pretendientes. En ambos frentes la estrategia seguida por el Instituto parece haber sido la usual, esto es, la de promover por un lado una cierta especialización y la de crear, por el otro, cargos institucionales que pudiesen descomprimir la presión sobre la dirección.

Así, por ejemplo, se intentó promover la especialización de algunos dentro del equipo en el campo de la metodología, de modo que pudieran asesorar los proyectos de investigación desde una posición de autoridad profesional; por otro lado, se iniciaron varios proyectos, colocando a la cabeza de ellos a diversos investigadores.

Más importante parece haber sido, sin embargo, la intención de crear posiciones de autoridad diversificadas. Así, dentro del Instituto se creó una Sección de Psicología Social y de Opinión Pública, cuyo jefe fue Raúl Samuel que se había espe-

cializado en Francia, precisamente, en psicología social. El año 1958, en un movimiento mucho más ambicioso y de alcance mayor, se crea la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile[1/], cuyo primer Director sería asimismo Raúl Samuel, quien de esta forma se consagraba como el segundo en la línea de influencia dentro del trío inicial. Poco después, en cambio, Hernán Godoy se traslada al Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, en tiempos que aquel era dirigido por Joseph Grunwald y la Facultad por el Decano Luis Escobar Cerda. (Posteriormente H. Godoy vuelve a salir de Chile y a su regreso, a comienzo de los 60, se incorporará a la Escuela de Sociología y al Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Católica de Chile).

De este modo empezaron a quedar en evidencia en el Instituto de Sociología las disensiones internas de su núcleo inicial, situación que se agravaría por el choque entre este grupo, por un lado, y la generación de los primeros becados retornados por el otro. El primer tipo de conflictos da cuenta de un proceso no infrecuente de pérdida - en un núcleo inicial - de los <u>ideales fundacionales</u>, habitualmente producida o por divergencias de orientación sustantiva o por querellas de participación en el control institucional. Este último factor parece haber sido el más decisivo en el caso que comentamos. Según lo expresara en su oportunidad uno de los retornantes, Orlando Sepúlveda, hablando a nombre del grupo de expansión del núcleo inicial, "nosotros

---

1/ La creación de la Escuela de Sociología fue impulsada por el núcleo inicial del Instituto de Sociología. Su creación fue producto de una resolución adoptada durante una reunión del Consejo Universitario, cuando ya se habían retirado de la sesión dos miembros del Consejo (Roberto Munizaga y Mario Zamorano) que se oponían a la creación de la Escuela y que se encontraba vinculados, en cambio, al <u>establishment</u> de la Facultad de Filosofía y Educación y a los sociólogos de cátedra de la Universidad de Chile.

deseábamos hacer investigación de cierto nivel y con algún grado de autonomía; no queríamos ser los técnicos al servicio de aquellos que desempeñaban los puestos (de autoridad) en el Instituto. En ese tiempo, Hamuy era el Instituto; el germen de todas las ideas; todo empezaba y terminaba con él. Eramos solamente sus delegados"[1/].

Trizado el núcleo inicial y enfrentados entre sí los miembros del Instituto, pronto se llegó a una fase de conflicto más intensa que resultó en el aislamiento de Hamuy y, luego, en la supresión de su cargo de Director del Instituto, sin que por otro lado se le diera acceso a la recién formada Escuela de Sociología. En estas condiciones, año 1959, Hamuy debe retirarse del Instituto y, al año siguiente, vuelve a salir del país. El núcleo expandido se disgrega, algunos pasan al Instituto de Economía como había hecho antes Godoy y otros, los menos, permanecen, mientras que el entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Eugenio González, designa a Roberto Munizaga como Director del Instituto de Sociología.

Producida la crisis en el Instituto, también la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile quedaría en una posición más vulnerable, pues ya no contaba con el equipo del Instituto para apoyar los cursos y darle una orientación profesional. Samuel, su Director, queda en posición vulnerable y pronto decide viajar nuevamente a Francia, momento en que la Escuela

---

1/ Citado en Fuenzalida, E.: "The reception of scientific sociology in Chile", op. cit., p. 101.

pasa también a manos de la vieja guardia, designándose a Manuel Zamorano como su Director. En los años siguientes la crisis de la Escuela se profundiza y por unos años se suspende el ingreso de nuevos alumnos a la carrera de sociología.

En suma, el caso de la Universidad de Chile muestra de manera bastante nítida cómo actúan y pueden llegar a combinarse los conflictos institucionales internos y los externos de competencia por el control de la profesión, dando por resultado, en este caso, una ruptura en el proceso de institucionalización de la disciplina. De hecho, la institucionalización de la sociología en la Universidad de Chile quedaría seriamente afectada después de esta crisis, dañando sobre todo su capacidad de formación de nuevos sociólogos y, por tanto, de intervención en la reproducción de la profesión. Esta función sería asumida centralmente, en cambio, por la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, la que proporcionaría durante casi una década el mayor número de potenciales investigadores a partir de sus egresados[1/].

1/ Fenómeno que se combinará con las facilidades de acceso al mercado profesional provisto por el Estado durante el Gobierno de Frei que favorecerá, asimismo, a los egresados de la Universidad Católica tanto por el hecho del mayor prestigio de esta Escuela como por la mayor proximidad ideológico-cultural y de relaciones sociales de esos sociólogos de "la Católica" con los cuadros directivos del Gobierno de la democracia cristiana.

VII. LAS ESTRATEGIAS DE PROFESIONALIZACION DE LA DISCIPLINA

El modelo norteamericano

Las instituciones creadas para la recepción de una disciplina son asimismo base para una acción disciplinaria que comprende centralmente: (a) la investigación científica, (b) la formación profesional y (c) el establecimiento progresivo de un efectivo cierre disciplinario, esto es, de un monopolio instituido en favor de los especialistas certificados sobre la producción de los enunciados autorizados y autoritativos de la disciplina.

Los tres objetivos señalados constituyen la médula de lo que denominaremos las estrategias de profesionalización de la disciplina.

Por lo que hemos visto, ya sabemos que en el caso de cada una de las instituciones de recepción de la sociología en Chile - el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, la Escuela de Sociología de la Universidad Católica y la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO - se desarrollaron estrategias diversas de profesionalización disciplinaria. Pero la orientación básica de todas ellas fue la misma, habiéndose modelado con variantes específicas según cada coyuntura político-intelectual de recepción.

Esa orientación básica consistió en adaptar a las circunstancias nacionales el modelo norteamericano de la sociología científica en todos sus aspectos: "en la construcción teórica, en la utilización profesional del sociólogo y, sobre todo, en la expansión de la investigación empírica", según escribiera

Medina Echavarría por esos años[1].

Así, si la sociología de cátedras se había inspirado casi exclusivamente en Europa, la sociología profesional en cambio buscaría su modelo en Estados Unidos. Tan temprano como el año 1941, Medina Echavarría había escrito ya un breve pero agudo capítulo sobre la "experiencia norteamericana" donde resaltaba, justamente, "la extraordinaria labor en los distintos campos de la investigación social llevada a cabo en los Estados Unidos en estas últimas décadas..."[2].

La sociología norteamericana era el punto obligado de referencia - aunque terminara por no ser el único - debido, precisamente, a la poderosa institucionalización que allá había experimentado la sociología durante las décadas previas. Además, desde el punto de vista de la naciente sociología chilena, Estados Unidos proporcionaba un modelo de profesionalización de la disciplina a la medida del que necesitaba la estrategia de legitimación de la disciplina en Chile. En cuanto a este último aspecto, lo que volvía atractiva a la sociología norteamericana era su insistencia en que se trataba de una disciplina cientifica (sólo que menos madura que las ciencias naturales) provista de un método y de técnicas capaces de dotar de autoridad científica a quienes los empleaban y a los conocimientos producidos mediante su aplicación.

1/ Medina Echavarría, José:"La recepción de la sociología norteamericana". Anales de la Universidad de Chile, Año CXXI, n. 126, enero-abril de 1963, p. 97.

2/ Medina Echavarría, J.: Sociología y técnica, op. cit., p. 148. No debe quedar sin embargo la impresión de que don José Medina Echavarría era un admirador acrítico de la experiencia sociológica norteamericana. Tanto el capítulo que venimos de citar como el artículo del año 1963 citado previamente dan testimonio de su percepción matizada y analítica del fenómeno sociológico norteamericano.

El carácter científico de la disciplina - que era el pivote en torno al cual giraba la sociología norteamericana[1/] - se constituiría asimismo en el eje de la estrategia de profesionalización de la disciplina en Chile y en el resto de América Latina. Hay que llevar en cuenta, escribía Germani a comienzos de los 60, que "ha aparecido un nuevo tipo de sociólogo, un científico social como dicen algunos, formado en escuelas universitarias especializadas, dedicado de manera exclusiva al cultivo de su disciplina, en íntimo contacto con el desarrollo científico en los centros más avanzados, y que contribuye con su propia obra a ese progreso"[2/].

De este modo se concebían pues los rasgos característicos del nuevo tipo de sociólogo cuya consagración y reconocimiento sociales pretendía obtener la estrategia de profesionalización de la disciplina. Se trata de un profesional especialista; formado en escuelas instituídas específicamente para su preparación; que se dedica exclusivamente a la profesión; que por ese concepto es parte de la comunidad internacional de la disciplina, a cuyo progreso contribuye a través de su obra.

Al optar por ese modelo de profesionalización, los sociólogos chilenos podían aspirar al reconocimiento internacional, podían vincularse a las corrientes principales de la sociología en occidente, podían movilizar recursos en favor de su empresa institucionalizadora y podían, sobre todo, hacer valer su pretensión de incorporar la disciplina a la universidad en un pie de igualdad, por lo menos formal, con las demás ciencias. Al

---

1/ Volvemos a subrayar en este punto la importancia que tiene el análisis de este tópico en Bernstein, R.: op. cit.

2/ Germani, G.: La sociología en la América Latina, op. cit, p. 1.

mismo tiempo, ellos desahuciaban por este medio la sociología de cátedra, tachada así como no profesional y no científica, y movilizaban en su favor el prestigio del modelo científico de conocimientos y su pretendida utilidad social.

La atracción por la sociología norteamericana poseía además un fundamento práctico, consistente en su grado superior de irradiación y de influencia. En efecto, a partir de la segunda Guerra Mundial, la ciencia norteamericana empezaba a desempeñar el rol que durante el siglo pasado había jugado, incluso respecto a Estados Unidos, la ciencia alemana[1/]. El poderío norteamericano se expresaba asimismo, en América Latina particularmente, como un factor militar, económico, político e ideológico de primer orden[2/]. En ese contexto, lo que Medina Echavarría llamaba "el florecimiento de la sociología norteamericana" tendría un influjo particularmente decisivo sobre la incipiente sociología profesional de la región.

Este fenómeno de difusión de una disciplina desde el centro hacia la periferia tiene, sin embargo, orígenes más precisos.

En efecto, como ha mostrado Shils, la difusión de una disciplina opera más fácilmente desde un foco institucional poderoso que desde ámbitos escasamente institucionalizados[3/]. Este

---

1/ Un estudio clásico sobre el tema es el de Ben David, Joseph y Zloczower, Awraham: "Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas". En Ben-David, Zloczower, Halsey, Trow y Dahrendorf: La universidad en transformación. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1966.

2/ Véase Green, David: "The Cold War comes to Latin America". En Bernstein, Barton (ed.). Politics and policies of the Truman Administration. Quadrangle Books, Chicago, 1972.

3/ Véase su notable análisis en Shils, Edward: "Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology", op. cit.

mismo tipo de análisis ha sido usado, por ejemplo, para explicar las ventajas de difusión que alcanzó la escuela durkheimiana sobre sus competidoras en Francia[1/]. Pues bien, por razones que no viene al caso estudiar aquí, la sociología se institucionalizó más sólida y tempranamente en Estados Unidos que en ningún otro país. Partiendo desde la Universidad de Chicago, pronto se extendió a parte importante del sistema universitario norteamericano, con centros de alta gravitación primero en Chicago y luego en Columbia, Harvard y Berkeley (California). Fue en esos centros que la sociología adquirió por primera vez su status científico moderno; donde desarrolló sus técnicas de investigación; se establecieron las primeras escuelas de postgrado, los primeros laboratorios importantes de investigación empírica; donde se estandarizó la formación de los sociólogos, se escribieron los primeros textos de estudio y se otorgaron los primeros grados que alcanzarían reconocimiento en la mayoría de los países del mundo occidental.

La débilmente institucionalizada sociología chilena de los años 50 y comienzos de los 60 no podía pues escapar a este influjo de la sociología norteamericana, y fue allá que se formó, precisamente, una parte importante de los primeros sociólogos profesionales del país.

Pero, más importante, fue de los Estados Unidos que se importaron los primeros textos de estudio, los libros que dieron nacimiento a las bibliotecas especializadas en el país y las primeras revistas de sociología. Fue norteamericano casi todo

---

1/ Véase Clark, T.: "Emile Durkheim and the Institutionalization of Sociology in the French University System", op. cit.

el lenguaje de la sociología que se empezó a difundir en Chile; el lenguaje de surveys, status, rol, perfomance, y las traducciones del estilo funcionalismo, pequeños grupos, estudios de comunidad, personalidad básica, etc.[1/]

De hecho, entonces, la estrategia de profesionalización de la disciplina siguió en Chile la línea previsible, dadas las coordenadas del campo disciplinario internacional, y su orientación básica consistió en adaptar el modelo norteamericano + modelo de teoría, de formación, de investigación, de organización profesional - a las condiciones del país.

La profesión del científico empírico

Las estrategias específicas de profesionalización variaron según las circunstancias específicas de cada ámbito de institucionalización de la sociología. Implantar el modelo norteamericano significó, en cada institución, algo distinto y peculiar.

En el caso de la Universidad de Chile, primó la recepción del modelo norteamericano de investigación sobre la adopción de sus aspectos formativos o de entrenamiento de profesionales. La sociología fue implantada, primero que todo, como una disciplina empírica, provista de un método científico y de técnicas de investigación que debían hacer posible producir cono-

---

1/ Medina Echavarría se quejaba ya en esos años de la importación de una jerga que daba lugar a lo que llamaba papiamento: "deformación del idioma, el galimatías linguístico". O sea, recepción a-crítica de un lenguaje que, decía, favorece la oscuridad mental y, muchas veces, impide pensar 'desde dentro' los problemas propios. Véase Medina Echavarría, J.:"la recepción de la sociología norteamericana", op. cit., pp. 109-11.

cimientos social y políticamente relevantes. De hecho, la primera investigación que emprende el Instituto de Sociología, bajo la dirección de Hamuy y con la colaboración del sociólogo norteamericano Hansen, es una sobre el problema educacional en Chile. Según recuerda Hamuy: "Lo que pensamos fue lo siguiente. ¿Qué tema de investigación vamos a elegir? Y bueno, desde el momento que estábamos en el Pedagógico, que el problema educacional es un problema nacional, hagamos una investigación para mostrar que se pueden obtener buenos frutos de una investigación empírica. Y de paso, como consecuencia, corregimos el enfoque de la política educacional, o sea, la investigación tenía también una finalidad práctica, para que así no se pensara que haríamos estudios un poco académicos, en fin, que no valían la pena. Fue esa la razón por la cual elegimos el problema educacional, como uno que reunía todas esas características"[1/].

Así, razones académicas y tácticas se combinaron para dar origen a esta primera investigación en gran escala[2/], cuyo desarrollo tomó tres años - entre 1953 y 1956 - y se publicó, tardíamente, en 1961, después de producida la crisis del Instituto. En la Introducción de este libro Hamuy declara enfáticamente: "Nuestra investigación inaugura en Chile desde la perspectiva teórica de la sociología, el tratamiento científico de la realidad social y ayuda decisivamente a crear la primera institución dedicada a este propósito, el Instituto

---

1/ Entrevista a Eduardo Hamuy, junio de 1984.

2/ Verdadera pirámide egipcia la llama otro entrevistado. En ella participaron, en diversos momentos, Hernán Godoy, Luis Donoso, Orlando Retamal, Danilo Salcedo, Adela de Contreras, Antonio Ruiz, Alejandro Zorbas, Carlos Charlin, Domingo Santa Cruz, Víctor Grossling, Ana Carp, Eduardo Ruiz, Hertha Pfeiffer, Teresa del Pino, Boris Falaha, Jacqueline Oxman. Además, participaron 320 estudiantes del Instituto Pedagógico entre 1953 y 1955.

de Sociología". Y más adelante agrega:"Creo firmemente que esta obra presenta todos los elementos teóricos y empíricos para la formulación de una gran política educacional verdaderamente popular, destinada a terminar con el analfabetismo y los bajos niveles de educación del pueblo y que conduzca, por lo tanto, a alcanzar el objetivo de que se cumpla efectivamente la obligación escolar".

En breve, estan presentes allí los dos tópicos que constituyen el contenido peculiar de la estrategia de profesionalización seguida en el caso de la Universidad de Chile: institucionalización de la disciplina mediante el desarrollo de la investigación, y,simultáneamente, invocación del carácter a la vez empírico (científico) y práctico-político de esa investigación.

El énfasis empírico, entendido como el uso de una técnica (en este caso cuantitativas) para la obtención y el procesamiento de información y la producción de un conocimiento revestido, por ende, de autoridad científica, está asimismo presente en esta primera investigación, y marca el carácter de las que seguirán. El capítulo II de la publicación final[1/], titulado El Método, da cuenta de la organización y estrategia de la investigación y desarrolla latamente los procedimiento seguidos para la construcción de la muestra sobre cuya base se estudió el problema de la inescolaridad y de la deserción escolar en Chile. A lo largo de la obra no hay, en cambio, intentos de construcción teórica ni referencia alguna a la sociología de la educación en sus aspectos teóricos especializados. Se trata,

---

1/ Hamuy, E.: El problema educacional del pueblo de Chile, op. cit. No interesa aquí un estudio propiamente tal de esta obra, sino simplemente su caracterización como producto de una específica forma de entender la investigación sociológica.

en breve, estrictamente, de un estudio empírico.

Entre las demás obras que caracterizaron la producción de esa fase inicial del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, las dos más típicas son probablemente los estudios sobre la Situación y perspectivas de Chile en Septiembre de 1957 (de Girard y Samuel) y el estudio del impacto en la opinión pública chilena de El primer satélite artificial (de Hamuy, Salcedo y Sepúlveda).

Se trata, en ambos casos, de estudios de opinión pública mediante encuestas. Según señalan los autores del segundo libro antes mencionado, "actualmente, el estudio de la opinión pública se hace con la mayor rigurosidad científica; se han desarrollado métodos para obtener un grupo representativo de personas (muestras), cuyo reducido grupo hace posible conocer por inferencia la opinión aproximada de una numerosa población". Asimismo, señalan que "el estudio de las formas y características que revisten las opiniones de los grupos humanos debe ser efectuada por hombres capacidatos científica y técnicamente, para asegurar objetividad en la presentación de los resultados". Por fin, se justificaba la necesidad de este tipo de estudios "como consecuencia del desarrollo democrático de las sociedades modernas, por la creciente participación de las masas en todo tipo de actividades"; de otro lado, se afirma que mediante estas encuestas se obtienen datos que habrán de facilitar "los estudios sobre las clases sociales, los partidos políticos, las afiliaciones religiosas, los tipos de ocupación", ganando así las ciencias sociales "una masa de informaciones útiles que ayudan a la formulación de teorías sobre los fenómenos sociales"[1/]

1/ Véase Hamuy, Eduardo; Salcedo, Danilo y Sepúlveda, Orlando: El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública. Instituto de Sociología, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 9-12.

Se trata, como es fácil de apreciar, de las mismas invocaciones que mencionamos antes: empirismo como garantía de cientificidad; utilidad de este tipo de estudios. Pero hay algo nuevo aquí también: la idea de que este tipo de estudios puede proporcionar material útil para la construcción de teorías.

Este último aspecto nos pone, de golpe, frente a lo que constituye quizás la mayor limitación de la estrategia de profesionalización seguida por el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. Pues, efectivamente, la insistencia en que la garantía de la cientificidad se aseguraba mediante el empirismo de los estudios llevaba, inevitablemente, a dejar de lado los aspectos conceptuales, teóricos, de la disciplina. La sociología empezaba a desarrollarse entonces, y quizás fuera esto un obstáculo insuperable, como una disciplina cuya teoría se daba por establecida. Podía, por lo tanto, permanecer implícita o, incluso, no aparecer, como ocurre en la mayoría de los primeros estudios del Instituto de Sociología. La disciplina se instalaba pues sin autorecencia teórica; sin reflexividad.

Lo anterior no obedece a una particular incapacidad teórica de nuestros primeros sociólogos. Responde, en cambio, a un conjunto de factores entre los cuales cabe mencionar: la necesidad de subrayar la cientificidad de la disciplina que, como se saba, implicaba oponerse a toda tendencia especulativa, enfatizando en cambio los aspectos empíricos del conocimiento; la necesidad de justificar en términos prácticos la investigación y sus resultados; la inexistencia de un público que pudiera interesarse en los desarrollos teóricos de la disciplina; la inexistencia, incluso, de una red de comunicación entre los escasos sociólogos profesionales que pudiera justificar cualquier empeño teórico. Además, puede pensarse que la teoría

no constituía en esa fase de recepción de la sociología un auténtico problema para los primeros sociólogos chilenos, en la medida que prevalecía todavía, sobre todo en Estados Unidos, una hegemonía casi completa del funcionalismo como la teoría de la sociología científica.

En breve, la teoría - entendida como dimensión fundamental de toda disciplina científica - no entraba en el horizonte de necesidades, problemas y posibilidades de la sociología chilena, por lo menos como ella se iba institucionalizando y profesionalizando en la Universidad de Chile. La teoría será asumida como problema, en cambio, por la enseñanza de la sociología; es decir, por las Escuelas de Sociología.

La profesión entre la teoría y la investigación

Veamos el caso de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO. Su primer director, Medina Echavarría, era seguramente - entre todos los sociólogos que trabajaban en Chile en esos años - el temperamento más orientado hacia la teoría. En parte influía en ello su formación europea, su temprano contacto con el estudio de Weber, y, más que todo, su visión más matizada, menos ingenua por tanto, de la sociología norteamericana. Tempranamente ya había insistido en la necesidad de sujetar el manejo de las técnicas de investigación a dos condiciones esenciales: la definición de un problema auténtico y su encuadramiento dentro de un pensamiento teórico riguroso[1/]. Su visión de la sociología, y del modo de enseñarla, se haya extensamente ventilada en sus escritos del período 1939-1952, mientras enseñaba la disciplina en México, Colombia y Puerto Rico[2/].

1/ Véase Medina Echavarría, J.: Sociología..., op. cit., p. 148 y ss.
2/ Estos escritos se encuentran reunidos en Medina Echavarría, J.: La sociología como ciencia social concreta, op. cit.

Por interesante que ella sea, sin embargo, es seguro que su influencia no llegó a ser demasiado profunda en la Escuela Latinoamericana de Sociología, donde Medina Echavarría alcanzó a ocupar la dirección sólo durante el bréve período de su puesta en marcha, durante 1957 y 1958[1/].

Fue Peter Heintz, en cambio, sucesor de Medina Echavarría en la dirección de la Escuela, donde participa como profesor ya en su primer año de funcionamiento, quien más decididamente marcó esta primera fase de institucionalización de la enseñanza de la disciplina.

Según su visión, el curso de sociología debía destacar "el carácter de la sociología como una ciencia teórica y empírica y, en particular, la necesidad de una investigación que se basara en hipótesis sistemáticamente entrelazadas"[2/]. Al efecto, la sociología es presentada como una disciplina en competencia con las preconcepciones y prejuicios sociales, cuya superación parcial sólo puede alcanzar mediante la más rigurosa aplicación del método científico. Lo cual llevaba a Heintz a sostener que la fuente principal de la enseñanza de la sociología moderna o científica debía ser el "análisis de los resultados de la sociología moderna, ya que sólo ésa corresponde en forma relativamente satisfactoria a aquellas exigencias". Pero dicha enseñanza, para mantenerse en el marco de la pretensión científica, no podía dar ningún resultado por plenamente probado.

1/ En todo caso, puede consultarse a Gurrieri, Adolfo:"José Medina Echavarría: un perfil intelectual". Revista de la CEPAL, diciembre de 1979.

2/ Heintz, Peter: Curso de sociología. EUDEBA, Buenos Aires, 1973. La primera edición de esta obra data de 1960, y su primera redacción había sido empleada en el curso dictado por Heintz en la FLACSO en 1958.

Pues, por su parte, la investigación sociológica "consiste precisamente en invalidar, siempre que sea posible, las hipótesis empleadas por ella, dando lugar, en general, a reformulaciones".

Heintz, en efecto, introduce en Chile, por primera vez de manera sistemática, la enseñanza de la sociología entendida como una disciplina compuesta por un conjunto de teorías de alcance medio[1/]. "Debido al estado actual de la sociología, escribe, se vislumbra más bien (...) ciertos conjuntos o aglomeraciones de hipótesis que forman el objeto de teorías especiales, que no pretenden abarcar la totalidad de los fenómenos y que, de acuerdo con Robert E. Merton, pueden denominarse como theories of the middle range o 'teorías de alcance medio'. La elaboración de semejantes teorías constituye una de las tareas más importantes de la sociología actual, siempre que ésta quiera mantener un contacto estrecho con la investigación empírica. (...) Partiendo de semejante concepto restringido de la teoría sociológica, nuestra tareas principal consistiría en exponer sistemáticamente, por lo menos en grandes rasgos, una serie de teorías de alcance medio"[2/].

El programa de la Escuela Latinoamericana de Sociología refleja adecuadamente esa visión, insistiéndose tanto en la distribución de materias como en el tiempo asignado a cada una de ellas, en la teoría sociológica y en la metodología general y las técnicas de investigación[3/]. Asimismo, la pedagogía giraba en torno de dos principios: la integración de teoría e investigación y la integración de metodología e investigación. Por úl-

1/ Ibid., véase especialmente la Introducción General.
2/ Ibid., p. XXIII.
3/ FLACSO, Informe sobre el Proyecto..., op. cit., pp. 80-85.

timo, y continuando en este punto lo que seguramente constituía el mayor aporte de Medina Echavarría al programa de enseñanza de la ELAS, se otorgaba primera importancia al tema de los "aspectos sociológicos del desarrollo económico"[1/].

Así, se sostenía que "la orientación de la Escuela deriva de su objetivo, que se define en relación a la modernización de la disciplina en América Latina, a la existencia de una Sociología altamente desarrollada y sin provincialismos y a la formación de una mente capacitada para el trabajo rigurosamente científico".

Dentro de este marco de referencia general, la Escuela impartía los conocimientos fundamentales a través de cuatro cursos: estructura social y su cambio; teoría sociológica; metodología y estadística. La especialización se obtenía a través de investigaciones individuales o realizadas por pequeños grupos de alumnos en una de las siguientes áreas: aspectos sociológicos del desarrollo económico y social; sociología del trabajo; sociología de la educación; sociología de la política; sociología rural-urbana; sociología de la comunicación[2/].

Al asumir la postura mertoniana frente a la teoría sociológica[3/], Heintz trataba de impulsar a través de la ELAS una con-

1/ Véase el libro de Medina Echavarría, José: Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico. Ediciones Solar/ Hachette, Buenos Aires, 1964.

2/ Véase el currículum de la ELAS en FLACSO: Informe sobre el proyecto..., op. cit., pp. 82-83.

3/ Véase Merton, R.K.: Teoría y estructuras sociales, op.cit. y Bernstein, R.J.; op. cit., pp. 31-42.

cepción de la sociología como una disciplina que estaba en pleno desarrollo, inmadura todavía en varios aspectos, pero fiel a unos ideales intelectuales que implicaban desarrollarse como auténtica ciencia, esto es, sin caer en los extremos de la "gran teoría" o del "empirismo abstracto"[1/].

Para ese efecto no sólo definirá un determinado perfil curricular de la carrera sino que intentará, además, producir textos de formación, dará a conocer una amplia literatura especializada dentro de la perspectiva funcionalista y, más importante que todo, se esforzará por adaptar el desarrollo de la teoría sociológica a las particulares condiciones de América Latina.

Es al último de los mencionados aportes de Heintz que conviene dedicarle una pocas líneas más, puesto que allí reside la originalidad de su visión y el punto neurálgico de la estrategia de profesionalización de la sociología por él impulsada.

En breves palabras, su idea consistía en ofrecer modelos de investigación[2/] que pudieran servir dos propósitos: (i) prover proyectos de investigación relativamente simples que pudiesen ser usados por profesores de sociología latinoamericanos como un medio para dar a sus estudiantes un entrenamiento intensivo "en investigación empírica teóricamente orientada"; (ii) permitir la validación de una serie de hipótesis tomadas de la literatura contemporánea sobre teoría sociológica.

1/ Véase Heintz, Peter: Curso de sociología, op. cit., p. XXIV.
2/ Heintz, Peter: "Research Models for Latin America". International Social Science Journal, vol. XV, n. 4, 1963.

La idea de promover esta orientación en la disciplina, escribe Heintz, constituía una reacción frente al hecho de que la introducción de la sociología moderna en América Latina había implicado, por rechazo al predominio de una sociología especulativa o "filosofía social", una cierta desconfianza en general hacia la teorización. Aparece entonces, dice, el peligro de un empirismo crudo e irreflexivo. Hay una preferencia, por ejemplo, comenta, por surveys que no son precedidos ni seguidos por consideraciones teóricas explícitas; es decir, una preferencia por inventarios mermamente descriptivos sin poder explicativo ni predictivo.

Entonces, los modelos de investigación heintzianos debían servir para contrarrestar esa tendencia ateórica de la sociología y para facilitar la investigación empírica dentro del paradigma mertoniano de las teorías de alcance medio. "Los modelos podrían hacer por tanto una contribución a un nuevo equilibrio entre teoría e investigación empírica, enfatizando los problemas específicos que surgen cuando se emprende una investigación empírica teóricamente relevante".

Además, esta estrategia tomaba en cuenta la falta de personal especializado, la escasez relativa de recursos, las necesidades formativas en América Latina y la posibilidad de hacer una contribución a la validación, en contextos socio-culturales diferentes, de hipótesis desarrolladas en los países más avanzados pero que se referían a problemas significativos también para la región.

Los modelos de investigación formulados por Heintz se referían así a diez tópicos:

- orientaciones valóricas
- expectativas crecientes entre las masas
- socialización familiar
- industrialización
- urbanización
- organización rural
- potencialidades políticas de las clases medias y bajas
- organización racional
- innovación tecnológica
- nuevas élites

Cada modelo consiste en una definición del problema y la enunciación de hipótesis o sistemas de hipótesis que deberán someterse a refutación. Dichas hipótesis están conectadas, a la vez, a las teorías sociológicas en boga, y deben por tanto contribuir a su desarrollo o modificación.

En fin, la estrategia de profesionalización seguida por la ELAS difiere notablemente de aquella perseguida por el Instituto de Sociología. En ambos casos se parte de una misma reacción contra la sociología tradicional, especulativa o de cátedra y se persigue el mismo objetivo: el desarrollo de la sociología moderna o científica. Pero mientras Hamuy - en las particulares condiciones que le toca enfrentar - opta por una estrategia centrada en la investigación empírica, como medio para enfrentar a los sociólogos de cátedra y de legitimar su empresa institucional, Heintz promueve una estrategia docente centrada en modelos de investigación que asumen como desafío la validación de hipótesis en el marco de la construcción o desarrollo de teorías de alcance medio.

Es cierto que Hamuy y su equipo, al contrario de Heintz y el

suyo, debían producir resultados de investigación en el corto o mediano plazo si deseaban justificar el Instituto de Sociología, factor que seguramente presionaba en favor de la realización de surveys. En cambio, la ELAS tenía un objetivo exclusivamente docente y necesitaba, por tanto, encontrar un equilibrio entre el entrenamiento metodológico y técnico de los futuros sociólogos y su compenetración con las teorías dominantes de la época. De hecho, la ELAS no produce investigaciones durante esos años iniciales, salvo el caso de algunas tésis de los alumnos que egresaban[1/].

La profesión entre la doctrina y la política

La estrategia de profesionalización de la sociología en la Universidad Católica, bajo la dirección de Vekemans, seguirá un patrón de desarrollo otra vez distinto de los dos anteriores, donde se combinan el énfasis en la teoría, tensionada ésta por los valores éticos, con el énfasis en una formación para la acción, con sus consecuencias necesarias en la ideología y la política.

1/ En efecto, las primeras publicaciones de la FLACSO, según hemos tenido oportunidad de anticipar, fueron textos de estudio, como el Curso de Sociología de Heintz; antologías, como aquella editada por Heintz sobre Sociología del poder; y traducciones o análisis de la literatura norteamericana, como el trabajo de David Bourdua "Teoría e investigación de la delincuencia juvenil en los Estados Unidos"; y las traducciones parciales de "Teoría y estructuras sociales" de Merton y "Economía y sociedad" de Wilbert Moore. Además, se publicó el año 1959 un Cuaderno de FLACSO con el trabajo de Medina Echavarría "Aspectos sociales del desarrollo económico".

Tal empresa implicaba, antes que todo, un esfuerzo de distinción de planos y niveles, al interior de los cuales la ciencia debía encontrar su lugar, y un esfuerzo por clarificar esas distinciones dentro del universo de la cultura católica con sus inescapables dimensiones religiosa y ética.

Iniciamos más atrás la presentación del esquema vekemaniano de distinciones entre lo que él llamaba las disciplinas del saber y el hacer, cuyo estudio retomaremos ahora desde el ángulo de su significado para la estrategia de profesionalización seguida en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile[1/].

Partía Vekemans en su exposición de la tésis de "la unidad de la actividad humana", sujeta sin embargo a la bipolaridad del saber y el hacer. Correspondía a esa oposición fundamental, la distinción de los planos básicos "entre los cuales se desarrolla la actividad humana: el plano teórico y el práctico"

Entre ambos polos se establecía una "mutua relación de inmanencia"; se les entiende pues como "polaridades de un solo actuar". Hay distinción; no separación. Cada disciplina que se distingue, cada plano o nivel que se identifica, aparece entonces solamente como un momento de la actividad. Así, en el plano de la acción, "lo doctrinal, lo ideológico, lo político no se dan separadamente en el hombre...". En el plano teórico-abstracto eran tres las disciplinas que Vekemans solía

---

1/ El texto fundamental para este análisis es Vekemans, R.: Doctrina, ideología y política, op. cit. Las citas que siguen han sido tomadas de este texto, salvo que se indique otra cosa.
En la Introducción a este volumen, Vekemans señala que él contiene "la sistematización sintética del contenido de unas clases de iniciación dictadas en un primer año universitario". Se refiere a su curso Enciclopedia de las ciencias sociales dictado en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica.

estudiar: ciencia, tecnología y ética, cuya elección quedaba determinada "por su relevancia para la doctrina". En el plano práctico-concreto analizaba dos momentos o componentes que venían a ser una proyección del plano anterior: la ideología y la política. Al medio de ambos planos - entre la teoría y la práctica - se encontraba su categoría de modelo.

Definía la ciencia como un cuerpo sistemático de conocimientos metódicamente adquiridos desde el punto de vista de la verdad. Y luego distinguía entre las ciencias empíricas, basadas en la observación, y las ciencias especulativas, basadas en la reflexión. Dentro de las ciencias empíricas podía distinguirse un subgrupo, el de las ciencias experimentales, esto es, aquellas donde la observación podía orientarse intencionalmente por medio de la repetición de una experiencia o experimento. Toda ciencia experimental era empírica, pero no toda ciencia empírica era experimental.

Según Vekemans, la distinción entre ciencias empíricas y especulativas no podía significar irreductible separación entre ambas. Pues "todo conocer es necesariamente empírico, sensible, por una parte, y reflexivo, metafísico, por la otra". El planteamiento básico de Vekemans en este punto era, por tanto, "comunicabilidad en la distinción y distinción en la comunicabilidad".

Lo anterior tenía consecuencias para la postura que asumía frente al problema de los valores en las ciencias sociales. Pues, según señala Vekemans, durante el siglo pasado se había producido la emancipación de las ciencias empíricas de las especulativas, derivándose de allí "varias formas de racionalismo, materialismo, positivismo, empiricismo". La solución weberiana a este problema - que Vekemans sintetiza como pos-

tulación por Weber de "una verdadera y radical separación entre juicios y disciplina", esto es, valores y ciencia - habría llevado posteriormente a la posición dominante en la sociología norteamericana (neoweberianismo, según Vekemans) consistente en la "necesidad absoluta de que la ciencia se mantenga alejada de lo axiológico; no se niega necesariamente el mundo de los valores, sino que se le suspende en la práctica concreta de la ciencia empírica".

Vekemans no negaba valor metodológico a la posición de Weber, pero llamaba a superarla "ya que es ilusorio liberar la práctica científica - y menos la contemporánea - de todo valor". Por otro lado, sostenía que el weberianismo ingenuo había llevado, muchas veces, a "la presencia inconsciente de valores dentro de la práctica científica, lo que atenta violentamente contra su objetividad debido a su misma inconsciencia".

La principal objeción que según el punto de vista de Vekemans cabía hacer a la postura weberiana consistía en que ésta última no asumía la existencia de una "relación intrínseca entre momentos determinados de toda práctica científica y el mundo axiológico". La metodología objetivista no podía resolver este problema, pues partía, justamente, de negar la existencia de esa relación inmanente. Había pues que evitar la contaminación de la ciencia por los valores, pero "sin recurrir a la separación".

El problema de la relación intrínseca entre ciencia y valor venía determinado por el carácter a la vez gratuito y operativo de toda ciencia y de todo saber. "Sin desconocer que en toda ciencia hay o puede haber un momento estrictamente gratuito, escribía, es preciso señalar que la mayoría de las ciencias contemporáneas - sobre todo a nivel de la ciencia empírica -

son operacionales y se practican en función de dicha operacionalidad". Ahora bien la operacionalización de un saber, fuese en función de un objetivo tecnológico o de otro cualesquiera, impone al hombre que conoce sus propias normas y requerimientos. "Las exigencias normativas emanadas del objetivo son independientes de la voluntad del hombre".

En términos más generales, lo que sostenía Vekemans es que el momento gratuito de la ciencia no la agotaba, "pues hay en ella otros momentos que la destinan a una finalidad y, por lo tanto, a la acción". Era por este costado de las cosas que los valores invadían la ciencia; necesariamente ésta estaba invadida por ellos desde el momento que su centro de gravedad se desplazaba desde el objeto hacia la finalidad. "Valores y ciencia empírica, pues, se vinculan inexorablemente, pero no deben confundirse". ¿Cómo escapar a esa potencial confusión? Dirá Vekemans: por una profunda ascética mental. Había, entonces, que buscar una distancia interna con respecto al valor, "análoga al distanciamiento que constituye la objetividad". El valor no podía escindirse de la práctica científica, en este sentido era inexpugnable, pero se podía tomar distancia de él. "Demás está decir que ese distanciamiento de conciencia y lucidez debe madurar en disciplinas, métodos y técnicas, llegando a ser objeto de análisis científico".

Las disciplinas de que habla Vekemans, ya lo sabemos, no se refieren exclusivamente a esas empresas intelectuales que a lo largo de este trabajo hemos llamado ciencias. Las disciplinas vekemanianas son teóricas y prácticas y, entre las primeras, se ubican la ciencia, la tecnología y la ética. Estas tres, en tanto aparecen orientadas hacia el plano de la acción, o son proyectadas hacia allá, pueden entrar en conflicto. "La

unicidad del hombre y su radical orientación teleológica están presentes (...) en los momentos de su acción, que deben ser preservados del conflicto, con el fin de lograr una actuación coherente". Debe existir pues un plano donde se logre esa articulación de los momentos abstractos del quehacer humano, "única forma de poder articular posteriormente lo abstracto y lo concreto de la obra".

La disciplina encargada de producir la armonización entre ciencia, tecnología y ética recibía el nombre de doctrina en el esquema de Vekemans.

La síntesis que proporciona la doctrina debe entenderse no como una super-sabiduría sino, meramente, como una armonización que partiendo del conocimiento de las varias disciplinas articuladas resuelva en las zonas de conflicto los posibles choques, dando "los criterios necesarios para superar las antinomias y actuar en coherencia con todas las premisas entregadas por la ciencia, la tecnología y la ética".

En esta armonización, el papel arbitral le cabía a la ética, sin que ello implicara una instrumentalización de las otras disciplinas al reino de los fines últimos. Cada disciplina de fines intermedios (como la ciencia y la tecnología) tenía una esfera propia de autonomía relativa pero se encontraba subordinada, al mismo tiempo, a la esfera de la ética en el marco de esta disciplina articuladora que era la doctrina. Esta última, por su núcleo ético, era normativo-imperativa; era además coyuntural, ya que evolucionaba en conformidad a la evolución de sus disciplinas integrantes; y su carácter era esencialmente general. Era un programa abstracto de acción, sin aplicación directa en la situación.

En el eje entre el plano teórico y el práctico se situaba, según el esquema de Vekemans, lo que llamaba un modelo. Surgía el modelo como el producto de un esfuerzo intelectual, sistematizado y metódico, de convergencia entre una doctrina y un diagnóstico sobre una situación o coyuntura determinada, investigada empíricamente.

Los dos polos del modelo era pues la doctrina, por un lado, y el diagnóstico por el otro. ¿Qué era un diagnóstico? Un eslabón entre la teoría y la operación. Metafóricamente: "el trampolín del actuar".

El modelo tenía por tanto una base científica, pero de inmediato agregaba elementos de evaluación, normativos y de orientación hacia la acción. "Una especie de crisol donde automáticamente se produce la mutación de la simple descripción y explicación científica en evaluación y, por lo tanto, en proyección de lo descrito contra un telón de fondo de juicios". En una palabra, "un modelo, en términos terapéuticos, es lo que la situación debería ser si cumpliera con los requisitos valóricos con los cuales se la confronta".

El modelo era así lo más concreto dentro del plano abstracto o teórico y era lo más abstracto dentro del plano del hacer o de la práctica. Al ingresar en este último, lo primero que confrontaba al hombre era, según nuestro autor, la multiplicidad de fines que se presentan como alternativas excluyentes. La ideología era la disciplina encargada de la elaboración de los criterios que permiten optar racionalmente frente a finalidades múltiples y alternativas sobre la base de una escala de prioridades. La ideología obtenía esa escala de valores de la doctrina, particularmente de su núcleo

ético, que así constituía el cauce de la elaboración ideológica. Pero, simultáneamente, dicha escala de fines había de combinarse con una escala de urgencias, dictada por "la encarnación de la actividad humana en sus múltiples determinaciones espacio-temporales". La ideología debía conciliar ambas escalas. De modo que ideología y modelo se aproximaban bastante. La diferencia entre ambos estriba en que mientras el modelo está referido sobre todo hacia la idealidad, definida por la doctrina, la ideología se refiere a la factibilidad, con el fin de guiar la acción humana conforme a criterios que permitan, "en el respeto de lo ontológicamente válido, la opción racional entre metas alternativas". En fin, la ideología aparece así, en el esquema de Vekemans, como lo más parecido a su sentido etimológico original: como un sistema de ideas que coordina prioridades de diverso orden.

Pero el hombre no enfrenta en el plano de la acción solamente la multiplicidad de los fines; debe hacer frente, igualmente, a la multiplicidad de los medios alternativos. La disciplina encargada de racionalizar las opciones frente a esa multiplicidad de medios alternativos para el logro de un fin determinado por la ideología, es la que Vekemans llama política.

La política cumple ese fin mediante la armonización de varias escalas de prioridades: una de licitud, proveniente de la ética, a través de la doctrina y la ideología; una de urgencia, emanada de la realidad concreta; una de eficiencia, que vincula el juego funcional de medios y fines sobre la base del principio de economicidad; una de factibilidad, que establece "si los medios juzgados lícitos, acordes con la urgencia y eficacia, están efectivamente al alcance y disponibilidad del sujeto".

Para terminar la presentación del esquema vekemaniano del saber y la acción, insistiremos en que todas estas distinciones - especialmente entre la doctrina, la ideología y la política - constituyen solamente momentos de la actividad humana. Pero la integridad postulada no se puede obtener sino en la acción, bajo el arbitraje de la doctrina. Ella es, concluye el propio Vekemans, "una coyuntura de la vida personal, la convergencia vital de doctrina, ideología y política entendidas en la irreductible veracidad de una vida personal, comunicable, libre, plural"1/.

1/ Es interesante anotar aquí que Vekemans concebía la investigación promovida por el DESAL, que él había fundado y dirigió durante su existencia en Chile, como una investigación que "no fue nunca gratuita, sino siempre teleológica y, por lo mismo, nunca puramente positivo-empírica, sino siempre conscientemente 'brujuleada' por valores más o menos explícitos y articulados. Su carta magna axiológica, constitutiva y proclamada, era la Doctrina Social de la Iglesia. Por lo tanto su investigación fue siempre fronteriza, ubicándose en la bisagra entre la ciencia y doctrina social. El error consistió en dar la doctrina por descontada. Absorto, primero, en la promoción directa, más adelante por los acondicionamientos diagnósticos y, por lo tanto, las ciencias sociales, DESAL se descuidó en cuanto a la reflexión requerida en materia doctrinal y no se percató sino lamentablemente tarde de que su piso axiológico (su carta magna, la propia Doctrina Social de la Iglesia) estaba ya peligrosamente serruchado". Esta visión autocrítica y retrospectiva está contenida en Vekemans, R.: DC-CIAL-CELAM,.., op. cit., p. 66.
Como el propio Vekemans reconocería mucho más tarde una de "las pruebas más claras de la toma de conciencia indicada" fue el seminario que tuvo lugar en la Universidad de Lovaina, del 4 al 8 de noviembre de 1968, en torno a un documento de carácter privado preparado por el mismo Vekemans. En ese documento, Vekemans enjuicia la realidad latinoamericana en términos de la (escasa) capacidad de sus intelligentzias para hacer frente a "la problemática vertebral de América Latina", esto es, el desarrollo. Bajo influencia primordialmente anglosajona, escribe, se ha formado una tecnocracia que cubre "los aspectos científicos, tecnológicos y operacionales (...), por lo menos desde el punto de vista pragmático". En cambio, "el desarrollo en su esencia teleológica no se percibe, salvo excepciones, sino por medio de reflejos ideológicos pobres, incoherentes, psitácicos y de extracción marxistoide o o neoliberal". El resultado era esa especie de "daltonismo axiológico" que invadía a la intelectualidad latinoamericana, dejando

(Continúa en página siguiente)

Desde el punto de vista del diseño de Vekemans, la fundación de la Escuela de Sociología representó, de seguro, sólo un eslabón, pero fundamental, en el complejo institucional que montó durante su estadía en Chile para promover una verdadera "racionalización" de la acción, inspirada en su esquema del carácter unitario, dialéctico y teleológico de la actividad humana.

(Continuación nota 1/ de página anterior)

El continente a la deriva, "abandonado a cualquier sobresalto geopolítico". "Sin embargo, continuaba más adelante, el ethos cultural latinoamericano de origen netamente católico, aspira desde el fondo de su idiosincracia moral y espiritual, a una auténtica explicitación doctrinal. Acosado entre el empirismo de reciente importación y su vieja tradición de angelismo hispánico, percibe en el fondo, con angustia, su vulnerabilidad ante una amenaza inminente de portorriquenización que aborrece".

La Iglesia, por su lado, era incapaz de asegurar la inspiración "que debería caracterizar su apostolado de civilización. Los pocos islotes de 'intelligentzia' social que desearían tomar el liderazgo en este asunto, no disponen de la infraestructura metafísica indispensable".

La conclusión resultaba obvia: "sólo Europa Occidental estaría en capacidad de aportar a América Latina la asistencia 'no-técnica' que ella necesita en primera instancia". Se trataba pues de encontrar en Europa, "uno de los últimos lugares privilegiados del pensamiento cristiano, alguien que acepte irradiar hacia América Latina una doctrina de desarrollo, impregnada de los valores connaturales a su ethos cultural y elaborada en función de un diagnóstico multidisciplinario de sus necesidades y de sus posibilidades".

La Universidad de Lovaina, concluía Vekemans, está en condiciones de jugar ese papel de "mentor doctrinal" de una nueva intelligenzia católica latinoamericana. Para ello su función medular sería la de elaboración doctrinal con vista al desarrollo. Su segunda función era la de asegurar la difusión hacia América Latina de esa elaboración, una de cuyas modalidades sería la enseñanza sistemática "para cientos de estudiantes latinoamericanos en Lovaina y (...) para miles de estudiantes latinoamericanos diseminados por toda Europa".

Véase el texto completo de este documento en ibid., pp. 70-71.

Más particularmente, lo que perseguía era la formación de una nueva capa de intelectuales católicos, imbuidos en la ciencia y la técnica de origen occidental y, sobre todo, anglosajón, pero provistos de discernimiento doctrinal, que entonces pudiese "racionalizar" su acción ideológica y política. Al efecto buscó desplegar su propio diseño en varios frentes: en la Iglesia Católica, aprovechando y perfeccionando los instrumentos de acción de la Compañía de Jesús; en el frente de la formación científico-profesional, a través de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica; en el frente de la investigación operativa con inspiración doctrinal, a través del DESAL y de CELAP; en el frente de la formación doctrinal de jóvenes y profesionales, a través del Instituto de Humanismo Cristiano; en el frente político, a través del Partido Demócrata Cristiano; en el frente sindical, a través de sus contactos institucionales con organismos sindicales cristianos; en el frente poblacional, a través del proyecto de la Promoción Popular, que luego sería implementado por el Gobierno de Frei.

La estrategia de profesionalización de la sociología en la Universidad Católica se inspiró asimismo en ese gran diseño. Partió por la formación de sociólogos, mediante un curriculum que buscaba combinar los contenidos propiamente profesionales y una formación filosófico-doctrinal y ética más amplia. Así, en los dos primeros años se consultaban cursos de filosofía, ética, filosofía social y elementos de derecho, además del curso de Enciclopedia de las Ciencias Sociales que dictaba el propio Vekemans y que pretendía difundir su esquema de la actividad humana. Recién en los tres años siguientes se buscaba obtener una especialización profesional, la que inicialmente fue, sin embargo, débil, principalmente por la falta de personal docente especializado.

A la Escuela se anexó pronto un Instituto de Investigaciones Sociales cuyas primeras publicaciones daban cuenta de una orientación similar a la imperante en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. Es decir, primaba la investigación empírica mediante la realización de encuestas.

La primera de esas investigaciones, Cambio social en Chile, fue publicada en 1962. Fue dirigida por el sacerdote Joseph Fichter y en ella participaron, casi exclusivamente, profesores de la Escuela de origen extranjero: Fréderic Debuyst, Jacques Dorselaer, Georg Kork, Ferdinand Rath e Isaac Wust. Además trabajaron en esta investigación Gerardo Claps y Hernán Godoy. El estudio consistió en una investigación sobre las actitudes frente al cambio de la población chilena, mediante una encuesta que se realizó el año 1961, abarcando a una élite de católicos que ya "hubieran demostrado su interés y su activa preocupación por la sociedad en que viven". En total, la encuesta fue respondida por 328 clericos, 488 laicos y 188 mujeres[1/].

Las siguientes publicaciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Católica se movían asimismo en el terreno de los survey, sólo que con mayor pretensión disciplinaria que aquellas producidas por el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile[2/].

1/ Fichter, J.: Cambio social en Chile. Editorial Universidad Católica, Santiago de Chile, 1962.

2/ Esa pretensión es claramente visible, por ejemplo, en el uso de fuentes disciplinarias. Mientras éstas se hallaban reducidas al mínimo en los trabajos de Hamuy, en el de Fichter, en cambio, hay un amplio recurso a la literatura especializada.

En cuanto a los efectos reproductivos de la estrategia seguida en la Universidad Católica ellos fueron relativamente exitosos. En efecto, entre los estudiantes que completaron sus estudios en la Escuela, un grupo salió del país, con apoyo de la Universidad, para realizar estudios de postgrado en Lovaina, Bélgica; en París, Francia y en los Estados Unidos. Varios de ellos se reintegraron posteriormente como docentes e investigadores a la Escuela o a la Universidad[1/]. Desde el año 1965 en adelante hubo, además, un mercado de ocupaciones profesionales para sociólogos, particularmente los provenientes de la Universidad Católica, fuera del ámbito universitario, en diversos organismos del Estado vinculados a los planes de reforma del Gobierno de la Democracia Cristiana, tales como la Promoción Popular, el Servicio de Cooperación Técnica, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y otros[2/].

1/ Es el caso de Fernando Aguirre, Rodrigo Ambrosio, Fernando Galofré, Tomás Moulian, Claudio Orrego, Eduardo Palma, Domingo Sánchez. Más adelante salen al extranjero y regresan como profesores de la Escuela Raúl Atria, Carmen Barros, Jorge Chateau, Manuel Antonio Garretón, Dagmar Racsinski, Augusto Varas y otros.

2/ En varios de esos organismos los sociólogos desarrollaron el tipo de investigación que Vekemans llamaba operacional: "La reforma agraria y el cambio de valores del campesinado" (informe interno de CORA), de Jorge Chateau; "Informe sociológico de Santa Inés" (idem) de Jorge Zapata, "Primer informe sociológico del estudio de Aconcagua" de Raúl Atria y Teresa Anriquez; "Informe sociológico, Plan Choapa" de Raúl Atria y Judith Astelarra; "Estudio descriptivo de una comunidad agrícola: Culiprán", de M. Edy Ferreira, Alberto Peña y María Raquel Ugarte.

VIII. LA FORMACION PROFESIONAL Y SUS EFECTOS EN LA DISCIPLINA

Los temas

Por diferentes que hayan sido las estrategias de profesionalización de la sociología en Chile, un papel central cupo en ellas, según se vió, a las Escuelas de Sociología, que con mayor o menor éxito empezaron a funcionar hacia fines de los años 50.

La formación sistemática de profesionales en el nivel de pregrado echó las bases de una profesión que pronto tuvo dos ramas: fue una profesión burocrática, donde sociólogos ocupaban puestos de asesoría técnica y política en organismos del Estado; y fue una profesión académica, donde sociólogos - particularmente aquellos que obtenían en el exterior su formación de postgrado - se desempeñaban como investigadores y profesores de sociología[1/].

Nos interesa, en lo que sigue, contrastar los diseños disciplinarios que presidieron la formación profesional en las Escuelas universitarias nacionales, con los resultados que, en ese nivel, se pueden medir de una manera más o menos exacta.

1/ Por ejemplo, hacia la segunda mitad de la década del 60, gran parte del cuerpo docente de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica había realizado estudios de postgrado en el exterior: Fernando Aguirre (Universidad de Chicago), Max Cifuentes (Universidad de California, Los Angeles), Fernando Galofré (Universidad de Tulane), Manuel Antonio Garretón (Universidad de París), Gabriel Gyarmati (Universidades de Glasgow y Harvard), Hernán Godoy (Madrid, París, California), Franz Hinkelamert (Universidad de Berlin), Armand Mattelart (Universidad de París), Tomás Moulian (Universidad de Lovaina), Renato Poblete (Universidad de Fordham), Luis Scherz (Universidad de Munster), José Sulbrandt (Universidad de California, Los Angeles), Raúl Urzúa (Universidad de California, Los Angeles).

Al efecto hemos estudiado alrededor de 60 tésis de grado correspondientes a los primeros egresados de sociología de las Universidades de Chile y Católica[1/], analizándolas desde el punto de vista de su clasificación temática, de la autoría - si individual o colectiva - y, sobre todo, desde el punto de vista de las orientaciones disciplinarias que se reflejan en la selección de fuentes bibliográficas.

Un primer cuadro permite clasificar por temas de tésis presentadas en cada una de las dos Universidades.

TEMA	U. de Chile 1966-1971	U. Católica 1963-1968	TOTAL
Sistema Político	1	4	5
Economía chilena	1	4	5
Urbano Poblacional	6	3	9
Agrario	7	6	13
Universidad	3	6	9
Educación	-	2	2
Sindical-obrero	2	1	3
Salud	1	1	2
Ciencias Sociales	2	-	2
Conductas desviadas, violencia	1	1	2
Organizaciones	1	1	2
Relaciones Internacionales	-	1	1
Religión	-	1	1
Desarrollo	-	1	1
Ideología	1	-	1
Estratificación	1	-	1
Juventud	1	-	1
Mujer	1	-	1
Tecnologías	1	-	1
TOTAL	30	32	62

1/ Este estudio se hizo con la colaboración de Ana María Portales. Se consideraron, en cada caso, las tésis registradas en las respectivas bibliotecas de las Universidades de Chile y Católica de Chile.

Aunque existe una diferencia temporal en cuanto al período que cubren las tésis en ambas Universidades - alcanzando la Universidad de Chile hasta 1971 y las de la Universidad Católica sólo hasta 1968 - en los dos casos, sin embargo, existe una concentración de las tésis en torno a los temas "urbano-poblacional" y "agrario". En la Universidad de Chile proporcionan el 40% del total de las tésis, y en la Universidad Católica, casi un 30%. El otro tema importante es la "Universidad", que abarca tésis sobre la socialización del estudiante de derecho; el estudiante de derecho: sistema de valores en conflicto; rendimiento académico; socialización política en la Universidad; percepción de los estudiantes universitarios sobre desajustes institucionales, y otros. En la Universidad Católica este tema agrupa un 20% de las tésis estudiadas y en la Universidad de Chile un 10%. En el caso de la Escuela de Sociología de la Católica hay, además, otros dos temas de concentración: tésis que se refieren al sistema político y a la economía chilena. En cambio, en el caso de la Universidad de Chile hay una mayor dispersión temática, observándose que sólo en tres temas - agrario, urbano poblacional y universidad - hay más de dos tésis; hay dos, además, en los temás "sindical-obrero" y "ciencias sociales".

Hay otro fenómeno distintivo que conviene mencionar brevemente. Mientras en el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica las tésis son todas de autoría individual, en el caso de la Universidad de Chile la mayoría de las tésis son de autoría colectiva. En efecto, la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile contemplaba un seminario para optar al título de licenciado en sociología, pudiendo éste resultar en un trabajo sometido colectivamente como tésis de grado. En consecuencia, en la Universidad de Chile, con 30 tésis, se gra-

duaron 65 estudiantes durante el período 1966-1971, en tanto que de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica egresaron 32 licenciados, cada uno de los cuales debió presentar una tésis de grado. En La Universidad de Chile se titularon con estas tésis 39 hombres y 26 mujeres, mientras que en la Universidad Católica lo hicieron 20 hombres y 12 mujeres. La proporción de mujeres era pues levemente superior entre los egresados de la Universidad de Chile pero, igual, bastante alta en ambos establecimientos.

El universo conceptual

Observemos ahora las referencias bibliográficas en los dos grupos de tésis. Se puede suponer, con bastante exactitud a nuestro juicio, que dichas referencias tenderán a reflejar de maneras bastante fieles las orientaciones básicas de la formación impartida en las respectivas Escuelas durante los cinco a ocho años anteriores a los períodos en que se ubican las tésis; al mismo tiempo que ellas reflejarán la bibliografía disponible en Chile en esos momentos, las indicaciones de los profesores-guías, la literatura valorada por el cuerpo académico respectivo y, por tanto, el mundo legítimo de referencias cuyo dominio convenía mostrar ante las instancias examinadoras[1/].

El siguiente cuadro permite formarse una primera imagen de ese universo blibliográfico en el caso de las tésis presentadas en

---

1/ El supuesto es, por tanto, que las referencias bibliográficas funcionan como un mercado comunicativo, donde existe por un lado una oferta docente que se apoya en ese universo bibliográfico, valorizándolo con la autoridad pedagógica investida en el cuerpo académico, y por otro lado una demanda de legitimidad de los conocimientos adquiridos, cuya base es ese mismo universo; legitimidad que se establece al momento del examen de la tésis de grado.

la Universidad de Chile[1/]. (Número total de tésis con referencias = 27).

AUTOR*/	Número de tésis que lo citan	Número total de referencias	Número más alto de referencias en una sola tésis
1. Merton	15	21	3
2. Berelson	7	7	1
3. Weber	7	8	2
4. Lazarsfeld	6	7	2
5. Riesman	6	6	1
6. Zelditch	6	6	1
7. Parsons	5	9	3
8. Linton	5	8	2
9. Mills C.W.	5	7	3
10. Lerner	5	5	1
11. Kluckhohn C.	4	7	2
12. Kahl	4	6	2
13. Lipset	4	6	3
14. Gerth y Mills	4	4	1

*/ En el caso de cada autor se contabilizan por igual libros o artículos; en el caso de autorías colectivas, se contabiliza considerando exclusivamente el nombre del primer autor.

1/ El procedimiento de contabilización de referencias se aplicó solamente sobre el corpus de textos (libros y artículos) cuyos autores son sociólogos. Se ha procedido, además, a dividir las referencias entre autores no-latinoamericanos y latinoamericanos.
Para efectos del análisis se considera exclusivamente aquellos autores citados en cuatro o más tésis.

El cuadro muestra pues, claramente, el predominio de las referencias provenientes de la sociología norteamericana y, dentro de ésta, de la escuela funcionalista. Merton es citado como fuente por más de la mitad de las tésis. El efecto de contemporaneidad de las referencias es igualmente visible. Entre los clásicos, solamente Weber es citado por cuatro tésis. Linton, Parsons y Merton reunen alrededor del 35% del número total de referencias dentro de los autores citados por más de cuatro tésis. Las fuentes de referencia más usadas para los aspectos metodológicos y técnicos son los trabajos de Lazarsfeld y de Zelditch; con menores referencias que cuatro aparecen, además, Gode y Hatt, Blalock y Hyman.

En el caso de la Universidad Católica, la imagen inicial que emerge del estudio de las tésis de sociología es el siguiente. (Número total de tésis con referencias = 27).

AUTOR	Número de tésis que lo citan	Número total de referencias	Número más alto de referencias en una sola tésis
1. Hyman	15	18	3
2. Goode y Hatt	14	14	1
3. Parsons	12	30	5
4. Merton	12	15	3
5. Selltiz	11	11	1
6. Weber	10	12	2
7. Lipset	9	17	5
8. Blalock	8	8	8
9. Lazarsfeld	8	8	8
10. Fichter	6	9	3
11. Inkeles	6	6	6
12. Kluckhohn C.	5	7	2
13. Dahrendorf	4	11	4
14. Caplow	4	5	2
15. Etzioni	4	5	2
16. Bendix	4	4	1
17. Durkheim	4	4	1
18. Moore W.	4	4	1
19. Sorokin	4	4	1

También en el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica priman pues las referencias a la sociología funcionalista norteamericana. La posición de Parsons es especialmente destacada: se le cita en 12 tésis, pero un total de 30 veces. Hay, sin embargo, un fenómeno distintivo en el caso de la Universidad Católica. Consiste en la alta frecuencia de citación de los textos metodológicos: Hyman, Goode y Hatt, Selltiz (Jahoda, Deutch y Cook), Blalock y Lazarsfeld reunen entre sí el 30% del total de referencias entre los 19 autores citados por cuatro o más tésis[1/]. Si se separan del total de referencias las metodológicas, entonces resulta que Parsons, Merton y Lipset reunen el 47% de las citas no-metodológicas. El efecto de contemporaneidad a que se hizo referencia se mantiene, pero más matizadamente. Además de Weber, son citados Durkheim y Sorokin.

Llama la atención, sobre todo si se considera la posterior evolución de la sociología en Chile, la escasa presencia de los autores marxistas en estos universos bibliográficos legítimos. En el caso de la Universidad de Chile, sólo Marx es citado por cuatro tésis, con un total de 8 citas, de las cuales cuatro corresponden a una misma tésis en que se cita, además, a Engels 3 veces y a Lenin 1 vez. Asimismo, entre las tésis de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile se cita a Engels otra vez y una vez a Poulantzas. En tota, 14 referencias a un total de cuatro autores marxistas. En el caso de la

---

1/ En parte este hecho podría explicarse por la composición académica del cuerpo docente de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica que, como se vió, estaba compuesta por una alta proporción de personas formadas en el extranjero. Además, debió contribuir el hecho que, entre las 22 tésis que indican su profesor-guía, diez de ellas se hubieran desarrollado bajo la supervisión de F. Aguirre (7) y F. Galofré (3), ambos considerados profesores metodológicamente exigentes.

Universidad Católica de Chile, hay una referencia a Marx y, en otra tésis, una cita a Engels y una a Lenin. En total, dos tésis citan en total a tres autores marxistas recibiendo cada uno una mención.

El siguiente cuadro resume las preferencias bibliográficas de las tésis tanto de la Universidad de Chile como de la Universidad Católica, indicando a los autores más citados y el número de referencias recibidos por cada uno. En este caso se han tomado en cuenta solamente a los autores que se repiten en las tésis de ambas Escuelas. (Número total de tésis con referencias = 54).

AUTOR	Número de tésis que lo citan	Número total de referencias
Merton	27	36
Parsons	17	39
Weber	17	20
Lazarsfeld	14	15
Lipset	13	23
Kluckhohn C.	9	14

Nos interesa, a continuación, indagar el grado de incorporación de los autores latinoamericanos, y de los chilenos en particular, al universo bibliográfico de la muestra de tésis de las Escuelas de Sociología de las Universidades de Chile y Católica.

El primer cuadro representa la situación en la Universidad de Chile y el siguiente en la Universidad Católica. En ambos casos se han contabilizado los autores que reciben dos o más menciones. (El número total de tésis con referencias es, en cada caso, 27).

AUTOR*/	Número de tésis que lo citan	Número total de referencias
Germani	7	7
Heintz	7	7
Sepúlveda	5	6
Hamuy	4	5
Medina Echavarría	4	5
Faletto	3	3
Cardoso	2	3
Muñoz E.	2	2
Fals Borda	2	2
Mattelart	2	2

*/ Se incluye a varios extranjeros cuya producción, en esos años, era considerada habitualmente como formando parte de la producción latinoamericana.

Entre los chilenos reciben menciones, además: Carlos Munizaga (antropólogo) quien además aparece como profesor guía en 6 de las 27 tésis y Néstor Porcell, que aparece asimismo a cargo o integrando el equipo de profesores guías de 10 tésis. Asimismo: Borde y Góngora, Durán y varios historiadores nacionales. Entre los latinoamericanos reciben menciones fuera de los incluídos en el cuadro: Costa Pinto, Graciarena, Laclau, Margulis, Matos Mar, Solari y Stavenhagen.

En suma, no son escasas las referencias a autores latinoamericanos y chilenos en el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile. Los que reciben las menciones más frecuentes (Germani y Heintz) refuerzan la idea de un predominio de la escuela de pensamiento funcionalista; ubicándose el segundo de ellos, como se recordará, muy directamente en la línea mertoniana. Son citadas además sociólogos "chilenos"

que se movían en el ámbito de la propia Universidad de Chile (Sepúlveda, Hamuy) o de la FLACSO (Heintz, Medina Echavarría, Faletto, Muñoz)[1/]. De la Universidad Católica solamente es mencionado Mattelart.

En cuanto a la situación de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, obsérvese el siguiente cuadro.

AUTOR	Número de tésis que lo citan	Número total de referencias
Mattelart	7	12
Germani	7	8
Vekemans	3	6
Medina Echavarría	3	5
Heintz	3	4
Soares, G.D.	3	10*/
Hamuy	2	3
Costa Pinto	2	2
Chateau	2	2
Urzúa	2	2

*/ Una misma tésis contiene 8 menciones a distintos trabajos de Glaucio Dilon Soares.

Reciben menciones, además, los siguientes latinoamericanos: Brandao Lopes Cardoso, Quijano; y los siguientes chilenos: Aguirre, Atria, Barrera, Briones, Faletto, Scherz, Zapata.

1/ Bajo la denominación FLACSO debe entenderse aquí el tercer foco de institucionalización de la sociología en Chile, o sea, el no establecido en las Universidades nacionales. Pero tanto Medina Echavarría como Faletto son citados por publicaciones que no fueron producidas en FLACSO exclusivamente, sino que en conexión con sus respectivos trabajos en organismos como CEPAL e ILPES.

El cuadro muestra una situación similar a la de la Universidad de Chile, con mayor mención sin embargo, a sociólogos de la propia institución: Mattelart, Vekemans, Chateau, Urzúa. Se repiten los nombres de Germani, Heintz, Medina Echavarría y Hamuy. Llama la atención, asimismo, que se hace mención, con mayor frecuencia que en la muestra proveniente de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, a tésis aprobadas previamente por egresados de la propia Escuela. Seguramente estos dos rasgos - la mayor referencia a profesores de la misma Escuela, y la mayor referencia a tésis anteriores de alumnos egresados de la misma Escuela - indiquen una mayor identificación de los egresados de la Escuela de la Universidad Católica con su institución[1/].

Tal vez valga la pena mencionar que las referencias a los sociólogos de cátedra son prácticamente irrelevantes en el total de referencias bibliográficas. En el caso de las tésis de grado provenientes de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile hay tres menciones dirigidas respectivamente a Oscar Alvarez, Moisés Poblete y Manuel Zamorano. En el caso de la Universidad Católica hay tres menciones a Oscar Alvarez, Tulio Lagos y Moisés Poblete, respectivamente.

1/ Esto estaría en concordancia con algunos elementos analizados más arriba, como la ausencia de graves crisis en la Escuela de la Universidad Católica; el tipo de liderato carismático de su director; el común modelo formativo inspirado por Vekemans; el énfasis en la preparación metodológica. A estos elementos bien podría agregarse el clima cultural habitualmente más cerrado que existe en las Escuelas de una Universidad Católica relativamente tradicional, el que genera fuertes presiones de identidad colectivas. Sobre esto último véase el análisis del mundo estudiantil de la Universidad Católica contenido en el Estudio 3 de Brunner, J.J. y Catalán, G. op. cit.

Descendencia disciplinaria y permanencia profesional

Queremos completar esta parte con dos observaciones adicionales.

La primera se refiere a las posibles líneas de discípulos que pudieran haberse establecido en las dos Escuelas universitarias de sociología. Es evidente que la formación de núcleos donde hay un maestro y uno o más discípulos es un fenómeno importante en la constitución y el desarrollo de las disciplinas científicas, como se ha mostrado en diversos estudios[1/]. Sin embargo, se trata por lo general de situaciones donde el discípulo llega a ser tal después de estar expuesto durante un cierto tiempo más o menos largo a la interacción con un maestro, dentro de un común programa de investigación. Esta situación es característica de algunas modalidades de estudios de doctorado y del trabajo de investigación en equipo, pero no es frecuente en el nivel de estudios de pregrado. Aún así, llama la atención en los dos casos estudiados la baja ocurrencia de situaciones que podrían haberse prestado al desarrollo de vinculaciones del tipo maestro-discípulo. En el caso de la Escuela de la Universidad de Chile, por los problemas que ya hemos conocido y que impidieron que el Instituto de Sociología se hiciera cargo con su grupo de académicos de la enseñanza a través de la Escuela, los profesores guías no coinciden con los nombres más citados por los alumnos que preparan tésis de grado.

1/ Véase, por ejemplo, Ben-David, J. y Collins, R., op. cit.; Mullins, N.: op. cit. y Mulkay, Michael and Edge, David: "Cognitive, technical and social factors in the growth of Radio Astronomy". Social Science Information, 12 (6), pp. 25-61.

Ni Hamuy, ni Salcedo, ni Sepúlveda, pero tampoco Godoy o Samuel, aparecen como profesores guías en la muestra que hemos analizado. En cambio, los profesores guías más frecuentemente elegidos son Porcell, Munizaga (antropólogo), Joseph Morray, Jean Cizaletti y Hugo Zemelman. Además aparecen en esa calidad, pero sólo en referencia a una tésis, Clodomiro Almeyda, Eduardo Ruíz y Guillermo Cumsille.

Algo similar ocurre en el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. No aparecen como profesores guías ni Mattelart ni Vekemans. Fernando Aguirre y Fernando Gallofré aparecen elegidos en el caso de 10 tésis de grado, y dirigen dos tésis cada uno Gabriel Gyarmati, Renato Poblete y Domingo Sánchez. Orlando Sepúlveda, del núcleo extendido del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, dirige asimismo dos tésis en la Católica, y con una mención aparecen Hernán Godoy, Tomás Moulian y Raúl Urzúa.

En suma, no hay líneas discernibles de discipulaje académico entre los primeros sociólogos chilenos, aunque algunos de ellos aparecen citados entre las fuentes que conforman el universo bibliográfico de quienes egresan de las respectivas Escuelas.

El otro aspecto que nos interesa abordar a partir del estudio de las tésis de grado es el de la permanencia, dentro de la profesión, de aquellos que presentaron sus tésis de grado en ambas Universidades entre los años que hemos considerado.

Para definir "permanencia en la profesión" usaremos sucesivamente tres criterios.

El primero y más grosero consiste en establecer, sobre el total de nombres vinculados a las respectivas tésis, el número

de los que se encontraban inscritos, a mediados de 1985, en el Colegio de Sociólogos de Chile. En el caso de la Universidad de Chile, sobre un total de 65 nombres vinculados a las tésis, 11 se encuentran inscritos en el Colegio. Pero de los nombres inicialmente considerados, 29 se encuentran en el extranjero y 1 falleció. Además existen 3 de los cuales se carece de información. El porcentaje de inscritos en el Colegio es por tanto de 18% sobre el total pertinente de nombres y de 31% sobre los que permanecen en Chile. En el caso de la Universidad Católica esos porcentajes, son respectivamente, 31 y 41%.

El segundo criterio, más aproximado, consiste en definir como "permanencia" la inscripción en el Colegio y/o el trabajo en la profesión, sea éste académico o no, tanto en Chile como en el extranjero. Según este criterio permanecen en la profesión, en el caso de la Universidad de Chile, un 66% y, en el de la Católica, un 79%.

El tercer criterio, el más exigente y apto para nuestro enfoque, define la "permanencia" por el trabajo académico, esto es, la producción más o menos contínua de artículos sociológicos o el involucramiento más o menos estable en tareas de docencia superior establecidos según la opinión de informantes seleccionados. Con este criterio, se concluye que en el caso de la Universidad de Chile uno de cada tres (31%) de los nombres inicialmente considerados están dedicados, en Chile o el extranjero, a labores académicas y, en el caso de la Universidad Católica, un 34%. De los que provienen de la Universidad de Chile, un 50% ejerce esas labores académicas en el país y la otra mitad fuera; en tanto que en el caso de la Universidad Católica, las propor-

ciones son 90 y 10%, respectivamente, dentro y fuera del país[1/].

Los datos obtenidos no permiten establecer conclusivamente diferenciales en la eficacia formativa de los dos establecimientos considerados pues, como es bien sabido, la permanencia - sobre todo definida según el tercer criterio, el de la permanencia académica - depende de otra serie de factores, anteriores y posteriores a la formación universitaria, como son: el origen familiar de los egresados, sus conexiones sociales y escolásticas al momento de egresar, las oportunidades disponibles para la realización de estudios de postgrado en el extranjero, el país y la universidad donde realiza esos estudios de postgrado, las oportunidades de acceso a un primer empleo académico y otros.

Con todo, los datos reseñados permiten considerar, al menos, que uno de esos factores - el de la Universidad de origen del título profesional como sociólogos -, combinado con los demás factores de maneras que tendremos que estudiar más adelante, ha debido desempeñar un rol significativo en el destino de los sociólogos nacionales para permanecer en la profesión. La diferencia sistemática que se observa según el origen universitario del título incide en la permanencia académica, mostrándose que de las poblaciones de sociólogos analizadas aquella que provienen de la Universidad Católica realiza esa permanencia casi toda ella en el país y la de la Universidad de Chile, en cambio, en partes iguales, dentro y fuera del territorio nacional.

1/ Los informantes seleccionados provienen, para el caso de la evaluación de los egresados de cada una de las Universidades consideradas, de la propia Universidad en cuestión. No fue posible obtener información cruzada, lo que - como veremos en una fase posterior de la investigación - manifiesta una separación más o menos tajante entre dos subculturas dentro de la disciplina, una laica y otra católica. Pero este mismo rasgo puede sugerir la existencia, dentro de cada una de las subculturas, de criterios típicos y diferentes de evaluación de lo que constituye "permanencia" en el trabajo académico.

BIBLIOGRAFIA

Ahumada, Jorge: En vez de la miseria. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958.

Bastide, Roger: "La sociología en América Latina. Vista de conjunto". En Gurvitch, George y Moore, Wilbert (eds.): Sociología del Siglo XX. Editorial Ateneo, Barcelona, 1965.

Barrenechea, A.M. y Faletto, E.: "Transformación en la ideología y acción obrera a partir del desarrollo industrial". (Tesis de grado. FLACSO, Santiago de Chile, 1959).

Barnes, B. and Dolby, R.G.A.: "The Scientific Ethos: a Deviant Viewpoint". Archives Européennes de Sociologie, XI, 1970.

Ben-David, Joseph y Collins, Randal: "Social Factors in the Origins of a New Science: the Case of Psychology". American Sociological Review, Vol. 3, N°4, 1966.

Ben-David, Joseph y Zloczower, Awraham: "Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas". En Ben-David, Zloczower, Halsey, Trow y Dahrendorf: La Universidad en Transformación. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1966.

Bernstein, Richard J.: La reconstrucción de la teoría social y política. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Bourdieu, Pierre: "The Specificity of the Scientific Field and the Social Conditions of the Progress or Reason". Social Science Information, 14(6), 1975.

Burke III, Edmund: "The Institutionalization of Sociology in France: its Social and Political Significance". International Science Journal, Vol. XXXVI, n.4, 1984.

Bramson, Leon: The Political Context of Sociology. Princeton University Press, 1961.

Brunner, J.J.: "El paradigma mertoniano". FLACSO, Documento de Trabajo N°203, Santiago de Chile, 1984.

Brunner, J.J.: "Las cambiantes funciones de la sociología en Chile hasta 1950: intelectuales, discursos, intereses". FLACSO, Material de Discusión N°62, Santiago de Chile, 1984.

Brunner; J.J.: "Universidad, cultura y clases sociales en Chile: la formación de las élites". En Graciarena, Rama, Brunner, Vivas y Klubitschko: Universidad y Desarrollo en América Latina y el Caribe. UNESCO-CRESALC, Caracas, 1984.

Brunner, J.J.: "Teoría y práctica científica según Kuhn". FLACSO, Documento de Trabajo N°211, Santiago de Chile, 1984.

Brunner, J.J.: "La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena". FLACSO, Documento de Trabajo N° 221, Santiago de Chile, 1984.

Brunner, J.J. y Catalán, Gonzalo: Cinco estudios sobre cultura y sociedad. FLACSO, Santiago de Chile, 1985.

Campbell, Angus: "Problems of Staff Development in Social Research Organizations". International Social Science Journal, Vol. XXII, N°2, 1970.

Celis, Luis y otros: La presencia de la filosofía en la Universidad Católica (1888-1973). Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, 1982.

Celis, Luis; Krebs, Ricardo y Scherz, Luis: "Historia de los 90 años de la Pontificia Universidad Católica de Chile". Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile, N°1, junio de 1978.

CEPAL: América Latina: el pensamiento de la CEPAL. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

Clark, Terry: "The Structure and Functions of a Research Institute: the Année Sociologique". Archives Européennes de Sociologie, IX, N°1, 1968.

Clark, Terry, N.: "Emile Durkheim and the Institutionalization of Sociology in the French University System". Archives Européennes de Sociologie,IX, N°1, 1968.

Donoso, Luis y Zorbas, Alejandro: Estado actual de las ciencias sociales en Chile. Río de Janeiro, Brasil, 1959.

Durkheim, Emile:"La sociologie". Cit. en Wolff, Kurt (ed.): Emile Durkheim, 1858-1917. Ohio State University Press, 1960.

Elias, Norbert: "Scientific Establishments". En Elias, Norbert; Martins, Herminio and Whitley, Richard (eds.): Scientific Establishments and Hierarchies. Sociology of the Sciences Yearbook 1982. D. Reidel Publishing Company, Dortrecht, 1982.

Fichter, J.: Cambio social en Chile. Editorial Universidad Católica, Santiago de Chile, 1962.

Fuenzalida, Edmundo: "The Reception of Scientific Sociology in Chile". Latin American Research Review, Vol. XVIII, n.2, 1983.

Fuenzalida, Edmundo: "The Institutionalization of Research in Chile's Universities, 1953-1967". (Versión manuscrita, 1983).

FLACSO: Informe sobre el proyecto de creación de las Escuelas Latinoamericanas de Economía y Administración Pública. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1962.

Flores, Elías y otros: "Compadrazgo, estructural social y grupos de referencia". (Tesis de grado, FLACSO, Santiago de Chile, 1959).

Galdames, Luis: La universidad autónoma. Editorial Borrase, San José, Costa Rica, 1935.

Germani, Gino: La sociología en la América Latina: Problemas y perspectivas. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

Godoy, Hernán: Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile. Editorial Universitaria, Universidad de Chile, 1960.

Godoy, Hernán: "La sociología en Chile". Anuario de Sociología de los pueblos Ibéricos, N°2, 1967.

Godoy, Hernán: "El desarrollo de la sociología en Chile. En Camacho, Daniel (ed.): Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.

Gouldner, Alvin, W.: La dialéctica de la ideología y la tecnología. Alianza Universidad, Madrid, 1978.

Gurrieri, Adolfo: "José Medina Echavarría: un perfil intelectual". Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, diciembre de 1979.

Green, David: "The Cold War Comes to Latin America". En Bernstein, Barton (ed.). Politics and Policies of the Truman Administration. Quadrangle Books, Chicago, 1972.

Halsey, A.H.: "Provincials and Professionals: the British post-war Sociologists". Archives Européennes de Sociologie, XXIII, 1982.

Hamuy, Eduardo: El problema educacional del pueblo de Chile. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1961.

Hamuy, Eduardo; Salcedo, Danilo y Sepúlveda, Orlando: El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública. Instituto de Sociología, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1958.

Heintz, Peter: "Research Modelos for Latin America". International Social Science Journal, Vol. XV, n.4, 1963.

Heintz, Peter: Curso de sociología. EUDEBA, Buenos Aires, 1973.

Karady, Victor: "Durkheim, les Sciences Sociales et l'Université: bilan d'un semi- echec". Revue Francais de Sociologie, XVII (2).

Kuhn, Thomas: The Structure of Scientific Revolutions". The University of Chicago Press, 1970.

Kuhn, Thomas: La tensión esencial. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Knorr-Cetina, Karin: "Scientific Communities or Transepistemic Arenas of Research? A Critique of Cuasi-economic Models of Science". Social Studies of Science, Vol. 12, 1982.

Lécuyer, Bernard-Pierre: "Bilan et Perspectives de la Sociologie de la Science dans les Pays Occidentaux". Archives Européennes de Sociologie, XIX, 1978.

Lemaine, Gérard et al (eds.): Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines. Mouton, Paris-La Haya, 1976.

Luckes, Steven: Emil Durkheim, his Life and Work. Allen, London, 1973.

Mattelart, Armand: Manual de análisis demográfico. Centro de Investigaciones Sociológicas. Universidad Católica de Chile y Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), Santiago de Chile, 1964.

Mattelart, Armand y Garretón, Manuel Antonio: Integración nacional y marginalidad. Ensayo de regionalización social en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1965.

Medina Echavarría, José: "La recepción de la sociología norteamericana". Anales de la Universidad de Chile, Año CXXI, n. 126, enero-abril de 1963.

Medina Echavarría, José: Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico. Ediciones Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964.

Medina Echavarría, José: La sociología como ciencia social concreta. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1980.

Medina Echavarría, José: Sociología: teoría y técnica. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Merton, Robert: Teoría y estructuras sociales. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Merton, Robert: La sociología de las ciencias. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

Morandé, Pedro: "La crisis del paradigma modernizante de la Sociología". Estudios Sociales, N°33, 1982.

Mulkay, Michael and Edge, David: "Cognitive, Technical and Social Factors in the Growth of Radio Astronomy". Social Science Information, 12(6) 1973.

Mullins, Nicholas: "The Development of a Scientific Speciality: the Phage Group and the Origins of Molecular Biology". Minerva, 10, 1972.

Nisbet, Robert: The Sociological Tradition. Basic Books, New York, 1966.

Poviña, Alfredo: Historia de la sociología latinoamericana. Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

Poviña, Alfredo: Nueva historia de la sociología latinoamericana, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1959.

Poviña, Alfredo: "La sociología argentina". En Gurvitch, G. y Moore, W., op. cit.

Ratinoff, Luis: "Las ciencias sociales y el desarrollo reciente en América Latina". Varios autores. América Latina: Ciencia y Tecnología en el desarrollo de la sociedad. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1977.

Rengifo, Rafael: "La sociología en Venezuela: institucionalización y crisis". En Vessuri, Hebe (comp.): Ciencia Académica en la Venezuela Moderna. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, 1984.

Rhodes, Gary: "The Implementation of Conflicting Interests in Higher Education". Comparative Higher Education Research Group, Graduate School of Education, University of California, Los Angeles, 1982.

Solari, Aldo; Franco, Rolando y Jutkowitz, Joel: Teoría y acción social y desarrollo en América Latina. Siglo XXI, México, 1976.

Shils, Edward: "Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology". Daedalus, Vol. 99, n.4, 1970.

Shils, Edward: Los intelectuales en los países en desarrollo. Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1976.

Tapia, Astolfo: La importancia de la sociología en la enseñanza universitaria. Publicaciones de la Sociedad Chilena de Sociología, Santiago de Chile, 1962.

Tapia, Astolfo: "La sociología en los países sudamericanos del Pacífico". En Gurvitch, Georges y Moore, Wilbert (eds.), op. cit.

Toulmin, Stephen: La comprensión humana. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

Therborn, Goran: Science: Class and Society. Verso Editions London, 1980.

Vekemans, Roger: "Visión de la realidad chilena". En Motte, J.F. y Boulard, F. (eds.). Hacia una pastoral de conjunto. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1961.

Vekemans, Roger: Doctrina, ideología y política. Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1970.

Vekemans, Roger: DC-CIA-CELAM, Autopsia de un mito. Universidad Católica de Táchira, Caracas, 1982.

Vial, Gonzalo: Historia de Chile. Editorial Santillana, Santiago de Chile, 1981.

Wright Mills, C.: La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.